

# Comunicación, subjetividad y deporte de alto rendimiento

## La producción de un cuerpo imposible.

Autor:

**Ortega, Nuria R.**

Tutor:

**D'Odorico, Gabriela**

**2024**

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del Magister de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad.

Posgrado



*Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras*

*Maestría: Estudios interdisciplinarios sobre el sujeto y la  
subjetividad*

**Tesis de maestría**

**Autora:** Nuria R. Ortega

**Título principal del trabajo:** Comunicación, subjetividad y deporte de alto rendimiento

**Subtítulo:** La producción de un cuerpo imposible

**Naturaleza del trabajo:** Tesis para optar al título de Magister en Estudios Interdisciplinarios del sujeto y la subjetividad

**Programa:** Maestría de estudios interdisciplinarios sobre el sujeto y la subjetividad

**Lugar:** Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

**Directora:** Gabriela D'Odorico

**Año de presentación:** Febrero 2024

**Lugar:** Buenos Aires

## Resumen

El mundo atlético, que se institucionalizó dentro de un orden que buscaba producir un cuerpo sano y fuerte para la producción fabril o para el ejército, ahora busca la constante optimización mediada por biotecnologías que se aplican a cuerpos privilegiados, efímeros, agotados, enfermos, de poco tiempo útil para ser explotados y exhibidos como cuerpos mercancías de descarte. Lejos de ser propio del deporte, este mecanismo de sujeción contamina toda la práctica humana. El *doping* se hizo cotidiano. La medicalización de la vida diaria busca no solo alcanzar la inasible normalidad sino exaltar el rendimiento a pesar de que esto desemboca en una vida envuelta en un estrés que enferma.

Para poder preguntarnos sobre la implicancia social, política y ética del deporte en la actualidad, recorreremos previamente los caminos que dieron lugar a este cuerpo espectacularizado, visibilizado, producido y productivo; y el contexto político y económico que lo atraviesa. Si bien el cuerpo fue entrenado por muchas civilizaciones, nos interesa analizar el recorrido que hace el deporte moderno a partir del proceso de industrialización, pasando por la nueva perspectiva que presentan los medios de comunicación masivos sobre los cuerpos, hasta la optimización radical de estos mediante biotecnologías aplicadas que permiten una hazaña televisable y la espectacularización de una corporalidad que es presentada como la encarnación de los valores morales de una época.

## Índice

• <b>Introducción</b> .....	5
• <b>Parte 1. Condiciones históricas, de poder y gubernamentalidad que permitieron la aparición del deporte moderno</b>	
<i>CAPÍTULO 1: El gobierno de los cuerpos</i> .....	11
1.a. El saber médico y el cuerpo sano.....	13
1.b. Disciplinamiento de los cuerpos.....	16
1.c. Estatización de lo biológico.....	20
<i>CAPÍTULO 2: Los cuerpos del deporte moderno</i> .....	24
2.a. ¿A qué nos referimos con deporte moderno?.....	24
2.b. Institucionalización de los movimientos corporales.....	25
2.c. Una aproximación al cuerpo del deporte .....	29
• <b>Parte 2. Endiosamiento y objetivación del cuerpo atlético en la época de los medios de comunicación</b>	
<i>CAPÍTULO 3: Vínculos históricos entre cuerpo y deporte</i> .....	32
3.a. Cuerpos griegos, romanos y cristianos.....	37
3.b. Medio de comunicación, deporte y el “otro”.....	41
3.c. El régimen de visibilidad.....	48
<i>CAPÍTULO 4: Entre el deporte y el espectáculo</i> .....	55
4.a. El deporte espectáculo neoliberal .....	55
4.a.1 Privatización y financiarización.....	56

4.a.2. Sojuzgamiento maquínico y sujeción social.....	59
4.b. Mutación de la perspectiva.....	61
4.c. De héroes a imágenes.....	65
4.d. El cuerpo atlético mediatizado: una síntesis .....	69
• <b>Parte 3: Capitalismo financiero y el cuerpo deudor</b>	
<i>CAPÍTULO 5: El cuerpo en la tensión entre lo público y lo privado.....</i>	<i>72</i>
5.a. El Estado y las empresas privadas.....	75
5.b. Más alto, más fuerte, más rápido.....	77
5.c. Producción-destrucción.....	80
<i>CAPÍTULO 6: Hacia la virtualización de los cuerpos.....</i>	<i>86</i>
6.a. Optimizaciones castigadas.....	86
6.b. Cuerpos virtuales.....	89
6.c. El <i>doping</i> de la vida diaria.....	92
• <b>Conclusiones</b> .....	95
• <b>Bibliografía</b> .....	108
a. De referencia .....	108
b. General.....	111
c. Fuentes audiovisuales.....	112
d. Diarios consultados.....	113

- **Introducción**

En el invierno argentino de 1996 se transmitieron en vivo por cable por primera vez los Juegos Olímpicos, que se llevaron a cabo en la ciudad de Atlanta, Estados Unidos. Las competencias en directo generaban la ilusión de “estar ahí”, en el mismo momento en que esos cuerpos estaban haciendo historia. Pero lo que más recuerdo es ver a la gimnasta artística estadounidense Kerri Strug, que a pesar de sus 18 años parecía de 12. Saltó en último lugar en la competencia por equipos. De la precisión de *performance* dependía la medalla de oro. En su primer intento cayó y claramente se lesionó una pierna. Luego se supo que se había roto los ligamentos. Lloraba, pero su entrenador rumano Bela Karolyi<sup>1</sup> solo le dijo “todavía podés ganar”. Lo volvió a intentar. Realizó un buen salto, pero cayó en una sola pierna, la otra visiblemente no soportaba ni apoyarla en el suelo. No paraba de llorar, nadie se percataba demasiado, le habían ganado a las rusas que también lloraban desconsoladamente. Le pidió a su entrenador que la llevase al hospital. La construcción de esa imagen por la televisión estadounidense mostraba cómo, aunque hacía un tiempo parecía acabada la Guerra Fría, allí aún el capitalismo le tenía que ganar al comunismo soviético. El estadio gritaba de emoción, las cámaras mostraban la expresión de alegría de los fanáticos en la tribuna por ese triunfo a la par del desconsuelo ruso. Sin embargo, en el rostro de Kerry no había un solo rasgo de alegría por ese logro y el de sus compañeras. Solo lloraba y mostraba muecas de dolor. Después de que la examinaran los médicos y le colocaran una férula, su entrenador la llevó en andas a la premiación, como un trofeo humano, símbolo del sueño olímpico. Ella no paraba de llorar, y apenas esbozó una sonrisa cuando fue bajada y dejada en el podio. Esa lesión no la dejó competir nunca más. Pero a partir de ese momento los medios empezaron a mostrarla como una heroína nacional: fue saludada y felicitada por el entonces presidente Bill Clinton, fue invitada a numerosos programas de televisión, fue portada de la revista *Sport Illustrated* y su cara fue utilizada para vender cajas de cereales. En las imágenes del evento de cierre de los Juegos Olímpicos su salto con una pierna lesionada se mostró como el sacrificio necesario para conseguir la gloria, la lucha por los laureles requería “romperse” previamente porque el triunfo valía todo ese dolor. Se había transformado en un salto heroico,

---

<sup>1</sup> Entrenador de Nadia Comaneci la gimnasta deportiva en conseguir una calificación de 10 (la mejor calificación) en una competencia olímpica. Tras estos triunfos fue nombrada “héroe del trabajo socialista” por el presidente rumano de ese entonces, Nicolae Ceaușescu.

épico, que le designaba un lugar en la historia pero que a la vez agenciaba los valores del sistema que su bandera representaba.

Ese fue el comienzo de mi fascinación e inquietud por los deportes de alto rendimiento. No hay nada que paralice más mi mirada y mi corporalidad que observar cuerpos extraordinarios que se mueven con la precisión de un reloj. Luego aprendería que en el deporte moderno nada se deja al azar: desde el cálculo preciso del salto hasta el tipo de pensamiento que tiene que surgir en ese instante donde la gloria y el barro juegan su partida. Sin embargo, al mismo tiempo, desde el otro lado, en la platea o frente a la pantalla, toda epifanía del movimiento parece surgir de la nada, en un cuerpo que parece levitar y moverse sin las ataduras de la gravedad, con simpleza y delicadeza, borrando toda huella de entrenamiento, esfuerzo, dedicación, inversión, explotación y tecnología aplicada sobre él.

También aprendería que el azar del juego se fue desdibujando de las competencias. Porque si bien el discurso en las holliwoodenses fiestas de apertura de los Juegos Olímpicos habla de igualdad de condiciones, los medalleros de la historia muestran que solo ganan las potencias económicas. Los triunfos de los países menos beneficiados por el sistema, como la Argentina, son homenajeados como el logro de un imposible.

En la búsqueda por acercarme al tema, mi primer paso fue hacer una tecnicatura en periodismo deportivo que generó más incertidumbre que certezas. Pero, en esos años, hubo una investigación en particular que agitó mis ideas. Recuerdo un día estar caminando por la calle Corrientes, a finales de los '90, y entre librería y librería, encontré un libro que prácticamente se regalaba: *Los señores de los anillos* (Simon y Jennings, 1992). Al terminar de leerlo (y aún hoy en mis relecturas) encuentro en él una de las investigaciones más exhaustivas, profundas y serias sobre la corrupción en las instituciones mundiales del deporte con las que me he topado durante estos veinte años que vengo, al menos, pensando sobre este tema. Su poca repercusión pública parece ir en perfecta contradicción con el crecimiento del dispositivo deportivo en la vida diaria. Este libro, que denuncia públicamente y en la justicia a las instituciones deportivas (su autor lo hizo también en el 2014 adelantándose la FIFAGATE con un libro titulado *La caída del Imperio* (Jennings, 2015), me generó preguntas nodales en mi investigación que se vinculan con la rispidez y fascinación que me había generado el salto de Kerry Strug. Algunas de ellas intenté responderlas en mi tesis de grado *La fantasía del aura olímpica* (Ortega, 2009) pero considero necesitan de nuevas respuestas

ante la ramificación de cuestiones que siguen generando mi interés y siguen requiriendo de la reflexión de las ciencias sociales: ¿Por qué producen semejante fascinación los cuerpos atléticos? ¿Por qué los públicos se han insensibilizado ante el dolor ajeno? ¿Por qué este libro inglés no ha desestabilizado la institución deportiva, como tampoco lo hacen los escándalos de corrupción, abusos, mafia y *doping*? ¿Cómo es que las organizaciones logran mantenerse/ajustarse a las críticas y al mismo tiempo reforzar su institucionalización? ¿Por qué esta práctica que parece ser entretenimiento es un dispositivo de producción de subjetividad tan efectivo? ¿Cuál es su particularidad? ¿Qué se juega en los eventos deportivos?

El problema que atraviesa esta tesis puede sintetizarse en la siguiente pregunta: ¿Cómo una racionalidad científica e instrumental de un capitalismo incipiente, y luego devenido un capitalismo tecnocientífico, fue construyendo la idea de un cuerpo atlético de alto rendimiento, al mismo tiempo que fue borrando las huellas de su intervención, y dejando al descubierto solo la materialidad de un cuerpo como modelo canónico y expresión de las virtudes físicas y morales frente a cuerpos de espectadores vulnerados, dolientes y deficitarios que observan con fascinación la industria cultural con la mayor facturación del mundo?

Para abordar este problema de investigación me propuse los siguientes objetivos. En primer lugar, reconstruir la aparición de un deporte reglamentado a partir de las transformaciones políticas y económicas vinculadas al cuerpo y a su salud para luego abordar la importancia que ha adquirido el deporte a partir de la aparición de los medios de comunicación. En segundo lugar, analizar las condiciones en las que aparece la necesidad de un cuerpo moralmente correcto y cargado con las características de los dioses, que aparece en las pantallas de los medios de comunicación de todo el mundo. El alto rendimiento como ejemplo de las prácticas de exhibición de los medios de comunicación permite analizar los mecanismos de sujeción tanto del espectador como también de la figura del deportista. Por último, indagar cómo esa producción corporal que requiere un deporte reglamentado y un cuerpo espectacularizado se ha radicalizado. La intervención tecnocientífica aplicada al cuerpo atlético genera nuevos mecanismos de explotación capitalista que se han distribuido y normalizado en todo el entramado social de cuerpos y subjetividades.

A partir de dichos propósitos mi tesis se articula en tres partes fundamentales, divididas en dos capítulos cada una, que buscan organizar y profundizar en estos interrogantes. En la primera parte se contextualiza este trabajo, haciendo una descripción y análisis de su objeto de estudio: el cuerpo y el deporte a partir del siglo XVIII. En este recorrido se utilizan algunas categorías de análisis de Michel Foucault tales como poder (Foucault, 1988), saber (Deleuze, 2015) dispositivo (Deleuze, 2014), disciplina (2014), biopoder (2011) que me permitan trabajar con el entramado de las relaciones de poder que se tejen en el deporte y con el cuerpo.

A su vez dichas categorías permitirán indagar en la fascinación del deporte como actividad de entretenimiento donde se posa la mirada. El objetivo es adentrarse en las transformaciones que se van presentando para poder describir las condiciones históricas en las que aparece la necesidad de un cuerpo atlético.

En la segunda parte se trabaja las nociones de sujeto, cuerpo atlético y la visibilización de una corporalidad espectacularizable, que muestra la necesidad de hacer de estos cuerpos algo extraordinario, que nos impulsa a mirarlo, a cargarlos con los valores morales de la época (Barthes, 2008). Del mismo modo que sucede con el superhéroe o los dioses griegos, el atleta es colocado en un lugar simbólico en el cual goza de características no comunes a los humanos. Esto impulsa a una práctica atlética regida por la necesidad de mantener la certeza de que es posible alcanzar la gloria de los dioses o de los superhéroes. Por ende, en esta parte se busca desentramar bajo qué condiciones se han generado este tipo de cuerpo espectacularizable y qué relaciones de poder le han servido de apoyo.

En la tercera parte de esta tesis, siguiendo la argumentación acerca del endiosamiento del cuerpo del atleta que fue desarrollado anteriormente, se toma como eje de análisis la producción corporal y la subjetividad en el capitalismo financiero. Desde esta perspectiva se busca indagar cómo en la contemporaneidad, la búsqueda por la hazaña televisable justifica e impone una radicalización de la intervención tecnocientífica sobre la corporalidad, que parece nunca ser lo suficientemente fuerte, eficaz y potente. A la vez se persigue caracterizar, con estos elementos de análisis, el impacto de la construcción del cuerpo del deporte en la constitución de la subjetividad contemporánea.

En un mundo donde existe la posibilidad del ADN de diseño y la edición genética, el cuerpo atlético se encuentra sumergido en la potencialidad de una mejora constante que parece deslumbrar al mismo tiempo que borra las huellas de su producción. Ante esta

descripción la propuesta de Maurizio Lazaratto (2013), en su caracterización de la subjetividad contemporánea a partir de la figura conceptual del “hombre endeudado”, encastra con la necesidad de las mejoras sin límites que venimos describiendo. Para desentramar el neoliberalismo contemporáneo, el filósofo italiano propone el dispositivo de la deuda, no solo como mecanismo de control de la subjetividad mediante la culpa y la responsabilidad, sino también sobre la construcción del deseo.

Esta categoría de “deuda”, que no es propia del deporte, tiene sus efectos profundos en él. La deuda, como nuevo eje en el que se estructura la gobernanza, subordina nuevas relaciones de poder desterritorializadas. Este dispositivo de sujeción se expande y disciplina las prácticas y los valores éticos y morales a nivel global, en tanto que modifica las estructuras de las relaciones de poder generando un nuevo mecanismo de explotación capitalista.

En la conclusión se entrecruzan los resultados de esta tesis con problemas contemporáneos políticos y sociales que se anclan en este tipo de relaciones de poder y saber junto con los mecanismos de sujeción actuales. La reflexión sobre una práctica que genera la mayor facturación de la industria cultural del mundo permite no solo el análisis sobre el rol de los medios de comunicación sino también de sus efectos políticos, filosóficos y morales.

Considero relevante aclarar que las investigaciones académicas han relegado al olvido y marginalidad los estudios sociales del deporte desde el siglo XIX hasta los años ´60. Es llamativo el silencio filosófico y de los científicos sociales con respecto al tema, como si el deporte, como manifestación popular, sufriera de cierto desprecio *snob o* fuera considerado dentro de un espectáculo banal. Según el sociólogo Jean Marie Brohm “el deporte nunca ha sido objeto de estudios profundos y sistemáticos a la luz de las ciencias humanas modernas [...], el deporte es todavía el pariente pobre de la investigación científica” (Brohm, 1993: 49). Sin embargo, en los últimos años, una nueva generación de científicos sociales ha comenzado a indagar en la historia del deporte con la certeza de que éste invariablemente conlleva a adentrarse y analizar los cambios y modificaciones que sufren las sociedades en las distintas formaciones históricas. Existen estudios fragmentarios sobre la temática pero que han logrado cierto interés dentro de la Academia. De esta manera han intentado, como también lo hace este trabajo, colocar al deporte como un objeto de estudio de interés disciplinario para las ciencias sociales y humanas, con la convicción de que el deporte

expresa los valores vigentes de una sociedad en un momento histórico determinado, y que permite como expresión cultural, la reflexión política, económica, social, filosófica y moral.

## **PARTE 1: CONDICIONES HISTÓRICAS, DE PODER Y GUBERNAMENTALIDAD QUE PERMITIERON LA APARICIÓN DEL DEPORTE MODERNO**

### **CAPÍTULO 1: El gobierno de los cuerpos**

Para poder reflexionar sobre la implicancia social, política y ética del deporte en la contemporaneidad debemos interrogarnos sobre el cuerpo y las instancias que lo atravesaron y lo atraviesan. Pero fundamentalmente hay que preguntarse por un cuerpo espectacularizado, seleccionado, entrenado, gobernado, visibilizado, producido y productivo. Un cuerpo que es expuesto mundialmente bajo un entramado de condiciones epocales, dentro de una racionalidad particular y bajo cierto diagrama de las relaciones de poder.

Para eso, en esta primera parte, se hace un recorrido por las transformaciones que se van efectuando alrededor del cuerpo en occidente, principalmente en Europa, desde el siglo XVIII hasta la actualidad y que dan lugar a la aparición del deporte tal como la conocemos hoy en día. Este trayecto permite visibilizar el andamiaje de condiciones que conformaron la posibilidad de la aparición de la actividad física y la necesidad de un cuerpo espectacularizado por su virilidad y musculatura.

Este recorrido describe, en primer lugar, las instancias de producción del cuerpo “entrenable” y sus condiciones discursivas, en su trayectoria a partir del siglo XVIII hasta su institucionalización a fines del siglo XIX. En este trazado el deporte lejos de ser solamente una actividad que estructura el ocio (Elias y Dunning, 1992), de manipulación política (Brohm, 1993) o de pura contemplación estética (Gumbrecht, 2006) ha logrado implantar y diseminar la actividad atlética competitiva de alto rendimiento a nivel mundial desde la lógica mercantilista liberal. Pero, no menos importante, ha hecho de esta actividad una especialización encarnada en disciplinas científicas y prácticas sociales.

Con tal fin, no es la historia de los comportamientos sino las condiciones bajo las cuales aparecen dichos comportamientos y enunciados lo que aquí buscamos reconstruir: “No es la institución la que explica el poder, es el poder el que explica la institución, en la medida que las relaciones de poder se integran en instituciones” (Deleuze, 2014: 142).

Para un abordaje pormenorizado, Foucault nos ofrece la “microfísica del poder” como metodología. Esta posibilidad de abordaje supone al poder como una estrategia y no como

una propiedad. No es un privilegio adquirido o conservado de una clase sino que son posiciones estratégicas, de maniobra, de técnicas y tácticas. Por ende, el poder no se aplica como una obligación o prohibición sino más bien invade a aquellos que no lo ejercen. No hay un centro de poder, un núcleo de fuerza, un cuerpo del rey con los poderes que de él emanan, (Foucault, 2014: 358) sino que hay una red que distribuye múltiples elementos de índoles y niveles diferentes.

Lo cual quiere decir que estas relaciones descienden hondamente en el espesor de la sociedad, que no se localizan en las relaciones del Estado con los ciudadanos o en la frontera de las clases y que no se limitan a reproducir, en el nivel de los individuales, de los cuerpos, los gestos, los comportamientos, la forma general de la ley o del gobierno. (Foucault, 2014: 36)

El cuerpo, inmerso en el campo político, es atravesado por las relaciones de poder que lo convierten, lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a ciertos trabajos, lo obligan a ceremonias. Este cerco político en el que está insertado el cuerpo permite su utilización por la economía imperante como fuerza de producción, pero solo se constituirá en fuerza de trabajo si se encuentra inmerso en un sistema de sujeción. O sea que “se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido” (Foucault, 2014: 35).

Deleuze (2014: 32) lo va a resumir en la posibilidad de captar el poder al nivel de las moléculas y los corpúsculos, y no desde las grandes instituciones. Estos son puntos innumerables de enfrentamiento, totalmente inestables, en combate estratégico que no se han sedimentado. El poder no se localiza en una institución particular sino que el aparato se apropia de esos procedimientos de poder. Hay que salir de la institución para encontrar las redes, los puntos de apoyo y las corrientes que dieron lugar a la institución deportiva tal como la conocemos hoy en día. Una vez formado, una vez estratificado este poder, el rol de la institución no es producir poder sino dar al poder el medio para reproducirse.

Cabe aclarar que el deporte en sí, como movimiento corporal que sigue un conjunto de reglas, no es la novedad del siglo XIX. Lo que es nuevo es la institucionalización: la redacción minuciosa de las reglas, el despojo del “jugar por jugar”, la cronometrización de las *performances*, el registro de récords, la competición por naciones. O sea, aparecen una serie de herramientas que hacen desaparecer el elemento lúdico y al mismo tiempo ordenan la actividad atlética y organizan la puesta en escena de esos cuerpos en movimiento desde otra convergencia política y económica.

Describir las relaciones de poder va a permitir armar el mapa de estrategias que definieron el campo social que dio lugar a lo que hoy conocemos como deporte de alto rendimiento. Entendemos aquí que las relaciones de poder no se desprenden únicamente de las relaciones de producción. Lejos de ser represivo o ideológico, el poder es una “acción sobre una acción” (Deleuze, 2014: 49) que en última instancia será represivo (Deleuze, 2014: 15). Pero sobre todo, el ejercicio de poder tiene la habilidad de producir tanta aceptación al punto de ser deseado. El ejercicio de poder “seduce, hace más fácil o más difícil, en el extremo, el constriñe o prohíbe absolutamente, es sobre todo siempre, una forma de actuar sobre un sujeto o sujetos actuantes en virtud de sus atracciones o de su capacidad de actuación” (Foucault, 1988, 15). En conclusión, el poder conduce las conductas, intenta poner en orden sus efectos posibles; en una palabra, gobierna.

### **1.a. El saber médico y el cuerpo sano**

Si bien hay varias teorías que explican el origen de los deportes modernos, me interesa en este capítulo indagar las disposiciones de poder que dieron lugar a este nuevo dispositivo desde una perspectiva de control, disciplinamiento y subjetivación. Siguiendo a Foucault, el siglo XVIII es un momento de quiebre. Allí parece encontrar dos nuevos mecanismos de poder que apuntan directamente al cuerpo y que permitirán el auge de los deportes. Por un lado se despliegan las disciplinas y por otro, fuertemente articulada con ella el surgimiento de la biopolítica.

Es llamativo notar cómo la institución médica fue dándole batalla a las resistencias previas tales como la instauración de una racionalidad diferente con respecto al cuerpo. El ascenso del poder médico fue segmentado por un discurso de estructura científica. El saber médico se comienza a dar a partir de la experiencia del médico, de lo que puede percibir y enunciar, así se reorganizó el fenómeno patológico. A nivel político, se impulsó el ascenso del poder médico e hizo coincidir el espacio médico con el espacio social, atravesarlo y penetrarlo enteramente, con el comienzo de un exhaustivo control estadísticos de la salud (Foucault, 2018: 57). La enfermedad dejó de ser un problema particular del individuo para pasar a ser una complicación del conjunto de la sociedad. Pero, sobre todo, se constituyó una “conciencia médica, encargada de una tarea constante de información, de control y sujeción” (Foucault, 2018: 58).

Así se fue armando un camino que permitió el posterior control minucioso del cuerpo y que acompañó la regularización de los movimientos corporales. La medicina se pondrá en contacto con una serie de problemas e imperativos prácticos que buscarán conservar durante mucho tiempo una existencia libre de males, en un foco infeccioso como eran las abarrotadas ciudades de entonces (Foucault, 2018: 105).

Foucault en *El Nacimiento de la clínica* (2018: 62) presenta la medicina del siglo XVIII como un *corpus* de técnicas de la curación y del saber que estas requieren. Asimismo, la medicina se presentó como el desarrollo de un conocimiento del hombre saludable, el hombre no enfermo y el hombre modelo. Lo normal era aquello que no estaba enfermo y esto implicaba un punto de referencia para explicar y situar lo patológico. Esta postura normativa rigió las relaciones físicas y morales que acompañaron “el orden de una nación, el vigor de sus ejercicios, la fecundidad de su pueblo y marcha paciente de su trabajo” (Foucault, 2018: 62).

También, el cuerpo dejó de ser opaco, sólido, oscuro para darle paso a una mirada que poco a poco lo fue penetrando y recorriendo. Esta nueva práctica permitió el registro de síntomas de enfermedades, órganos, tejidos, pero además produjo la invención de instrumentos para medir las funciones del cuerpo como si éste fuese una máquina. Teniendo en cuenta que la producción de conocimiento no es inocente, Foucault se pregunta cómo y cuándo se ha producido esta mutación en cuanto al discurso sobre el cuerpo. En el siglo XVIII encuentra que el mal, la muerte, la enfermedad salen a luz, al mismo tiempo que se las comienzan a ocultar. El desarrollo de la observación médica dio lugar a la mirada sobre la muerte: “todo el fondo negro de la enfermedad sale a la luz, o sea todo se ilumina a la vez y se suprime como noche, en el espacio profundo, visible y sólido, cerrado pero accesible, del cuerpo humano” (Foucault, 2018: 255).

La disección de cadáveres en la producción de conocimiento cumplió un papel fundamental con el surgimiento de la biomedicina. Esta nueva práctica permitió el registro de síntomas de enfermedades, causas, órganos, tejidos, se inventaron además, instrumentos para medir las funciones corporales, y se aplicó la química a los fluidos del cuerpo para análisis, tales como el de sangre y orina (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 115).

Dentro de este contexto la biomedicina se focalizó en la enfermedad y la muerte, lo que para Foucault (2018) permitió el surgimiento de un lenguaje sobre la enfermedad y de un

discurso “racional” sobre el cuerpo que dio lugar a una nueva experiencia clínica. Esta mutación que sufre el saber médico reorganiza los elementos que constituyen el fenómeno patológico, pero fundamentalmente “el ojo se convierte en el depositario y en la fuente de claridad, tiene el poder de hacer manifiesto una verdad” (Foucault, 2018: 14). La mirada es fundadora del individuo en su lenguaje irreductible (Foucault, 2018: 15), lo cual hace posible organizar alrededor de él un lenguaje racional, fundado en el poder soberano de la mirada empírica como verdad, como luz en la oscuridad.

Este nuevo órgano de control se convertirá poco a poco en un punto de centralización del saber sobre el cuerpo y lo patológico. Pero, sobre todo, como si no bastara la implantación de los médicos, se constituyó una “conciencia médica, encargada de una tarea constante de información, de control y sujeción” (Foucault, 2018: 51), o sea “se pide que la conciencia de cada individuo esté medicamente alerta; será menester que cada ciudadano esté informado de lo que es necesario y posible saber en medicina” (Foucault, 2018: 57).

En este marco la institución médica empieza a tener estatuto político a escala nacional y la institución médica se encargará de informar, controlar y sujetar. El espacio médico comienza a coincidir con el espacio social; lo atraviesa y lo penetra. Los aparatos de poder comenzarán a gestionar los cuerpos, y el imperativo de la salud será un deber general y particular de cada uno.

La medicina se convertirá en una actividad pública controlada y desarrollará el conocimiento no solo de la enfermedad sino del hombre modelo, en cuanto a una normativa que fije las relaciones físicas y morales de los individuos y la sociedad (Foucault, 2018: 62). Además, esta nueva conciencia médica generalizada se desarrollará un estatuto de cómo el cuerpo se mantiene saludable:

La medicina de la percepción individual, de la asistencia familiar, de la atención a domicilio, no puede encontrar apoyo sino en una estructura controlada colectivamente, en la cual está integrado el espacio social en su totalidad. Se entra en una forma nueva, y casi desconocida en el siglo XVIII, de especialización institucional de la enfermedad. (Foucault, 2018: 44)

La organización política de la salud y el bienestar físico como una urgencia generalizada no solo son objetos del poder político. El capitalismo industrial exigía cuerpos sanos para la producción y para la expansión del territorio. Se requería establecer como regularidad “un cuerpo obrero concentrado, aplicado, ajustado al tiempo de producción, proveedor exacto de la fuerza requerida” (Foucault, 2016: 299). Pero este imperativo de la salud no se impartió

desde una iniciativa vertical, sino como una estrategia que generará una fuente de deseo, mediante la formación de “una idoneidad física de la población” (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 81), lo que significó generar estándares de cuerpos saludables/deseables.

Asimismo, el objetivo de esta transformación irá más allá de mantener la fuerza de trabajo en condiciones óptimas o un ejército físicamente fuerte. El problema, según Foucault (2012: 95), concierne a los efectos económicos-políticos del auge demográfico de esta zona de occidente durante el siglo XVIII. Esta urgencia por el control de las masas mediante mecanismos de poder hace aparecer “la población” como objeto de vigilancia: “Los trazos biológicos de una población se convierten en elementos pertinentes para una gestión económica y es necesario organizar en torno a ellos un dispositivo que asegure su sometimiento y sobre todo el incremento constante de su utilidad” (Foucault, 2012: 96)

Esta transformación traerá aparejada ciertas obligaciones del orden físico, como cuidados, contacto, higiene, limpieza, lactancia, la preocupación por un vestido sano y el ejercicio físico para que el cuerpo pueda desarrollarse adecuadamente. El objetivo es “fabricar en las mejores condiciones posibles un ser humano capaz de alcanzar el estado de madurez” (Foucault, 2012: 97). Esta perspectiva utilitarista y productiva, propició el apoyo necesario para la aparición de la educación física, dentro de la educación integral pedagógica (fortalecimiento del músculo y del alma) (Corriente, Montero, 2011: 32).

La focalización de la biomedicina en la enfermedad y la muerte facilitó la aparición de un nuevo discurso racional científico acerca del cuerpo. Al mismo tiempo que distinguió y promocionó los cuerpos sanos y estandarizados, aborreció a los inútiles y enfermos. Será un conjunto de poder-conocimiento, unido a la ideología del progreso evolutivo y la fe metodológica en la cuantificación del cuerpo humano, que no solo busca mantener un cuerpo saludable, sino que también empuja la producción de ciertos comportamientos morales y éticos.

### **1.b. Disciplinamiento de los cuerpos**

Los gobiernos de Europa occidental del siglo XVIII crearon condiciones de higiene y división del espacio urbano para que estos albergaran esa población que impulsará la revolución industrial y potenciará a los Estados nacionales. Al mismo tiempo pusieron en

funcionamiento disciplinas para obtener de los sujetos los comportamientos que exigen la fábrica, el ejército y la colonización.

La biomedicina, que había permitido dar nacimiento al hombre como objeto de saber para un discurso con estatuto científico, a la vez, según Foucault (2014: 159), habilitó una escala de control totalmente novedosa: el poder infinitesimal sobre el cuerpo activo. El cuerpo se trabaja por partes (movimiento, gesto, actitudes, rapidez, fuerza) en la economía y eficiencia de sus movimientos, bajo una coacción ininterrumpida, constante. Disciplinar el cuerpo es tener el control minucioso de sus operaciones, la sujeción constante de sus fuerzas, la imposición de la relación docilidad – utilidad. Esto pondrá bajo control todas las partículas de la vida y el cuerpo, desde la regularización temporal hasta la correlación del cuerpo y el gesto (Foucault, 2014: 163), para lograr multiplicar y encausar sus fuerzas. El cuerpo comenzará a estar también: “inmerso en un campo político. Las relaciones de poder lo convierten en una presa inmediata, lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a trabajar, lo obligan a ceremonias, exigen de él signos” (Foucault, 2014: 35).

Foucault llamará a esto disciplinamiento de los cuerpos. En lugar del tormento del poder soberano, el poder disciplinario fija un sistema de normas a seguir, que harán del cuerpo una máquina de producción. El control minucioso de las operaciones del cuerpo garantiza la sujeción constante de sus fuerzas e impone una relación de docilidad y utilidad al mismo tiempo que genera un sujeto obediente. O sea al mismo tiempo que aumenta la fuerza del cuerpo en términos económicos disminuyen sus fuerzas frente a la obediencia política. “Disocia el poder del cuerpo” (Foucault 2014: 160). Esto se da sin violencia, sin armas ni terror. Sino mediante el cálculo, la organización, la selección, la cronometrización; o sea mediante la implementación de una tecnología política del cuerpo (Foucault 2014: 35).

El momento histórico de las disciplinas es el momento en que nace un arte del cuerpo humano que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace más obediente cuanto más útil, y viceversa. Se conforma entonces una política de las coerciones que constituye un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. (Foucault 2014: 160)

Serán los reglamentos, los códigos, saberes médicos los que organicen y ordenen los desplazamientos, intensifiquen los despliegues corporales y economicen las energías disponibles en busca de maximizar el rendimiento. El cuerpo es el punto de anclaje de las

relaciones de poder y saber. Se lo manipula, se lo educa, se le da forma y se busca la multiplicación de sus fuerzas. Toda una ortopedia aplicada al cuerpo; o sea una técnica que pretende controlar, corregir y evitar las deformaciones del cuerpo mediante un conjunto de reglamentos y procedimientos empíricos y reflexivos. Estos códigos, reglamentos, también establecen delitos contrarios al cuerpo social. Por ende, la ortopedia se aplica a los culpables a fin de enderezarlos individualmente, (Foucault, 2014: 152), de encausar sus actos y su alma.

Foucault (2014: 23) destaca que, a comienzos del siglo XIX, el espectáculo de la pena física, del sufrimiento como forma de castigo frente al pueblo en la plaza pública va a ir desapareciendo y será remplazado por un poder que es repartido al total del espacio social. No solo los reglamentos escolares, sino también los militares, los de la salud, son construidos por procedimientos que buscan controlar y corregir las operaciones de la corporalidad, lograr su perfeccionamiento. Educar un cuerpo vigoroso y un alma dócil es el imperativo que se desprenderá de la institución sanitaria y que tomará, más tarde, (y reforzará a la primera) la institución atlética como lema.

Estas disciplinas que se formalizan en las instituciones de encierro (la escuela, la fábrica, el hospital, la prisión, los clubes o sociedades de caballeros) lograron mecanismos que permitieron que los sujetos interioricen la vigilancia mediante castigos normalizadores, la racionalización y el ordenamiento del tiempo, junto a la distribución del cuerpo en el espacio.

Un dispositivo para tal fin fue el panóptico, el cual permitió formas económicas de control y castigo. La visibilidad panóptica, propia de las sociedades disciplinarias, permitió la internacionalización del control social al punto de que este llegó a convertirse en control en potencia. Mediante estos procedimientos se aseguraba la distribución espacial de los cuerpos individuales (su separación, su alineamiento, su puesta en serie y bajo vigilancia) y la organización, a su alrededor, en todo un campo de visibilidad. Se trataba también de las técnicas por las que esos cuerpos quedaban bajo supervisión y se intentaba incrementar su fuerza útil mediante el ejercicio, el adiestramiento o la mecanización de los movimientos.

El soldado se ha convertido en algo que se fabrica, de una pasta informe, de un cuerpo inepto, se ha hecho la máquina que se necesitaba, se han corregido poco a poco las posturas; lentamente, una coacción calculada recorre cada parte de su cuerpo, lo domina, pliega el conjunto, lo vuelve perpetuamente disponible, y se prolonga, en silencio, en el automatismo de los hábitos; en suma, se ha “expulsado al campesino” y se le ha dado el “aire del soldado”. (Foucault 2014: 156)

La aparición de los profesorados de educación física, en el siglo XIX será parte de esta estrategia de control de la corporeidad, las expresiones y la motricidad, al mismo tiempo se buscará vincularlas con valores de respeto, responsabilidad, compromiso y dedicación. Una especie de militarización generalizada, dentro del campo de la educación<sup>2</sup>.

Jean-Jacques Rousseau, en su libro *Emilio o la educación* (1762) de 1762, propone un cambio educativo con respecto a la educación formal e instrumental de la época, que respondía al poder feudal y a los dogmas religiosos. Una de sus propuestas de cambio está en los ejercicios corporales, juegos y deportes, actividades que constituirán un pilar básico de su teoría educativa. Estos no solo fomentarían las potencialidades humanas físicas, sino que también contribuirían al desarrollo integral de las personas y su formación moral. “Un cuerpo débil debilita el alma. De aquí proviene el imperio de la medicina, arte más perjudicial a los hombres que todas las dolencias que sanar pretende” (Rousseau, 1971: 138). El cuidado personal, la salud y la higiene del niño tenían como objetivo mejorar la vida, en tanto bienestar físico, psíquico y social, y estar alejados de la medicina.

Rousseau, a quien se lo considera el fundador de la educación física, fortaleció la idea de la importancia de la gimnasia en la niñez para la formación moral de la infancia, en lo que luego será una tendencia denominada cristianismo muscular. Pero también insistió en que los juegos y los ejercicios corporales deberían tener un componente utilitario. Asimismo, era partidario del juego y el ejercicio al aire libre, en un entorno natural que permitía combatir la rudeza de los alumnos, en oposición al empleo de la violencia y el castigo que se impartía en los colegios de la época.

Miserable error es creer que perjudique el ejercicio corporal a las operaciones del ánimo, como si no hubiesen de andar acordes estas dos operaciones, y no debiese dirigir siempre una a otra [...] Así cuanto más se ejercite su cuerpo, más se ilustra su entendimiento; crecen en uno su fuerza y su razón, y se aumentan una por otra. (Rousseau, 1971: 138)

En resumen, para Rousseau la gimnasia busca enriquecer el espíritu, ennoblecer el alma y fortalecer el cuerpo, además de tener total dominio sobre él. La institucionalización de esta

---

<sup>2</sup> “Uno de los primeros pedagogos que trató de sistematizar y dotar de método a la gimnasia fue el alemán Johann-Bernard Basedow, que llevó a la práctica los planteamientos de Rousseau en Dessau. En 1774 fundó en esta ciudad el Philantropum, centro donde los ejercicios físicos formaban parte del currículo escolar y se llevaron a la práctica los ejercicios y juegos expuestos en Elementarwerk (“Obra elemental”), tratado educativo que constituye una aplicación sistemática del racionalismo a la educación física. Más tarde Basedow desarrollaría una gimnasia industrial basada en el aprendizaje de «movimientos simples» con el objetivo fundamental de fortalecer el cuerpo para poder soportar las jornadas laborales presentes o futuras, así como una gimnasia militar” (Corriente, Montero, 2014: 42).

práctica dentro de la educación será una manera de interiorización de la vigilancia (Foucault, 2014). Disciplinar el cuerpo y gobernar las almas serán parte del mismo proceso de normalización que dio lugar a los mecanismos del mercado liberal.

### **1.c. Estatización de lo biológico**

A estas técnicas disciplinarias aplicadas en las instituciones de encierro como las instituciones educativas, se sumaron y articularon las tecnologías biopolíticas en busca de administrar y moldear la vida de la “población”. Foucault se centra en el fenómeno de la “población” y encuentra que las técnicas disciplinarias configuran ciertos tipos de cuerpos (dóciles) y modos de ser en el mundo, que permitieron la inserción controlada de las corporalidades en el aparato de producción capitalista, como también así ordenar los usos legítimos del cuerpo.

Con la expansión en el siglo XVIII de la metrópoli, el aumento de la demografía y la producción agrícola aparece una categoría novedosa: la población como sujeto político y colectivo. La población es la multiplicidad de organismos de cuerpos susceptibles, biológicamente ligados y afectados por procesos de conjunto que son propios de la vida como el nacimiento, la muerte, la reproducción, la enfermedad. Esta será el objeto al cual apuntan los mecanismos de seguridad para obtener de ella determinado efecto como en cuanto sujeto (Foucault, 2011: 63).

Será la población el nuevo objeto de una política, que será denominada por Foucault, como biopolítica. Los mecanismos de poder ahora afectarán y encausarán al colectivo, a la masa. Se desecha el modelo de la familia y se recentra la noción de economía en la estadística, la cual cuantificará los fenómenos de la población (Foucault, 2011: 131). El gobierno en su pluralidad ya no se vinculará con el territorio. Foucault hablará del arte de gobernar que acompaña el surgimiento del problema de la población.

El conocimiento estadístico “descubre y muestra poco a poco que la población tiene sus propias regularidades: su número de muertos, su cantidad de enfermos, la regularidad de accidentes” (Foucault, 2011: 131). La estadística se manifestará como fin y como instrumento de gobierno soberano. “Esta tecnología de poder no disciplinario se aplica a la vida de los hombres, e incluso, se destina, por así decirlo, no al hombre/cuerpo sino al hombre

vivo, al hombre ser viviente; en el límite, si lo prefieren, al hombre/especie.” (Foucault, 2001: 217).

Lo fundamental de la técnica disciplinaria es que no solo opera sobre el cuerpo sino, asimismo, sobre la mente. Mientras que la biopolítica se asocia fundamentalmente a lo biológico de la vida de la especie humana. Esta será una política preocupada por gobernar las poblaciones mediante el control de la vida de los cuerpos a través de sistemas reguladores y también disciplinarios, y el aumento de vigilancia en dispositivos como la familia, la sexualidad, la salud, la actividad física, como parte de los procesos de gubernamentalidad. La biopolítica es inseparable del nacimiento de la higiene, la obsesión burguesa por la salud, la atención que el poder presta a la población, el disciplinamiento de los cuerpos y la lucha capitalista por el beneficio (Ugarte Pérez, 2006: 79).

Ya no es el gobierno de fenómenos individuales sino el gobierno de las poblaciones como fenómeno de la naturaleza. La naturalidad de la población se hace accesible mediante “agentes y técnicas de transformación, siempre que de esos agentes y esas técnicas sean a la vez ilustrados, meditados, analíticos, calculados y calculadores” (Foucault, 2011: 95). Se busca no obtener la obediencia sino influir sobre ella, conducir las conductas, mediante un gobierno táctico y ya no mediante la restricción de la ley.

Ahora no será tan importante la diferencia entre los enfermos y los no enfermos. Se sumarán, como fuente de saber, los índices estadísticos de la población, que no buscan la eliminación de la enfermedad sino evaluar riesgos, peligros y evitar posibles crisis. “Se obtendrá entonces la curva normal, global, las distintas curvas consideradas como normales; ¿y en qué consistirá la técnica? En tratar de reducir las normalidades más desfavorables, más desviadas con respecto a la curva normal, general, a esta misma curva.” (Foucault, 2011: 83)

Esta “estatización de lo biológico” requirió tanto de la disciplina como de la biopolítica. La idea de población era un problema político a ser administrado y explotado por el Estado. Gobernar un Estado será, por ende, “poner en acción la economía, una economía en el nivel de todo el Estado, es decir ejercer con respecto a los habitantes, a la riqueza, a la conducta de todos y cada uno, una forma de vigilancia, de control, no menos atenta que el del padre de familia sobre la gente de la casa y sus bienes” (Foucault, 2011: 120). La biopolítica sistematizará y racionalizará la vida a través de dispositivos de poder que apuntan a la población. Principalmente se gobernará a través de la planificación, regularización y

prevención sobre las condiciones de vida que se verán obligadas a ciertas normas o proyectos racionales. Esto dará lugar a la actividad atlética como una estrategia disciplinaria y biopolítica, en una instancia de control en espacio abierto.

Este enfoque sobre el cuerpo inauguró una nueva manera de entender la relación entre el cuerpo y el Estado. No es una coincidencia que la disciplina de la educación física se desarrollara a la par del surgimiento de los estados nacionales modernos y los sistemas nacionales de enseñanza pública. (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 281)

El deporte moderno fue parte de las estrategias de gobierno de la multiplicidad en movimiento, de ordenar, cronometrar, medir esos rendimientos, en una coyuntura en la que surgieron los Estados nacionales (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 115). Pero, gracias a la acumulación de conocimiento médico, técnico y científico sobre el cuerpo, el deporte fue tanto práctica saludable como también entretenimiento en tiempo de ocio, para una población que será el fin y el instrumento de gobierno. Esto no deshabilita ni desplaza a las disciplinas como mecanismos de control, sino más bien las acentúa en la búsqueda de manejar la masa colectiva de fenómenos.

Para sintetizar, antes de que la educación física se impartiese en las instituciones educativas inglesas como asignatura obligatoria, el saber médico tuvo que regularizar y normalizar el movimiento corporal como otra técnica de poder disciplinario y biopolítico al mismo tiempo, que buscaba mantener a la población en un estado de salud, en lo posible, perdurable. Para impulsar la revolución industrial fue necesaria una población regida por las condiciones de higiene y la división del espacio urbano que creaban los gobiernos. Las disciplinas y la biopolítica, incluso en los ámbitos de recreación como el deporte, se ponen en funcionamiento para obtener de los sujetos los comportamientos y cuerpos que exigía el trabajo en la fábrica, en los ejércitos y en los procesos coloniales. Mientras dichas tecnologías daban lugar a cuerpos adaptables y eficientes para la producción, al mismo tiempo se generaban procesos de sujeción de las masas, vinculados a la regularización del espacio y del tiempo libre. En pos de esto, articularon procesos para imponer, de una manera exhaustiva, la voluntad de unos sobre la de los otros (Foucault, 2011: 87). Será el accionar de un gobierno, ya no sobre el individuo particular sino, sobre fenómenos y procesos propios de la población.

El deseo, como la búsqueda del interés para el individuo es el elemento que va a impulsar su accionar. “El poder funciona como un mecanismo de llamada, como un señuelo”

(Foucault, 2013: 47), que se hunde en el cuerpo, que se desliza bajo las conductas, que se convierte en un principio ordenador de la realidad.

Aunque este pueda ser perfectamente engañado por su deseo en lo concerniente al interés personal, hay algo que no engaña: el juego espontáneo o, en todo caso, a la vez espontáneo y regulado del deseo permitirá, en efecto la producción de un interés, algo que es interesante para la propia población. Producción del interés colectivo por el juego del deseo: esto marca al mismo tiempo la naturalidad de la población y la artificialidad posible de los medios que se instrumentarán para manejarla. (Foucault, 2011: 96)

El poder funcionará como mecanismo positivo, productor de saber, multiplicador de discursos e inductor de placer (Foucault, 2013: 73). El deporte será parte de un régimen de poder-saber-placer que inaugura el siglo XVIII.

## CAPÍTULO 2: Los cuerpos del deporte moderno

### 2.a. ¿A qué nos referimos con deporte moderno?

En este nuevo capítulo, antes de continuar con nuestro análisis, cabe hacer una aclaración específica para situar la temática deportiva dentro de la historia de las ideas y de las ciencias sociales. El deporte como práctica y su trascendencia social no es un invento moderno ni tampoco es un producto de la civilización occidental únicamente. Sin embargo, el cambio de paradigma científico en siglo XVIII ha cambiado su estatuto. Su disposición meramente lúdica se ha perdido con su arraigo en el capitalismo industrial colonizador (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 52) y lo que hoy conocemos como deporte espectáculo es un producto de la modernidad. Pero sin embargo sigue siendo problemática su definición.

Para Eloy Altuve (2013), en *Cuerpo, deporte y globalización*, deporte es toda aquella actividad en la que se siguen un conjunto de reglas llevadas a cabo con afán competitivo. O sea que es la comparación de rendimientos corporales para designar campeones, registrar récords, u obtener medallas y trofeos. En esta definición quedan afuera actividades donde capacidades externas o directamente ligadas al físico del deportista son decisivas, como la agudeza mental para el ajedrez o la velocidad para el automovilismo.

Hans Ulrich Gumbrecht (2006: 87) también sostiene que la *performance* atlética siempre está investida de una actitud de *areté*, un comportamiento virtuoso, lo que conlleva inevitablemente una atmósfera de competición y al mismo tiempo un distanciamiento de las culturas y estrategias que componen la cotidianeidad.

Por su parte, Barthes (2008) en *El deporte y los hombres* se plantea la pregunta qué es el deporte como hilo conductor de este documental y libro. Allí asegura que el deporte es un combate, una competición y no un conflicto. “Lo cual significa que el hombre no solo se enfrente al hombre, sino a la resistencia de las cosas.” (Barthes, 2008: 51) Pero por sobre todo, el deporte moderno está circundado por una modalidad de exhibición heredada de los antiguos espectáculos y combates, cuyo verdadero enemigo no es el otro sino la mayoría de las veces es el tiempo. Pero hay un tercer adversario, que es la naturaleza, el universo físico (la gravedad, por ejemplo).

Los autores de *Antropología del deporte* (Besnier, Brownell y Carter, 2018) agregan otro rasgo fundamental para el deporte: “Está inserto en la tensión entre el universalismo —dado

que su importancia proviene de habilidades compartidas por todos, o casi todos, los cuerpos humanos— y el particularismo —dado que esas habilidades no son interpretadas o no configuradas de la misma manera en todos los lugares y en todas las épocas”. Además, aseguran que el concepto de “deporte” aparece temporalmente pegado al de “récord olímpico”, lo que hace vincular el movimiento corporal con las tecnologías modernas de medición y registros.

En resumen, el deporte se delimita y diferencia respecto de otras actividades corporales porque éste conlleva necesariamente un conjunto de reglas y el afán de la competencia que permita comparar los rendimientos corporales, y que estos puedan ser medidos y registrados. Porque la competencia no es solo con el otro sino también con la resistencia de las cosas y el desafío con el universo físico. Estas actividades tienen la particularidad de estar alejados de los intereses y estrategias que componen las actividades cotidianas. Pero para que esto se defina como deporte no puede faltar la espectacularidad de la *performance* del cuerpo admirado, un cuerpo que se puede alcanzar solo siendo el obrero y artista del propio cuerpo. El deporte es el espectáculo de habilidades compartidas por casi todos los seres humanos pero realizado profesionalmente por muy pocos. No menos importante, tras la aparición del Comité Olímpico Internacional (COI), este será quien tenga en última instancia la potestad de definir qué es un deporte olímpico. Se desarrollará en el capítulo 2, apartado 3.b., cómo esta exclusividad también hay que tenerla en cuenta en el mapa estratégico de su surgimiento.

### **2.b. La institucionalización de los movimientos corporales**

Ya para el siglo XIX, las *public school* inglesas (nombre que se le da a las escuelas privadas de *elite* en el Reino Unido) se encargarán de diferenciar y reglamentar los movimientos corporales de rendimiento en deporte, educación física, ejercicios militares, juegos y la danza. Y mientras que la educación física se instala en el ámbito educativo con el objetivo de mejorar la motricidad, controlar la corporeidad, impartir ciertos valores morales que forjaban un involucramiento en las estructuras sociales, el deporte, por su parte, se tornó competitivo, con cierta afinidad hacia el arte y la estética corporal.

¿Pero cómo llegan a ser objetos del deseo de la mirada y de la imitación? Siguiendo a Foucault, el deseo también es producido. Los deportes, desde sus comienzos, estuvieron destinados a exaltar la superioridad de los varones, blancos, cristianos y partícipes del

imperio más poderoso de ese entonces. En este contexto se codificarán y se escribirán las reglas deportivas “con la profunda convicción de que la actividad física estaba al servicio de Dios, del país y del imperio” (Besnier, Brownell y Carter, 22018: 69).

En el siglo XVIII, además de Rousseau, Charles Kingsley y Thomas Hughes, en 1857 escribieron la novela *Tom Brown's School days*. En la historia se relata la importancia del deporte (el *rugby*) en el *curriculum* escolar, en el transcurso de la vida académica. Hughes reconoció que había escrito el libro con la finalidad de divulgar los ideales del “cristianismo muscular”<sup>3</sup>. Y así fue. Las escuelas se transformaron en campos de deportes y la educación física pasó a estar en la columna vertebral del método pedagógico de la época, dentro de programas que buscaban la “formación del carácter” (Montero, Corrientes, 2011: 57). Esto permitió una incipiente proliferación de gimnasios, sociedades deportivas, clubes como también la instauración de la práctica deportiva en el ámbito académico universitario.

Se cree que resurgió para finales del siglo XIX la expresión “mens sana in corpore sano”, extraída de los poemas satíricos del autor romano Décimo Junio Juvenal entre el siglo I y II d.C., que invitaba a un equilibrio entre la mente y el cuerpo. La cita completa traducida es “se debe orar a los dioses que nos concedan una mente sana en un cuerpo sano”. La frase, en la Roma imperial, era tomada como una parodia o una broma. La plegaria completa decía:

Se debe orar que se nos conceda una mente sana en un cuerpo sano. Pedid un alma fuerte que carezca de miedo a la muerte, que considere el espacio de vida restante entre los regalos de la naturaleza, que pueda soportar cualquier clase de esfuerzo, que no sepa de ira, y que esté libre de deseos. (Juvenal, 1921)

La plegaria enseñaba a orar por lo que realmente convenía y no por cosas vanas o pasajeras. Era una crítica de la decadencia de la sociedad de la antigua Roma. En el siglo XIX se resignificó. Lo corporal se puso en primer lugar: cultivar el cuerpo tendrá como consecuencia una mente sana. Bajo esta lógica, la edición de la frase “mente sana cuerpo sano” fue utilizada por primera vez en Liverpool en 1861, como lema del gimnasio de John Hulley. Este realizó concursos en el que premiaba al mejor ensayo que hablara sobre esta frase, lo que llegó a su propagación por toda Inglaterra.

Pero su popularización en el mundo estuvo en las manos del Barón Pierre de Coubertín, profesor de Educación Física francés, quien en 1894 fundó el primer Comité Olímpico Internacional en París. Para dicho evento invitó a dos mil celebridades (Besnier, Brownell y

---

<sup>3</sup> Ampliamos la definición en el próximo capítulo.

Carter, 2018: 97) del mundo a un Congreso Internacional en la universidad La Sorbona. Allí redactaron los planes para revivir los antiguos Juegos Olímpicos, pero en un marco internacional contemporáneo.

Los varones de le *elite* (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 24) admitieron el paralelo entre los juegos antiguos, y los beligerantes Estados nacionales. Pero ya el contexto político y económico no era el mismo. Y esto se puede ver en el cambio de perspectiva. Coubertin va a tener una visión liberal y positivista muy clara en cuanto a los cuerpos en movimientos y sus eventos. El cambio en la frase lo explica mejor: dejó de usar “mens sana in corpore sano” porque la consideró una simple introducción higiénica. La modificó por “Mens fervida in corpore lacertoso” (Mente pasional en cuerpo musculoso). Esto separó al deporte de la salud física y mental, y lo vinculó a los axiomas liberales tales como progreso, iniciativa, intensidad, búsqueda de la perfección y riesgo (Montero y Corrientes, 2011: 65).

Desde entonces el COI se caracteriza por ser un organismo no gubernamental, sin fines de lucro, que en la actualidad tiene su sede en Lausana, Suiza<sup>4</sup>. Lleva adelante el Movimiento Olímpico y concentra a las organizaciones y atletas que se ajustan a las reglas que regulan y organizan dicho movimiento, llamada Carta Olímpica. Está encargado de supervisar y administrar todo lo que se refiere a los Juegos Olímpicos. Es el dueño de los derechos asociados a los símbolos olímpicos, la bandera, el himno, el lema, el juramento y los Juegos. También controla los derechos de transmisión y la publicidad. Organiza y selecciona las ciudades que serán sedes e impone cuales son deportes olímpicos y cuáles no.

Políticamente hablando el COI no es una organización democrática. Sus miembros son elegidos a puertas cerradas y su presidente es elegido por los mismos miembros. En la actualidad la mayoría de ellos no son deportistas, sino que están vinculados al mundo de la gestión financiera mundial (Simon y Jennings, 1992) y el *marketing* deportivo. Bajo esta organización, existen federaciones internacionales por cada deporte y para cada país. La más importante es la Federación Internacional de Fútbol Asociado. Es la única que maneja su propio campeonato mundial, lo que le permite disfrutar de un enorme poder económico y político. El COI solo organiza el campeonato de fútbol olímpico. La unificación, regulación y centralización del deporte estuvo a cargo de las nuevas organizaciones internacionales,

---

<sup>4</sup> Tiene ingresos de alrededor de 6 mil millones de dólares por cada Juego Olímpico que organiza.

quienes además configuraron y estructuraron y adiestraron “el movimiento concebido como deporte”. (Altuve, 2005, 1)

Estas organizaciones mundiales expandieron a nivel mundial las reglas de cada disciplina, los ideales olímpicos tales como la idea de un deporte *amateur*, la noción de récord olímpico, el trabajo en equipo, la planificación, la competitividad y el entrenamiento, utilizando las mismas rutas que permitieron la expansión del capitalismo y la consolidación del imperialismo (Brohm, 1993) y con la misma violencia que hubo en procesos de colonización.

El concepto de gubernamentalidad, es un neologismo acuñado por Foucault con el cual evita reducir al Estado un conjunto de funciones como unidad de poder y diferenciar de la usual referencia al gobierno. Foucault hablará de gubernamentalidad porque lo que se gobierna no es la institución, el territorio o una estructura política sino la vida de la especie humana, de la colectividad, de la población. Es por eso, que las disposiciones de poder y las redes que generan son mucho más relevantes que las regularidades de la propia institución. (Foucault, 2011: 139-140)

Pero la gubernamentalidad, como economía específica del poder, no podía darse sin el surgimiento y conformación de los estados nacionales. El deporte y sus atletas serán un elemento más del patrimonio nacional y cultural como también así, serán un arma de colonización para las naciones desarrolladas. Principalmente de una colonización cultural que extenderá sus tentáculos por el mundo a partir de la aparición de los medios de comunicación masivos.

Las disciplinas, encarnadas en el deporte, moldearán cuerpos, pensamientos y exhibirán el resultado de dicho proceso como un ejemplo para el público, no solo corporal y de salud, sino también de moralidad. Es así como esta actividad corporal no se impone, sino que se va instaurando desde el deseo, un deseo estimulado desde el entramado de poder. El ocio, el deporte, el entretenimiento, la educación física, la vida sana, los movimientos estéticos y artísticos, la vida al aire libre, la disciplina, son conceptos que van a ir construyendo una idea seductora y atractiva sobre lo que es el deporte moderno, en cuanto a su práctica y a su contemplación. Por ende, (Foucault, 2011: 64) el sistema de reglamento disciplinario determinará qué se debe y qué no se debe hacer, y el dispositivo de seguridad va a producir lo deseable y lo indeseable, operando en el plano de la realidad afectiva. Esto devendrá en la transformación de la actividad en un espectáculo incipientemente masivo y global, que

cambiará, como veremos en el próximo apartado, el modo de entender y ver al cuerpo y al mundo en el siglo XX.

### **2.c. Una aproximación al cuerpo del deporte**

Con el advenimiento de la sociedad industrial basadas en la economía capitalista, el cuerpo se comienza a visibilizar. Así se convierte en objeto de estudio, en tanto que el conocimiento obtenido se revela funcional a las implantaciones económicas y políticas. Al perder su orden sagrado, se instaura una racionalidad diferente del cuerpo: ya no será oscuro e impenetrable, sino que será un cuerpo que se abre, se separa, se lo divide, se interviene y se lo moldea; al mismo tiempo que se registran sus funciones y sus procesos, gracias a la intervención de una mirada que fundará un nuevo régimen de verdad.

La idea de un cuerpo como máquina trajo aparejado nuevas técnicas de control que funcionaron mediante dispositivos de poder y saber, destinados a modelar los cuerpos aprovechables y las subjetividades, con el fin de extraer de ellos el mayor provecho posible para, al mismo tiempo, intentar controlar a esa población que empezaba a abarrotar las ciudades.

La institución médica atravesó todo el espacio social e impuso las características de un cuerpo saludable desde una perspectiva física pero también moral. Mediante una vasta batería de prácticas intentó mantener a los cuerpos saludables para el trabajo en el sistema productivo, pero también esta estrategia permitió un control de los cuerpos en un contexto de urbes desbordadas de personas, pestes y malestares. La urbanización durante la modernidad fue una respuesta a la acumulación de personas en las metrópolis. Este aglutinamiento se volvió peligroso y de ahí la necesidad de la vigilancia social para mantener a los sujetos dentro de un orden productivo. Para esto se comenzaron a regular los tiempos laborales, familiares, ociosos y se ubicó a los sujetos en espacios propios para cada uno. La imposición de un disciplinamiento mediante recursos como la cronometrización, la educación institucional, los reglamentos, la higiene, las buenas conductas, la alimentación adecuada tenían como fin enderezar a los individuos en sus actos y en sus almas. De lo contrario, la enfermedad, la inutilidad o la condena los sacarían del sistema.

Pero también se dio otro mecanismo de control. Como vimos, el saber médico demostró ciertas regularidades en el devenir de los cuerpos que permitieron un arte de gobierno

particular: la biopolítica. A diferencia de la disciplina, ésta opera directamente sobre el cuerpo y lo biológico, pero no sobre el alma.

Con el despliegue de estos mecanismos de poder se llegó a la siguiente paradoja: al mismo tiempo que estos dispositivos incrementarán la potencia física corporal, disminuirán sus fuerzas en términos políticos. En este entramado aparece la producción del deseo de la necesidad de un cuerpo vigoroso, saludable, pero no solo para formar parte del engranaje industrial sino como objeto de deseo, como forma corporal deseable. Un cuerpo moralmente correcto que representara la fortaleza del imperio y los valores de las clases acomodadas.

En síntesis, si bien las prácticas atléticas ya existían, a partir del siglo XIX, se sistematizarán los movimientos corporales, se diferenciarán de otras prácticas como la danza o los ejercicios militares, y se institucionalizarán como uso legítimo del cuerpo en el contexto capitalista, bajo la denominación de deportes. Se escribirán las reglas, se registrarán las posibilidades de acceso a cada disciplina y se impartirán a lo largo y ancho del mundo. Los Juegos Olímpicos, como organización internacional que expone cuerpos, reclutarán a los atletas destacados con el fin de representar a las naciones en competencias-espectáculo, que se expandirán rápidamente por el mundo siguiendo los mismos caminos que la comercialización global y la colonización.

El deporte, tal como lo conocemos hoy en día, nace entrelazado a los fenómenos sociales complejos, producto de la industrialización. Junto a él se anclaron características propias del capitalismo industrial, tales como el despojo de lo lúdico o el placer de hacer, la cronometrización, el registro de récords, el control minucioso de cada parte del cuerpo y la competencia a nivel de las naciones, como también la internalización de una ética ligada a un modelo canónico de cuerpo. El deporte fue parte de las estrategias de gobierno de una multiplicidad, no solo en la regulación del cuerpo y sus movimientos, sino también como producción de un movimiento legítimo, de un cuerpo deseable y moralmente correcto.

En este marco, es importante el giro ético que dan las investigaciones de Foucault, porque estas permiten salir de la perspectiva de poder como única fuente de gubernamentalidad. Los modos en que se han construido las relaciones consigo mismo y con los otros y la relación entre el sujeto y la verdad, reconocen otros lineamientos para entender la eficacia del proceso de sujeción deportivo en la modernidad. La construcción de un sí mismo (dentro de ciertas condiciones de posibilidad) como dispositivo de dominación es una práctica que convertiría

a la vida en obra de arte. La actitud deportiva está atravesada por esta premisa, no solo en la idea de la construcción de lo corporal sino, como desarrollamos en el próximo apartado, en una imagen estética y ética que se abrocha a un cuerpo espectacularizado.

## **PARTE 2: ENDIOSAMIENTO Y OBJETIVACIÓN DEL CUERPO ATLÉTICO EN LA ÉPOCA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN**

### **CAPÍTULO 3: Vínculos históricos entre cuerpo y deporte**

Las fuerzas históricas presionan la conformación de los cuerpos y las subjetividades, configurando ciertas formas de ser y desestimando otras, como también así reconfiguran los modos históricos de percibir, experimentar y entender el mundo. En el ámbito deportivo, los dispositivos de poder se han encargado de visibilizar, sacar a la luz, en una operación de poder, ciertos cuerpos, que se han espectacularizado a partir de la aparición y la posibilidad técnica de la masificación de los medios de comunicación. La corporalidad exitosa puede ser admirada, endiosada y puesta a brillar en las pantallas, gracias a las proezas de sus producciones extraordinarias en términos de rendimientos y movimientos del cuerpo. Esta exposición mediática impulsó el endiosamiento del deportista, al mismo tiempo que su objetivación. A partir de esto, nos interesa responder en esta parte de la tesis las siguientes cuestiones: ¿Cómo se ha construido esta idea de un sujeto atlético de alto rendimiento? ¿Por qué estos cuerpos son el blanco de nuestras miradas apasionadas, atentas y comprometidas emocionalmente? ¿Qué cuerpos han quedado afuera del campo de lo visible? ¿Por qué el sujeto somete su propio cuerpo en busca de esa hazaña televisable que lo objetiviza?

Para responder estas inquietudes, debemos tener en cuenta que si bien la institucionalización, la biopolítica y el disciplinamiento, explican cómo la actividad deportiva se va ordenando e imponiendo; estas no son suficientes para poder abordar la subjetividad atlética. La gubernamentalidad, como campo estratégico de relaciones de poder, no puede dejar pasar, teórica y prácticamente, por el elemento de un sujeto que se definiría por la relación de sí consigo:

Mientras que la teoría del poder político como institución se refiere por lo común a una concepción jurídica del sujeto de derecho, me parece que el análisis de la gubernamentalidad —es decir: el análisis del poder como conjunto de relaciones reversibles— debe referirse a una ética del sujeto definido por la relación de sí consigo. (Foucault, 2014: 247)

La perspectiva ética en las investigaciones de Foucault (2014) nos permiten entender al sujeto no solo como producto de un entramado de poder sino también en su relación consigo mismo. El sujeto está atravesado por “técnicas de sí” epocales identificadas que concilian

con técnicas de dominación, también históricas. En este cruce surge un tipo de individuo sujeto particular. O sea, no son solo las técnicas de dominación y discursivas con las que se autoconstituye el sujeto, sino que requiere de la ayuda de las “técnicas de sí”.

La inquietud de sí en la antigüedad clásica se ajustaba a la idea de establecer en el yo cierta relación de rectitud entre actos y pensamientos. El proceso de sujeción en la antigüedad ligaba al sujeto con la verdad, con la constitución de sí mismo. De la formación de una “relación de sí consigo” plena, consumada, completa, se produce esa “transfiguración de sí” que es la felicidad que uno conquistó consigo mismo. La *ascesis* en el mundo griego no es la obediencia a una ley sino práctica y ejercicio de la verdad. (Foucault, 2014: 246).

La autotransformación permitía el acceso a la verdad, como forma de liberación, porque el discurso verdadero se asimilaba para actuar correctamente frente a las diferentes circunstancias. Es parte de la moral de los primeros siglos y es una actitud con respecto al mundo, que implica una serie de acciones que uno ejerce sobre sí mismo, los cuales modifican, purifican y transforman. El sujeto se autoconstituye con la ayuda de las “técnicas de sí”, o sea en relación consigo mismo se descubre como ciudadano del mundo.

El sujeto se somete porque se encuentra ligado a esa verdad. La elaboración de una “ética de sí” es hacer de la propia existencia, el lugar de construcción de un orden sometido por la coherencia interna. Pero no como una obligación sino como una elección personal de la existencia. Conocer es conocer la verdad y esto a su vez es liberarse y depende de cada uno de nosotros. El sí mismo como objeto y su relación con el objetivo y el fin requiere ejercitarse, entrenar, en cuanto al ánimo, en cuanto ejercicio ascético, y desborda la mera actividad de conocimiento. La práctica de sí mismo es una práctica autónoma, autofinalista y plural en sus formas.

Estas acciones autoconstituyentes, asimismo, eran parte del mundo atlético griego. Foucault (2014: 307) cita a Demitrio el cínico, quien compara al sabio con el atleta: el buen atleta es aquel que se ejercita en todos los movimientos posibles. No tiene que ver con concretar una proeza o una hazaña que nos permita imponernos a otros. La práctica atlética antigua preparaba para aquellos acontecimientos que se podían encontrar o que podían suceder en el transcurso de nuestra existencia no con el fin de superar a otro y ni siquiera, a nosotros mismos. El entrenamiento del buen atleta tenía que ver con movimientos elementales, generales pero eficaces que permitan disponer de ellos ante la necesidad. Al

igual que el sabio, el arte del atleta es estar listo y mantenerse en guardia ante los golpes que puede recibir. Son movimientos que deben estar disponibles al alcance de la mano. Son movimientos que hay que tenerlos casi en los músculos, de tal manera que sea posible reactualizarlo de inmediato y sin demora, automáticamente. El atleta del mundo antiguo es un atleta del acontecimiento. Es preciso que sea, en realidad, una memoria de actividad, una memoria de acto, más que una memoria intelectual (Foucault, 2014: 312). De esta manera se deben asumir los discursos de verdad para poder constituir la matriz de los comportamientos racionales, en el ser del sujeto.

Es preciso pensar mucho más en esto que en algo así como un desciframiento de sí como lo encontramos en la práctica monástica. Hacer el vacío en torno de sí, no dejarse arrastrar, no distraerse por los miedos, los rostros, las personas que nos rodean [...]. Pensar en la trayectoria que nos separa de aquello hacia lo cual queremos encaminarnos o de lo que queremos alcanzar. Toda la atención debe concentrarse en esa trayectoria de uno a uno mismo. Llegar a dicha meta funciona como un imperativo que debe alcanzar el yo, o sea volver la mirada hacia mí mismo desviándola de los otros. (Foucault, 2014: 223).

En los Juegos Olímpicos antiguos los atletas tenían que pasar por lo menos un mes en Elis, una ciudad a cincuenta y cinco kilómetros de Olimpia, para alcanzar mediante el entrenamiento su mejor forma física. La mayor parte de los eventos tenían una clara referencia a las habilidades militares y no existían los deportes de equipos (Ulbrich Gumbrecht, 2006: 97). El trabajo era sobre sí mismo, introspectivo, algo que los preparaba para la lucha en el Olimpo.

En la antigüedad, la inquietud de sí, el preocuparse por sí mismo a lo largo de toda la vida es una práctica de gobierno organizada de modo integral y continua que resuena y tiene eco en la modernidad. Preocuparse por sí mismo no es solamente una actitud crítica sino también formativa y correctiva de malos hábitos, dependencia y deformaciones que hay que sacudir. Esta actitud tiene que ver con “volver a ser lo que nunca fuimos” (Foucault, 2014: 105), como tema fundamental de la práctica de sí, como si hubiese una naturaleza que nunca fue dada, que nunca apareció en el individuo humano pero que fue corroída y que hay que volver a alcanzar.

La “inquietud de sí” vinculada al deporte y a la figura atlética busca que el deportista se conozca en su mayor esfuerzo, en su más intensa concentración, en busca de un objetivo. En esta línea, las victorias olímpicas aparecen como una posibilidad de escapar al efímero estatus de la vida humana (Ulbrich Gumbrecht, 2006: 98), en tanto que han logrado o se han acercado

a cierta perfección imposible de alcanzar. Quizás por eso, estar en presencia inmediata de la grandeza atlética en Olimpia implicaba que uno estaba cerca de los dioses, que compartían los rasgos físicos de los atletas: “eran rápidos y fuertes, potentes o con un atractivo erótico irresistible, eternamente borrachos o insuperablemente alertas” (Ulbrich Gumbrecht, 2006: 101).

La lectura ética en términos de prácticas de sí realizada por Foucault (2014a) muestra en los griegos esa voluntad de autoestilización incluida en la retórica de los Juegos Olímpicos. Una ética del cuidado de sí estaba en relación con los placeres del cuerpo. El cuidado de uno mismo, el dominio de sí mismo constituía una virtud privada que se proyectaba en lo público. En consecuencia, el ciudadano capaz de llevar una vida equilibrada estaba en condiciones de competir para el acceso a los cargos públicos.

En función de lo desarrollado conviene reiterar que el sujeto moral también es histórico. En nuestra sociedad, el ejercicio del poder como gobierno de los hombres “exige no solo actos de obediencia y sumisión, sino además actos de verdad en que los individuos, que son sujetos en la relación de poder, son sujetos como actores, espectadores testigos u objetos en el procedimiento de manifestación de verdad” (Foucault, 2014b: 105). En la modernidad, el sujeto no accede a la verdad por un trabajo ético interior de autotransformación, una *ascesis* o purificación. La vinculación entre la verdad y el sujeto es diferente (Foucault, 2014b: 37). La verdad lo ilumina todo desde siempre, por ende, el modo de subjetivación tiene que ver con mantener lo que soy verdaderamente.

Para llegar a ser un sujeto de verdad, para ser operador en una manifestación de verdad, no hace falta una coacción específica. La verdad se basta por sí misma para hacer su propia ley. ¿Y por qué? Sencillamente porque la fuerza de coerción de la verdad está en lo verdadero mismo. Lo que me coacciona en la búsqueda y la manifestación de la verdad, lo que determina mi papel, lo que me destina a hacer tal o cual cosa, lo que me obliga en el procedimiento de manifestación de la verdad, es la estructura misma de lo verdadero. (Foucault, 2014b: 117)

Con el cristianismo aparecerá una nueva experiencia subjetiva. Una nueva ascética que instituyó otra relación con el cuerpo y con el yo. Una nueva tecnología de dominio de sí, la sumisión absoluta del sujeto al saber del otro. En la modernidad, este modo de sujeción sustituirá a Dios y su salvación por la ciencia y su régimen de saber. Porque la modernidad impone una racionalidad particular, un régimen de verdad que requiere un camino, un comportamiento moral, y exige a los individuos actos de verdad. Y en este marco, el yo del individuo es objeto de determinación ética del código moral que genera una relación

diferencial con respecto a la salud, la educación, los medios de comunicación. Para conseguirlo requiere un trabajo sobre sí guiado por el principio moral y estético.

Así se ve que el atleta de la espiritualidad antigua era un atleta del acontecimiento. Buscaba estar listo y mantenerse en guardia, estar alerta. En cambio, el atleta cristiano es un atleta de sí mismo (Foucault, 2014: 308). Caminará por el camino indefinido del progreso hacia la santidad en la que debe superarse a sí mismo, al extremo de renunciar a sí.

Ya no puede pensarse que el acceso a la verdad va a consumar en el sujeto, como un coronamiento o una recompensa, el trabajo o el sacrificio, el precio pagado para llegar a ella. El conocimiento se abrirá simplemente a la dimensión indefinida de un progreso, cuyo final no se conoce y cuyo beneficio nunca se acuñará en el curso de la historia, como no sea por el cúmulo instituido de los conocimientos o los beneficios psicológicos o sociales que, después de todo, se deducen de haber encontrado cuando uno se tomó mucho trabajo para hallarla. (Foucault, 2014: 37)

Es entonces que, para Foucault, el sujeto es capaz de caminar hacia la verdad, pero la verdad no es capaz de salvar al sujeto. Esto permitirá una nueva experiencia del yo marcada por la obediencia y la contemplación. Para adquirir la verdad hay que escuchar y hay que renunciar a sí mismo.

Esta transformación abrirá el camino a la subjetividad del atleta moderno y a todo un dispositivo de control que funciona con él. El entrenamiento y el cuidado de sí mismo se relacionarán con una actitud de vigilancia continua, aplicada y regulada. No solo desde los otros, desde los medios de comunicación, desde las instituciones sino también desde la autovigilancia y la autoexigencia.

El deporte moderno, que aparece a fines del siglo XIX como un resurgimiento de lo originario dentro de un mundo industrializado, se construirá por un discurso dominante que recurre a la virtud y la ética griegas con que la modernidad quiso impregnar los deportes olímpicos.

### **3.a. Cuerpos griegos, romanos y cristianos**

Ya antes de finalizar el siglo XIX había una sola forma de educación de la elite masculina europea basada en los clásicos griegos y romanos (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 24). Sin embargo, la aparición de los Juegos Olímpicos modernos está fuertemente vinculada a la idea de que los estados griegos se asemejaban a los estados modernos. Esto despertó un gran interés por la civilización griega y fue un motivador para financiar y llevar a cabo, en 1875,

la excavación arqueológica más grande de la historia hasta entonces en el lugar donde se llevaban a cabo los Juegos en la Antigua Grecia.

Allí descubrieron que sus características principales, como el espíritu del *agón* —la competencia—,<sup>5</sup> era un rasgo definitorio de la civilización occidental. Pero también los Juegos griegos habían sido importantes foros para la diplomacia entre los Estados. Esto permitió pensar que los encuentros atléticos también podrían resolver los problemas políticos de la época.

Otra cuestión para tener en cuenta es que en Grecia “ganar una competencia olímpica, se experimentaba como un don divino, que elevaba al victorioso al estatus de semidios” (Gumbrecht, 2006: 102). Como dijimos anteriormente, las victorias olímpicas permitían a los atletas haber alcanzado cierta perfección y esplendor imposible<sup>6</sup>, propio de los dioses: la fortaleza inalcanzable y el brillo de la eterna juventud.

Pierre de Coubertin, gran admirador de la cultura griega fundó en 1894 el Movimiento Olímpico, caracterizado por una cultura muscular, caballeresca, de ocio, masculina, de elite y ética. Al mismo tiempo el deporte, al igual que en Grecia, permitía exponer la supremacía colonial e imperial de occidente, lo que generaba gran admiración, por parte de los públicos, a la perfección corporal y sus logros extraordinarios.

En la contemporaneidad los deportistas siguen manteniendo ese estatus social: en la sociedad actual el éxito deportivo tiene un sentido similar, es una forma de mérito personal. “El deportista pertenece a un grupo de hombres de extraordinaria condición, a una clase de hombres de primera categoría. [...] Es una *vedette*, un ídolo; es un modelo, un objeto necesario de identificación y proyección” (Medina Cano, 2005: 110)

Este endiosamiento es una de las principales características griegas con la que se construyó el dispositivo deportivo moderno a finales del siglo XIX. Pero este resurgimiento de lo originario del mundo atlético dentro de un mundo industrializado se arma sobre un residuo subterráneo y silencioso, que el discurso olímpico no menciona: los juegos romanos.

---

<sup>5</sup> Los antiguos griegos valoraban la competencia más que cualquier otro pueblo. (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 24)

<sup>6</sup> La naturaleza de los cuerpos de los dioses brilla con un fulgor incandescente, sus voces traspasan los muros, sus miradas iluminan la oscuridad. Sus cuerpos permanecen intactos en el tiempo, no se registra el envejecimiento, no enferman, no mueren. (Moreno, 2013: 54)

La raíz romana está encarnada en esa necesidad de espectacularización, propia del Coliseo. Allí, los esclavos eran los protagonistas del espectáculo. Los gladiadores estaban en condición servil y competían junto a los animales como objetos animados de entretenimiento para el público (Gumbrecht, 2006: 105). Pero, además “mientras que el estadio en Olimpia se abría hacia el templo de Zeus y hacia las demás instalaciones atléticas dentro del santuario, la forma cerrada del Coliseo imponía una separación del entorno y, como consecuencia, tiene que haber producido, como ocurre con la mayoría de los estadios modernos, una esfera de insularidad autocentrada.” (Gumbrecht, 2006: 103)

¿Pero por qué el discurso olímpico es solo griego? Los estudios sobre los deportes en la era clásica produjeron (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 40) un estereotipo positivo de los deportes griegos y uno negativo de los deportes romanos. Caracterizaron los deportes griegos como admirables, puros, participativos, *amateurs*, nobles y edificantes, mientras que los espectáculos romanos eran decadentes, vulgares, profesionales, sádicos y degradantes. Sin embargo, los deportes romanos tienen mucho más que ver con el deporte espectáculo actual que el griego (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 56- 57): la masculinidad, la vinculación con la política, el espectáculo masivo<sup>7</sup>, la superioridad física más que la belleza, la extrañeza del gladiador/atleta (eran considerados extranjeros), el ritual y el profesionalismo (había réditos). Además, en Roma, la idea cristiana de persona, como punto que nuclea el alma y el cuerpo, requería la subordinación del primer elemento por el segundo, es decir, el alma queda subsumida en el cuerpo.

Foucault advierte que entonces “solo sometiéndose —a otro o a sí mismo— uno se convierte en sujeto” (Espósito, 2011: 65). El mecanismo de personalización no era más que el reverso del de despersonalización, y viceversa. “No era posible personalizar a unos sino despersonalizando, o cosificando, a otros, empujando a alguien al espacio indefinido situado por debajo de la persona”. (Espósito, 2011: 73) Este lazo con esta raíz romana que distancia lo que es el hombre de la persona sigue organizando lo que es el mundo del deporte actual. Esta duplicidad en la construcción del concepto de persona que pretende una unificación y universalización presupone la lógica de la separación que se ancla en la construcción del dispositivo de subjetivación deportivo moderno. Por eso en el caso romano, los esclavos no

---

<sup>7</sup> “En su apogeo, el Circo Máximo llegó a albergar ciento cincuenta mil espectadores.” (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 59)

contaban con la condición de personas, pero esto era lo que les permitía ser los protagonistas del espectáculo. El triunfo en el Coliseo significaba la posibilidad del gladiador de dejar su condición de esclavo para convertirse en persona, mientras que hoy en día el triunfo permite el abandono del anonimato.

Apenas unos años más tarde de la excavación en Olimpia, el deporte moderno se establece como institución formal. Desde entonces, el deporte es un dispositivo de producción de placer, pero también de control, disciplinamiento y formación de subjetividad que ha tenido un rol silencioso pero central en la función política, social, moral y económica de la época. La posibilidad técnica de los medios de comunicación y transporte moderno permitieron el despliegue de la conquista colonial no solo basada en la superioridad de las armas y la riqueza económica sino también como parte de un proyecto cultural y moral global que enseñaba a usar con sabiduría las horas de ocio (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 51) al mismo tiempo que demostraría también la superioridad corporal occidental<sup>8</sup>.

Los deportes que actualmente predominan en el mundo, medidos por el número de participantes y espectadores, son los mismos que las potencias imperiales utilizaron durante el siglo XIX y comienzos del XX para diseminar una ideología particular que proyectó su poder y contribuyó de manera explícita a la colonización de pueblos no europeos”. (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 71)

La actividad física competitiva se apoyaba en un entramado de valores morales que sostenían la idea de una actividad racionalizada, institucionalizada y moderna. “Codificaron las reglas deportivas con la profunda convicción de que la actividad física estaba al servicio de Dios, del país y del imperio” (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 69). Como adelantábamos, se trata de una especie de “cristianismo muscular” profundamente homofóbico, encarnado en la idea de pureza racial y recreacionismo racional que no solo iba a salvar a la clase trabajadora y los pobres del Reino Unido y el Imperio Británico, sino que, también, iba a civilizar como al resto de las colonias. La época victoriana entendía por “recreacionismo racional” la organización del juego en un sentido práctico, pero también como búsqueda de la realización personal. Por eso el mundo del ocio y el deporte en las

---

<sup>8</sup> “El COI [...] fue una de los varios cientos de organizaciones internacionales fundadas entre 1860 y 1910, época que también fue testigo del nacimiento de los Boy Scouts, el esperanto, la Cruz Roja, la Unión Pastoral Universal, y la Primera Internacional de los Trabajadores (también la segunda). Al igual que el COI, estas organizaciones defendían ideas universales y se autodefinían como “movimientos”” (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 65).

universidades estaba organizado y era parte de la educación del estudiante. Incluso, este proceso de racionalización, institucionalización y modernización tenía como objetivo “salvar” y “civilizar” a las clases trabajadoras de Reino Unido y sus colonias. Pero todas estas prácticas además demostraban la convicción de la superioridad física como varones, cristianos, blancos y amos del imperio británico.

El cristianismo muscular (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 69) es una de las fuerzas ideológicas más significativas para el desarrollo del deporte en Gran Bretaña como para su temprana globalización. Se basaba en una conjunción de masculinidad, actividad física, ascetismo, pureza racial y la llamada “carga del hombre blanco”. Junto al recreacionismo racional de la era victoriana, tenía como objetivo salvar y civilizar a las clases trabajadoras y pobres de Inglaterra, como también así, a los “otros” que habitaban las colonias inglesas. (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 74), a través de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA). Esta es una asociación independiente no gubernamental creada en 1844, en el Reino Unido, que busca promover el deporte y la religión en el mundo, bajo la idea del cristianismo muscular. Las escuelas coloniales y misioneras cristianas, a las que asistían los hijos de los colonizadores, fueron claves en el proyecto colonial. (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 81). Los educadores y misioneros hacían practicar a los alumnos ejercicios físicos, destrezas manuales e higiene para disipar la energía sexual.

Una cultura en la cual la religión era capaz de prescribir, como regla general, que los seres humanos debían dedicar sus vidas a rezar a Dios a través del trabajo de sus cuerpos durante seis días semanales, y que los domingos debían servir al señor con el trabajo de sus almas, parecía excluir con la excepción del carnaval, la aparición de mundos distantes de la meta cristiana sería, orientada al culto. (Gumbrecht, 2006: 109)

Esta combinación entre deporte y capacitación moral buscaba una educación en el coraje, la templanza y el altruismo, como parte de una ética cristiana. El cristianismo muscular ponía énfasis en el ejercicio físico como manera de honrar a Dios y fue una reacción contra las formas cerebrales e introvertidas del protestantismo (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 91). Pero también invisibilizó toda actividad física que no fuera europea.

### **3.b. Medios de comunicación, deporte y el “otro”**

Si bien, existe cierta continuidad en cuanto a la admiración de la belleza atlética, ser espectador en Grecia, en Roma, incluso en la Edad Media, difiere de la modernidad. Principalmente porque todo lo que antes se vivía en presencia ahora se aleja en una

representación mediática y mediada. Y porque la representación del cuerpo atlético, del cuerpo triunfante mediatizado, del cuerpo exitoso, no es la misma.

En sus principios, los deportes modernos fueron practicados por una aristocracia acomodada que cultivaba el cuerpo para su exhibición y para el arte de la vida. Para esa clase, “el capital cultural deportivo no solo contiene valores materiales sino también valores morales: se practican actividades físicas con una meta de auto-mejoramiento donde el cultivo del cuerpo no persigue el desarrollo de la fuerza bruta, sino de la fuerza espiritual e intelectual” (Moreno, 2013: 60).

La modernidad ha recurrido a estos cuerpos, simbólicamente, para la dominación colonial, el nacionalismo, e imperialismo que impone una perspectiva del mundo masculina y moral, o sea los ha utilizado como imagen disciplinaria. El capital cultural deportivo era parte del uso legítimo del cuerpo (deporte por el deporte mismo) en oposición a sus usos fraudulentos o indecentes —el trabajo físico para ganar dinero— (Moreno, 2013: 61). Con el advenimiento de los medios de comunicación, el sujeto atlético se volvió una imagen tiránica y disciplinaria de un cuerpo moldeado, de elite, aún más inaccesible, pero sostenido por el discurso científico-médico que lo presentaba como sinónimo de salud y bienestar.

El cuerpo atlético [...] es un conjunto de imágenes que se realiza y objetiva en expresiones culturales. Los medios productores de imágenes de los albores del siglo XX (cine, fotografía, grabado) y los discursos que articulan el sentido de la acción corporal (religión, política, pedagógica, eugenesia, evolucionismo, nacionalismo, biología, fisiología, periodismo) son factores privilegiados, heterogéneos y contrastantes en la incubación del cuerpo atlético. (Moreno, 2013: 57)

Por otro lado, el cuerpo trabajador era un cuerpo amenazado, lesionado, maltratado, accidentado, amputado, destrozado, que formaba parte del otro lado de la estética de los incipientes medios de comunicación (Benjamin, 2015: 188). El que se mostraba era un cuerpo que ocultaba los destrozos de la modernización, un cuerpo físico divorciado de la vulnerabilidad sensorial, un cuerpo sin dolor<sup>9</sup>.

El desarrollo técnico de los medios masivos de comunicación y la expansión del capitalismo durante el siglo XX modificaron la relación entre los cuerpos y la subjetividad. Estos propiciaron un cambio radical que dio lugar a la cultura del espectáculo. Como afirma Debord (2012: tesis 4), el espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social

---

<sup>9</sup> Dejamos para otros escritos el problema que representa el cuerpo mutilado, principalmente en eventos como los Juegos Paralímpicos.

entre personas, mediatizada a través de imágenes. Este nuevo modelo de vida modificó todas las prácticas sociales.

La aparición de la televisión a principio del siglo XX reforzó el movimiento del control del ocio en el encierro del ámbito privado. Además, generó un nuevo régimen audiovisual que tiene la particularidad de estimular fuertemente algunas áreas de la sensibilidad para, al mismo tiempo, asfixiar otras. Pero la imposición de esta nueva alfabetización técnica (Sibilia, 2013: 117) ha pronunciado un entrenamiento del sentido de la vista por sobre los otros, y ha hecho de este régimen audiovisual una práctica alegre, a todo color, pero no por eso menos tiránica en su obligatoriedad y en su capacidad de silenciar los márgenes.

No hay que pensar el dispositivo deportivo sólo en términos de represión o de encausamiento de una especie de *catarsis* social<sup>10</sup> sino también en términos de goce y placer. Foucault (2013: 165) resaltaría: el poder ya no se reprime u obstaculiza la fuerza, sino que gobernará el deseo, el deseo de esos cuerpos atléticos.

El ejercicio de poder consiste en guiar la posibilidad de la conducta y poner en orden sus efectos posibles. Básicamente el poder es más una cuestión de gobierno que una confrontación entre dos adversarios o la unión de uno a otro. (Foucault, 1988: 15)

Gobernar es la forma en que la conducta de los individuos se intenta dirigir. En este proceso se verá involucrada la práctica física, el propio sometimiento del cuerpo, pero también el condicionamiento de la mirada que se posa en los cuerpos atléticos. Es en esta estrategia de poder, la modernización de la percepción y de los modos de ver el mundo, hacen funcionar al espectáculo moderno urbano en pos de la necesidad de brindar unidad e identidad a la población a través de la imposición de modelos funcionales a escala global; y uno de los dispositivos más importantes ha sido el deporte.

En la primera parte del siglo XX, los Juegos modernos no conmemoraban, como los griegos, a un Dios supremo llamado Zeus, sino que celebraban la supremacía de los Estados nacionales encarnados en los cuerpos triunfantes, entrenados, de una población acomodada económicamente. Se promocionaba cierta imagen de nación. “Los deportes disciplinan cuerpos, moldean pensamientos y exhiben el producto de ese proceso como un ejemplo para

---

<sup>10</sup> Norbert Elias y Dunning presentaron en 1992 *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. En este libro los autores hacen un recorrido del deporte desde la antigua Grecia hasta la caza de zorro en el medioevo para llegar al fútbol moderno. A partir de allí analizan como el paradigma de la violencia se instala en el deporte y se preguntan por qué la gente prefiere pasar sus momentos de ocio viendo o practicando deportes que rozan la violencia.

el público”. (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 28) El deporte estuvo en toda la historia moderna al servicio de los objetivos imperiales, coloniales y civilizadores de occidente. Los valores y normas de los comportamientos corporales se volvían visibles en las actividades deportivas, donde los colonizadores pretendían poner en evidencia la superioridad. (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 75)

Los Juegos Olímpicos de Hitler (Berlín '36) y durante la Guerra Fría (Moscú '80 y Los Ángeles '84) dejaron en evidencia cómo el cuerpo atlético era el lugar de la meticulosa planificación de la corporalidad que se mostraba al mundo bajo la tutela de los Estados Nacionales. El triunfo alza una imagen de hombre que se intenta imponer, pero no desde la fuerza sino desde el deseo de ese cuerpo exitoso porque el triunfo construye lo normal (Moreno, 2013: 68), lo auténtico y también define al otro, al extraño, al estigmatizado, al inferior. Esto generó criterios para categorizar a las poblaciones, a las diversidades sexuales y a las colectividades del mundo.

El sentimiento de supremacía deportiva permite contrastar a las naciones en función de una exhibición objetiva de poder –el poder de meter más goles que el otro, el poder de correr o nadar más rápido, el poder de saltar más alto, el poder de conectar más goles que el otro cuerpo – y se traduce en una razón palpable para que los grupos se vean a sí mismos como gente “mejor”, como seres dotados de carisma, como poseedores de un valor del cual carecen los demás. (Moreno, 2013: 68)

Semejante propósito estaba muy claro para el régimen nazi, que hizo del deporte (principalmente de los Juegos Olímpicos del '36) un territorio propagandístico donde se vinculaba el desempeño deportivo con el sentimiento patrio y la superioridad racial. Para diferenciar y categorizar los cuerpos, se llevó a cabo por primera vez, por ejemplo, el desfile de las naciones en la ceremonia inaugural, la introducción de las banderas nacionales y los himnos en la ceremonia de entrega de medallas y la designación de los competidores a su país de origen<sup>11</sup>.

Durante la Guerra Fría, el éxito de los sistemas económicos y políticos también se midió en el medallero olímpico, porque la supremacía no era solo de los cuerpos sino del imaginario político que se encarnaba en la corporalidad del atleta. El cuerpo del competidor, como herramienta política, fundamenta y justifica las inversiones de los Estados nacionales en sus deportistas, sus entrenamientos y los laboratorios farmacológicos, en los experimentos

---

<sup>11</sup> Asimismo apareció por primera vez la antorcha olímpica con su fuego eterno que conecta el santuario de Zeus en Olimpia con la ciudad-sede de los juegos.

destinados a extremar el rendimiento físico de los atletas. El rechazo de la ciudad de Moscú para albergar los Juegos Paralímpicos, argumentando que no los iban a realizar porque ellos no tenían ninguna persona con discapacidades, es un ejemplo.

El sostén biotecnológico, si bien no es algo nuevo en el deporte<sup>12</sup>, se sistematizó a partir de 1960, en paralelo a la aparición de las transmisiones de televisión internacionales. “Después de que se transmitieran los juegos por satélite desde México, en 1968, el mundo pediría más y más deporte en ‘directo vía satélite’” (Simon y Jennings, 1992: 105). Fue a partir de entonces que la producción de un espectáculo atlético tuvo como efecto la *deportización* de las ciudades, el lenguaje y la vida cotidiana sin importar de qué lado del muro uno estaba.

Este modo de entender las ciudades como *deportizadas* es descrito por Norbert Elias (1992) en *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. El sociólogo advierte que el proceso de *deportización* se encuentra dentro del proceso de civilización que condujo a la transformación de las sociedades preindustriales hacia la modernidad. La *deportización* consiste en la regulación y reglamentación estricta del ocio con el fin de evitar roces violentos entre los ciudadanos. De acuerdo con Elias (1992: 161), la regulación de los divertimentos buscaba un control efectivo de la violencia por parte del Estado. La utilización de este término pone en cuestión el siguiente problema: “¿Es posible descubrir en el reciente desarrollo de las estructuras y organizaciones de esa actividad recreativas denominadas deportes tendencias que sean tan únicas como las de la estructura y organización del trabajo a las que nos referimos cuando hablamos de un proceso de industrialización?” (Elias, 1992: 162). El proceso de *deportización* a lo largo del siglo XX impartió los códigos de las normas atléticas, como el *fair play*, la igualdad de oportunidades ordenó, autodisciplinó no solo a los deportistas sino a todos. “La *deportización*, en resumen, fue como un empuje civilizador comparable por su dirección global a la ‘cortesización’ de los guerreros, proceso en el que las opresivas reglas de la etiqueta desempeñaron un papel significativo”. (Elias, 1992: 185)

Pero, además vinculó la potencia de los cuerpos con los sentimientos nacionales, produjo la idea y la imagen de un cuerpo moralmente correcto. Mientras que los encuentros deportivos internacionales estaban destinados a mostrar la masculinidad, el cuerpo viril del ciudadano blanco y aristocrático, al mismo tiempo se construía el imaginario de cuerpo

---

<sup>12</sup> Existe un manuscrito chino que data del año 165 AC donde afirma que la hierba *Aconitum* era buena para quitar la blandura del cuerpo y duplicar sus fuerzas (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 133)

“inferior por naturaleza”. Es por esto que hasta la década del ´80, el deporte exigió el *amateurismo* de sus participantes, lo que implicaba rechazar por completo todo tipo de paga (apuestas, salarios, patrocinio) porque de esta manera funcionaba como una forma de educación moral (Moreno, 2013: 58). Excluidas las necesidades económicas, y puestas estas del lado de los malos, la aristocracia establece así una distinción de clases a la hora de practicar actividades físicas<sup>13</sup> y exalta los valores y cualidades de las clases hegemónicas.

Esta segregación corporal logró que en los primeros años se excluyeran a todos los trabajadores manuales y obreros de los eventos organizados por el COI. La excusa era que los trabajadores físicos gozaban de una desventaja injusta por “entrenar” sus cuerpos en el espacio laboral. Esto muestra lo perturbador que podía ser abrir el mundo del deporte de alto rendimiento a la clase trabajadora. Por eso cuando los “no blancos” y “no varones” comenzaron a ganar las competencias atléticas, se problematizó la actividad. El caso de Jesse Owens, el atleta negro, es un caso paradigmático. No solo fue ignorado por Hitler tras ganar varias competencias en los Juegos de Berlín en 1936 sino que también fue ignorado por su propio presidente, Franklin D. Roosevelt (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 78).

También fueron un problema las mujeres, quienes fueron excluidas explícitamente del primer certamen. Hay que destacar que se tardó más de cien años para que la participación femenina fuese casi igualitaria a la del hombre. En los últimos años el COI ha decretado que toda nueva disciplina que surja debe tener su versión femenina para tener la posibilidad de ser incorporada a los deportes olímpicos. Sin embargo, la jerarquización de partidos o eventos deportivos en que participan ambos sexos está todavía vigente. Por ejemplo, en general las finales masculinas se llevan a cabo en horario *prime time* y las femeninas suelen ser la previa al gran evento masculino. El cuerpo deportivo sigue siendo masculino, viril y replicamos aquí una pregunta de Paul Preciado (2008: 48) que habilitaría una investigación a futuro: las mujeres, aunque practiquen deportes ¿son siempre más mujeres que deportistas?

El cuerpo de las mujeres se presenta como necesariamente deficitario, posee bases fisiológicas insuficientes (Moreno, 2013: 71) que no le permiten desarrollar actividades que

---

<sup>13</sup> Esta distribución de los deportes sigue vigente en muchas partes del mundo, incluso en Argentina, donde los ingleses –gracias a sus vínculos comerciales- introdujeron el polo, el rugby y el fútbol. Mientras que solo el fútbol se popularizó, los otros dos deportes siguen estando destinados a una pequeña elite de la sociedad, asociada a clubes privilegiados.

involucran la fuerza, la agresividad, la rapidez, el contacto físico. Pero frente a esto se ha enfrentado, y aún lo hace, a esta normatividad de la actividad atlética como masculina.

La participación de mujeres en las competencias internacionales ha estado restringida históricamente mediante mecanismos de exclusión que van desde la prohibición explícita hasta la estructuración del campo, pasando por los códigos indumentarios, la creación de estereotipos, la estigmatización de las atletas y los ataques públicos a través de los medios de comunicación de masa. (Moreno, 2013: 72)

El dispositivo deportivo ha naturalizado las desventajas femeninas, lo que ha llevado a poner bajo sospecha el progreso deportivo de ciertas mujeres que acercan sus marcas a las masculinas. Esto hizo y sigue haciendo tambalear los puntos ciegos de la superioridad física y la masculinidad del hombre. La resistencia al acercamiento de la mujer tanto físico como de las marcas en las competencias permitió, sin cuestionamientos y de manera violenta, la aparición de los *tests* de verificación de género o certificados de femineidad en los deportes de elite en la década del '60 para poder sostener la idea de justicia en el deporte, principalmente tras descubrir varios casos donde hombres competían como mujeres (principalmente durante la Guerra Fría).

En un primer momento estas eran una inspección anatómica y luego, en 1968, se pasó a pruebas invasivas como el análisis de la cromatina sexual. En 1992 se comenzaron a hacer los *test* de la reacción al gen SRY. Estas prácticas permiten el forzado anclaje del sujeto deportista en dos casilleros, femenino o masculino. Entre 1968 y el 2000 todas las atletas tuvieron que pasar por dichos exámenes (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 181-221). Esta mutación científica en los análisis de verificación de género demuestra la complejidad para determinar una “verdadera mujer”. Hoy en día la femineidad es comprobada (solo en casos en donde el COI cree necesario) a partir del resultado de un estudio que precisa la existencia o no de una ventaja competitiva medida por la fuerza muscular entre las mujeres. O sea, se estipula, a partir de estadísticas, la fuerza que podría llegar a tener una mujer.

Por otro lado, el atleta que no tiene un cuerpo normalizado cuenta con un certamen desde 1960, llamado Juegos Paralímpicos. Una especie de gueto deportivo, un destierro del Olimpismo hegemónico, una separación en la diferencia<sup>14</sup>. Esta violencia, que construye un adentro y un afuera, es la que al mismo tiempo permite que haya Olimpismo. A partir de la

---

<sup>14</sup> Previamente los atletas con discapacidad competían junto a los no discapacitados, incluso varios conquistaron medallas.

creación de los Paralímpicos solo participaron de los Olímpicos tres atletas con discapacidad<sup>15</sup>. El caso más bullicioso es el del sudafricano Oscar Pistorius que, con ambas piernas amputadas, buscó ser parte de una de las pruebas más emblemáticas de los Juegos, la carrera de 400 metros individual. El atleta se hizo conocido en 2007 por utilizar prótesis especiales que le permitían correr a gran velocidad. Tras cosechar varios triunfos en los Juegos Paralímpicos, pretendió en el 2008 presentarse en los Juegos Olímpicos de Beijing como atleta olímpico. Frente a esto, las prótesis fueron cuestionadas por la Asociación Internacional de Atletas Federados (IAAF), quien en 2007 previendo esto, cambió la legislación y prohibió cualquier aparato que contenga muelles, ruedas u otros elementos que den una supuesta ventaja competitiva. Pistorius apeló al tribunal de arbitraje, fallando este a su favor en mayo de 2008 ya que las prótesis no eran una ventaja, no rompían con la supuesta igualdad de condiciones. El cálculo de previsibilidad sobre las prótesis que aplica la IAAF, se ejecuta como tal ante la amenaza de que el paralímpico deviniese campeón olímpico.

La Carta Olímpica, documento que regula la práctica y el espíritu deportivo moderno, lo avalaba. En el artículo cinco de los “Principios Fundamentales del Olimpismo” se sostiene: “La práctica deportiva es un derecho humano. Toda persona debe tener la posibilidad de practicar deporte sin discriminación de ningún tipo y dentro del espíritu olímpico, que exige comprensión mutua, solidaridad y espíritu de amistad y de fair play” (COI, 2004). Y agrega en el siguiente artículo: “Cualquier forma de discriminación contra un país o una persona basada en consideraciones de raza, religión, política, sexo o de otro tipo es incompatible con la pertenencia al Movimiento Olímpico” (COI, 2004).

La Carta Olímpica, como ficción reguladora (Nietzsche, 2012), le da sentido a la realidad, que permite, en lo discursivo, ser todos iguales ante la ley, en un intento de generar un sentido único que de estabilidad. Lejos de esto ya tiene en su estructura un principio de ruina que está presente desde el inicio y que impide su totalización.

La inscripción de normalidad en la corporalidad es la que permite la subjetivación como sujeto deportista, en tanto que separa a la categoría con la de ser humano. Su fuerza reguladora adquiere un efecto naturalizador y sin embargo en virtud de esto mismo, abre brechas y fisuras que representan la inestabilidad, la imposibilidad de fijación de un sujeto

---

<sup>15</sup> Una es Neroli Fairhall, arquera parapléjica, Paola Fantato, jugadora de ping-pong quien tiene amputado un brazo, y Oscar Pistorius, con ambas piernas amputadas.

atlético a una totalización. Esta relación con la alteridad, con el otro, trabaja de manera eficiente, continua y subterránea sobre los efectos de subjetividad desde lo no dicho, lo silenciado, lo casi inaudible que se vuelve ensordecedor y se pervierte al momento en interrumpe y quiere aparecer.

### **3.c. El régimen de visibilidad**

Si retomamos algunas cuestiones que fuimos señalando a lo largo de este trabajo, vinculadas a los medios de comunicación, nos preguntamos ¿cuál es el entramado de poder que hace que en la era de los medios de comunicación, los deportes paralicen nuestros ojos y nuestro cuerpo? ¿Por qué generan el placer de abandonarse a una experiencia fundamentalmente estética dejando de lado, muchas veces, la incertidumbre de la competencia? ¿Por qué estos movimientos corporales despiertan tanto interés al punto de convertirse en prácticas que *deportizan* nuestras vidas y someten nuestros cuerpos?

Existen varias posibles respuestas a las preguntas planteadas. Por ejemplo, Gumbrecht (2006) sostiene que el movimiento corporal llamado deporte puede ser una experiencia estética compartida por cantidades masivas de personas. Pero lo que observamos es otro cuerpo, el placer de la contemplación de una potencialidad de un cuerpo como el mío pero que parece estar en otra dimensión. Por ende, lo que en la experiencia atlética admiramos (Gumbrecht, 2006: 55) es una epifanía, “porque experimentamos una repentina aparición invariablemente corporeizada, una aparición que, por ser corporeizada, tiene sustancia y requiere espacio” y además con la particularidad de ser una experiencia estética compartida. Esta epifanía, en la intensidad de la concentración, nos hace oscilar entre el hecho de atribuir significado y la mera percepción física. El espectador (Gumbrecht, 2006: 57) comparte esa actitud de compostura como condición de su capacidad de hacer que las cosas ocurran, como agente activo de la contemplación.

Jacques Rancière (2010: 19) que analizó la figura del espectador para el despliegue del espectáculo teatral. Dada la potencia de sus análisis en este trabajo intentamos utilizarlos para examinar el caso que nos compete, el de la espectacularidad del deporte. Rancière acompaña esta idea del receptor activo, dando el ejemplo del espectáculo teatral. Allí una acción es llevada a su realización por unos cuerpos en movimiento frente a otros cuerpos vivientes que deben ser movilizados. “Estos últimos pueden haber renunciado a su poder. Pero este poder

es retomado, reactivo en la performance de los primeros, en la inteligencia que construye esa performance, en la energía que ella produce” (Rancière, 2010: 11).

Mirar, para Rancière, es también una acción porque el espectador compone un poema con los elementos que tiene adelante (Rancière, 2010: 20). Con esto pone en juego otra variable: la intelectualidad. El espectador también actúa, como el alumno escucha al docente. “Observa, selecciona, compara, interpreta. Liga aquello que ve a muchas otras cosas que ha visto en otros escenarios, en otros tipos de lugares. Los espectadores son distantes, pero también intérpretes activos del espectáculo que se les propone” (Rancière, 2010: 20).

La sencillez para entender la *performance* atlética masificada y deterritorializada, más el conocimiento sobre la temática debido a la obligatoriedad de la educación física en tanto materia pedagógica en las escuelas, facilitan la interpretación y/o traducción y hace del deporte una actividad homologable a un arte del que todos podemos hablar, hacer y todos podemos traducir. Es decir, la actividad deportiva se manifiesta como aquello que percibimos y podemos ligarla a la singularidad intelectual de cada sujeto.

Así, tanto en el teatro como en frente a una *performance* deportiva, el espectador es distante, pero intérprete activo a la vez del *show* que se propone. Y tiene el poder de traducir aquello que ve a partir de su singularidad. En esta capacidad intelectual es que los espectadores se vuelven semejantes. Para traducirlo a la matriz interpretativa de Rancière cabe aplicar a la actividad deportiva la idea de que “este poder común de la igualdad de las inteligencias liga individuos, les hace intercambiar sus aventuras intelectuales, aun cuando los mantiene separados los uno de los otros, igualmente capaces de utilizar el poder de todos para trazar su propio camino” (Rancière, 2010: 23). El espectador se apropia, traduce y hace su propia historia de lo que puede apreciar.

No solo los espectadores del deporte elaboran su propia traducción de la “historia” sino que además ponen su cuerpo en tensión, lo agitan, lo mueven, gritan, sacuden sus brazos, la cabeza, saltan como parte activa de ese espectáculo que se está llevando a cabo. Lo llamativo es que ese comportamiento frente al deporte no cambia si la situación es mediatizada, es decir, a distancia respecto de las experiencias en los estadios. En este contemplar, aunque sea mediatizado, el espectador invierte sus esperanzas, sus alegrías, su emotividad, y sus tristezas. “La inversión emocional, literalmente, los pega a sus asientos en el estadio, o a sus sillas frente al televisor” (Gumbrecht, 2006: 226).

Por su parte, Barthes (2008), para justificar este *amor* que se tiene por los deportes, y siguiendo esta línea teórica, recuerda que en primer lugar lo que sucede al jugador también le sucede al espectador, a diferencia del teatro en que el espectador es solo un mirón. “Aquí mirar no solamente es vivir, sufrir, esperar y comprender, sino que es también, y sobre todo, decirlo con la voz, con el gesto, con la cara: es manifestarlo ante el mundo entero. En una palabra, es comunicar” (Barthes, 2008: 71), por eso la emoción por este combate inútil sirve para expresar el contrato humano. El deporte retoma pasiones, amores, agresiones, odios, porque lo que le sucede al deportista le sucede al espectador. Pero lo que está en juego en el cuerpo del otro, del deportista, no es solo mi humanidad de espectador: es la perfección humana (Barthes, 2008: 35), una perfección que es moral porque el deporte ilustra los valores morales de una época. El atleta, en su presencia espectacular (o sea a través de una pantalla luminosa) es alguien a quien se atribuye una condición superior no solo corporal sino moral. Barthes (2008: 54) advierte que “lo que se alza con la victoria es una cierta idea de hombre y del hombre en el mundo”. El autor describe las carreras de autos que llevan a uno al “borde de lo imposible” y sostiene: “De ahí que la muerte de un corredor sea infinitamente triste, pues no es únicamente un hombre el que muere, es un poco de perfección la que desaparece de este mundo” (Barthes, 2008: 33). Como dice Debord (2012: tesis 12) el espectáculo se presenta como una positividad indiscutible e inaccesible, cuyo mensaje es unívoco: “lo que aparece es bueno, y lo que es bueno aparece”.

La apariencia de perfección del atleta mina las pantallas del mundo e invade nuestra vida social porque el deporte moderno tiene la particularidad de haber nacido dentro del molde ancestral del espectáculo romano, y requiere de éste para existir. Lo que significa que el deporte es necesariamente espectáculo<sup>16</sup>. Lo que se da en la arena atlética ya no es un combate fatal de la vida, no hay un enfrentamiento público con la muerte como lo hacían los gladiadores (Gumbrecht, 2003: 107), ahora este combate está distanciado por la mediación, por las pantallas que ayudan a armar esa “historia” de la que habla Rancière. Distanciado por el espectáculo, reducido a sus formas, liberado de sus efectos y posibles peligros, el combate: “Ha perdido su carácter nocivo, pero no su esplendor ni su sentido” (Barthes, 2008: 73). Y en este contexto la distancia entre el espectador y el atleta se tensa al mismo tiempo que se dilata. Los deportes llegan a los aparatos mediáticos dentro de los hogares,

---

<sup>16</sup> En todo el apartado nos referimos al deporte de alto rendimiento.

pero el deportista parece vivir cada vez más en un mundo diferente al del espectador (Barthes, 2008: 17). Esto hilvana la producción del atleta como objeto de deseo y admiración con los ojos del espectador que el atleta requiere para su medición.

En relación con este punto es interesante la referencia a Hegel que propone Rancière (2010: 116) cuando recuerda que la virtud esencial de los dioses es la de no hacer nada, “la de no preocuparse por nada y la de no querer nada”. La distancia con el atleta oculta, no inocentemente, la producción del cuerpo atlético junto al entrenamiento de voracidad competitiva. Lo que la pantalla muestra es el resultado decorado, ordenado, y al mismo tiempo ordenador. En un mundo hiperactivo, donde el cuerpo es agotado diariamente, el placer proviene de mirar una habilidad que parece que no requiere esfuerzos para el éxito.

En un registro similar podemos encontrar el análisis de Walter Benjamin (2015: 31) con respecto a la fotografía y la decadencia del aura, sobre ese espacio y tiempo que es un “apareamiento único de una lejanía, por más cercana que pueda estar, como parte de cierto condicionamiento social”. El desarrollo de la técnica generó un empobrecimiento o pérdida de la experiencia, una crisis del aura<sup>17</sup>, de ese aquí y ahora. Principalmente a partir del cine, Benjamin (2015: 64) habla de una masa que aparece, una masa participante, mucho más amplia de espectadores que la del arte, y que transforma la participación. “Para la masa, la obra de arte sería una ocasión de entretenimiento; para el amante del arte ella es un objeto de devoción” (Benjamin, 2015: 64).

La masa condicionada socialmente, es una masa condicionada en la distracción. El distraído puede también acostumbrarse. Dice Benjamín (2015: 65) que “las tareas que se le plantean al aparato de percepción humana no pueden cumplirse por la vía de la simple óptica, es decir, de la contemplación. Se realizan paulatinamente, por acostumbramiento, según las indicaciones de la aprehensión táctil”.

Benjamin (2015: 65) va a hacer notar que la recepción de ese momento histórico, signado por las guerras mundiales en el corazón de Europa, se apoyaba en la distracción, generando profundas transformaciones en la percepción, principalmente con el cine. Este hecho daba lugar a la posibilidad de ser receptivos en masa a un cúmulo de imágenes una tras otras, lo

---

<sup>17</sup> ¿Qué es propiamente el aura? Un entretendido muy especial de espacio y tiempo: apareamiento único de una lejanía, por cercana que pueda estar [...] La decadencia del aura se basa en dos condiciones que están conectadas con el surgimiento de las masas y la intensidad creciente de sus movimientos que lleva a “*acercase las cosas*” (Benjamin, 2015: 31).

que genera un adormecimiento de los sentidos. La técnica ha transformado la percepción de una masa condicionada socialmente<sup>18</sup>, pero lejos de ser solo una transformación en el mirar, esto permitió generar otra forma de ser en el mundo, caracterizada por la aceleración y la merma de las capacidades de reflexión (Sibilia, 2013: 48).

En el caso del deporte, existe otra característica que mantiene la mirada atenta del espectador, propia de la contemporaneidad: el estar ahí, la instantaneidad del aquí y ahora, en ese presente que abre camino a la incertidumbre del final. “En el deporte se trata, antes que nada, de estar ahí cuando y donde las cosas ocurren y emergen en presencia real y en tiempo real” (Gumbrech, 2006: p. 21), ya sea en los estadios, frente a una pantalla o escuchando la radio.

¿Pero hay algo de la naturaleza humana que gobierna este deseo de mirar a estos cuerpos en movimiento? El psicoanálisis se acerca al tema y presenta muchas aproximaciones a la problemática. Una de ellas es la que se desarrolla a partir de la “fase del espejo” de Lacan (1972). Esta fase remite a una cuestión básica de la construcción del sujeto. Para Lacan “la fase del espejo” es decisiva porque el niño se identifica como sujeto particular, como individuo, diferenciado de su madre y, partir de ella, de los demás; pero también, esta valencia significa poder poner en juego una relación de comparación con los demás, me acerca al otro, me identifico con el otro, hay un sentimiento de comunión.

Sin embargo, esta fuerza espectacular con la que se constituye el inconsciente del sujeto parecería oscilar entre la causa y el efecto de la construcción de la mirada en la modernidad, donde pondera un ocularcentrismo. La subjetividad llega a conformarse como tal en la espectacularidad.

Marcando sus diferencias con Lacan (1972) sobre la teoría del espejo<sup>19</sup> y la construcción de sujeto, Sartre (1960) plantea que no es el reflejo sino la mirada del otro lo que constituye la subjetividad. En la mirada se pierde el propio ser y a su vez el otro que mira determina una

---

<sup>18</sup> Benjamin deja afuera al deporte y lo ubica en la categoría de sucesos reales. Sin embargo, hay que tener en cuenta que su trabajo lo escribió cuando aún los deportes eran un espectáculo en vivo y no previó que sería uno de los suministros más importantes de la sociedad del espectáculo.

<sup>19</sup> Gracias a esta fase se conquista la imagen del propio cuerpo como totalidad. Este momento que se produce entre los seis y dieciocho meses de vida, se compone de tres períodos: cuando el niño percibe el reflejo de su cuerpo en el espejo como un ser real, como del otro niño, b) cuando el niño percibe el reflejo de su cuerpo como la imagen del cuerpo de otro ser real, de otro niño, c) cuando el niño percibe el reflejo de su cuerpo como la imagen de su cuerpo. Esta fase está vinculada al orden de lo imaginario.

identidad que será el sujeto alienado a la observación de ese otro que da existencia. En tanto que solo podrá haber existencia a partir de otro que mire y modele un yo.

En la revelación y por la revelación de mi ser-objeto para otro debo poder captar la presencia de su ser-sujeto. Pues, así como el prójimo es para mí-sujeto un objeto probable, así también puedo descubrirme como convirtiéndome en objeto probable solo para un sujeto cierto [...] Aquello a que se refiere mi aprehensión del prójimo en el mundo como siendo probablemente un hombre es su posibilidad permanente de ser-visto-por-él, es decir, la posibilidad permanente, para un sujeto que me ve, de sustituirse al objeto visto por mí. El “ser-visto-por-otro” es la verdad del “ver-al-otro”. (Sartre, 1960: 333)

La alienación de esa mirada que constituye la existencia determinará la eterna lucha del sujeto para liberarse del dominio que lo ubica como objeto del otro. Sin embargo, con la aparición de los medios de comunicación masivos el poder, apoyado en el espectáculo, ha hecho de esto una lucha inversa: la búsqueda está centrada en volverse objeto de la contemplación del espectador. El cuerpo deportivo luchará por mantener cautivados los ojos de los espectadores sedentarios mediante sus movimientos, su potencia, su descarga de energía, su gracia, su flexibilidad, su precisión, su poder de concentración y abstracción. Porque el deseo ya no es la gloria del héroe sino la fama, el *glamour*, el estrellato, es ser luz en la pantalla, es la imagen como cosa y no como representación (Steyerl, 2014: 50).

Siguiendo a Foucault (2014a) la inquietud de sí está atravesada por la presencia del otro, como director de la existencia, ante el cual uno se mide. Es una práctica social que le permite al sujeto descubrirse como miembro de una comunidad humana. La inquietud de sí regula nuestra relación con el mundo. Y el proceso de subjetivación será la interiorización de la mirada del otro.

## **CAPÍTULO 4: Entre el deporte y el espectáculo**

### **4.a. El deporte espectáculo neoliberal**

En este nuevo capítulo analizamos el devenir del deporte espectacularizado en el neoliberalismo. Para ello debemos recordar que la gubernamentalidad que define la relación de poder del Estado moderno, dirá Foucault, (2011: 149) opera sobre el cuerpo a través de sistemas reguladores y disciplinarios, de tal modo que aumenta su capacidad de vigilancia, en tanto que busca guiar nuestro accionar, predisponer de cierta manera al cuerpo y pone en orden sus efectos posibles. En consecuencia, el cuerpo está sujeto a condiciones aprendidas o impuestas. Como ya lo desarrollamos, no olfateamos como queremos, no tocamos como queremos y tampoco observamos y vemos como queremos. Los sentidos son parte de un adiestramiento, de una presión permanente que sufre el cuerpo y el espíritu para seguir conductas predeterminadas, con el objetivo de forzar la vida para que esta sea predecible. Esta gubernamentalidad, que se daba por la regulación biopolítica de la población para gobernar sus conductas de manera sutil, se ha extremado.

Con el advenimiento del capitalismo financiero, la gubernamentalidad se tornó más autoritaria (Lazzarato, 2015: 13). Porque frente a una modalidad de gobierno de crisis<sup>20</sup> las técnicas de gubernamentalidad imponen, prohíben, regulan, dirigen, mandan, ordenan y normalizan. Pero, además, la transversalidad de las finanzas no dejará nada afuera. “La gubernamentalidad se define, precisamente, como técnica de ordenamiento cuya tarea principal consiste en articular para el mercado la relación entre lo económico, la política y la sociedad” (Lazzarato, 2015: 129). Los valores, prácticas y mediaciones de la economía dominarán los dispositivos de valoración, de producción de subjetividad, y de la genealogía de la moral. La forma de empresa dominará el tejido social.

Ensamblado en este entramado de poder y funcionando como flujo de información operacional, el espectáculo se volvió obligatorio ya que ejerce el monopolio de la visualidad legítima, haciendo indistinguible el deseo de la obligación, porque “fuerza a la perspectiva visual personal a ajustar a modos de ver dominantes”, en una especie de ética de la diversión, al mismo tiempo que señala imágenes-tabú (Debord, 2012: 15).

---

<sup>20</sup> “El desequilibrio perpetuo, la asimetría mantenida sin descanso y las desigualdades buscadas en forma constante son las verdaderas leyes del capital, exactamente al revés de lo que anuncian las teorías del equilibrio general. La crisis no es la excepción, sino la regla del capital“ (Lazzarato, 2015: 144)

La integración de la clase obrera y de la población a la valorización capitalista es inseparable de la industria cultural, el *marketing*, el cine y la comunicación en general. Estas son tecnologías de poder que funcionan sobre y en virtud de flujos de producción de subjetividad (Lazzarato, 2015: 139). El deporte espectáculo, al igual que otros dispositivos de la contemporaneidad, son parte de un sistema operacional de valoración y de producción de subjetividad.

A continuación, se desarrollan dos líneas que caracterizan y atraviesan al deporte espectáculo en el marco de un neoliberalismo que impone técnicas transversales de gobierno, que penetran y moldean no solo la práctica en sí y la subjetividad, sino también el mundo de la industria deportiva, sus instituciones, los medios de comunicación y nuestra vida cotidiana. Se trata, por un lado, del proceso de privatización y financiarización de la vida y, por otro, del particular sojuzgamiento maquínico y sujeción social de esta época.

#### **4.a.1. Privatización y financiarización**

El neoliberalismo despliega una centralización y multiplicación de técnicas autoritarias de gobierno al mismo tiempo que multiplica las instituciones de control. La gubernamentalidad ya no está solamente en manos del Estado. Al mando también están las instituciones no estatales como los bancos, los fondos, las organizaciones internacionales y los mercados (Lazzarato, 2015: 129).

Junto al Estado, las empresas privadas también van a construir dispositivos de valoración y producción de subjetividad. Esto surge tras el pasaje del capitalismo industrial al financiero en los años ´70, el cual extremó y privatizó la gubernamentalidad mediante dispositivos biopolíticos de valoración, producción de subjetividad y control policial. Las técnicas de gobierno ahora se encargarán de combinar las fuerzas que se ejercen entre el Estado y las empresas privadas a través del consumo, el *marketing*, el cine, la comunicación. En palabras de Lazzarato (2015), tras la caída del bloque comunista y principalmente a partir de la posibilidad técnica que permitió la financiación de la economía, ya no hay condiciones extraeconómicas.

El atleta no escapa a esta lógica, principalmente desde la privatización de su cuerpo. La compra y venta de jugadores es “un verdadero tráfico de seres humano” (Sebreli, 1998: 216) a nivel transnacional. Los cuerpos con mejores rendimientos atléticos son comprados por los

países que representan las potencias económicas y coloniales en un proceso de fuga muscular (Besnier, Brownell y Carter, 2018). Esta transversalidad del deporte espectáculo es posible gracias a su posibilidad de desterritorialización. Al igual que las semióticas asignificantes de la ciencia y la economía, la práctica deportiva no requiere de traducción: son signos y movimientos desterritorializados cuyas significaciones, valores sociales, jerarquías, se manifestarán en el nivel de las formaciones de poder. Esta práctica no requiere enunciación para tener impacto en la vida, no requiere pasar por la palabra, actúa de manera directa sobre la existencia, está íntegra en las cosas (Lazzarato, 2015: 190), lo que permite su transversalidad, pero también la eficiencia en los procesos subjetivos a nivel global. El deporte, al igual que el neoliberalismo, no tiene territorio propio, se adueña de los territorios para explotarlos bajo el mando de la soberanía política de cada nación, en una especie de reterritorialización muscular con fines comerciales.

La vinculación del mundo atlético con el comercial e industrial no es una novedad. Desde su comienzo el deporte de elite estuvo ligado a los intereses económicos de las potencias industriales y comerciales.

Las ferias mundiales y los Juegos Olímpicos desempeñaron un papel relevante en las formaciones tempranas de globalización de mediados del siglo XIX en adelante. Conformaban un circuito global de eventos a través del cual fluían las personas, las ideas y el capital. Facilitaban la transferencia de tecnología, transmitían la estética moderna en arte y arquitectura, y aportaban modelos para globalizar ciudades y morar la infraestructura urbana. (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 243)

No obstante, a partir de los años '80, la privatización de clubes y la venta de derechos de transmisión para la televisión, lo han convertido en un negocio en sí mismo. Todo se volvió vendible en el mundo del deporte. Por ejemplo, en el fútbol profesional se produce “una organización industrial y comercial en la que el número de los que no juegan al fútbol y viven de él es desproporcionadamente mayor que el de los que juegan” (Sebreli, 1998: 206). En España, la industria del fútbol representa el 1,37% del PIB del país. La actividad futbolística de los cuarenta y dos clubes profesionales españoles de Primera y Segunda División da trabajo a 185.000 personas<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> La Vanguardia 10 de julio de 2019 recuperado el 30 de enero de 2020 <https://www.lavanguardia.com/deportes/futbol/20190710/463408380300/futbol-impacto-economico-pib-empleo.html>

En paralelo a este proceso, el lenguaje del mundo atlético es totalmente empresarial y financiero: cotización, transnacional, mercado de pases, compra y venta de jugadores, desempeño, inversión, sacrificio, rendimiento, éxito, deuda, capital humano. Pero también se da a la inversa. Puede advertirse que el lenguaje de las empresas se deportizó: carácter, talento, liderazgo, motivación y determinación, colaboración en equipo, ganadores, perdedores.

La intervención de los Estados a favor del mundo de las finanzas ha aumentado las desigualdades al mismo tiempo que sostiene y reproduce una corrupción beneficiosa para los dirigentes de elite.

Un juego que se maneja así: el deporte genera pasión; la pasión genera dinero; ese dinero y los funcionarios que lo controlan nunca son regulados; el crimen organizado llena ese vacío; los gánsteres privatizan el deporte y lo venden a las marcas globales a través de sus poderosas empresas de marketing. (Jennings, 2015: 15)

El caso de la Federación Internacional de Fútbol Asociado es paradigmático. El 27 de mayo de 2015, catorce dirigentes y ejecutivos vinculados a la FIFA fueron acusados de cuarenta y siete cargos que van desde lavado de dinero hasta conspiración. Como si nada hubiese pasado, al día siguiente Joseph Blatter es reelecto por quinta vez consecutiva como presidente de la FIFA. Sólo duró en su cargo cuarenta y ocho horas, luego fue destituido. Dentro de su mandato y bajo sospecha de corrupción, se eligieron sedes insólitas para llevar a cabo los mundiales de fútbol, como Qatar 2022, donde la temperatura en verano llega a los cincuenta grados centígrados. En sus investigaciones, el periodista británico Andrew Jennings (2015) documentó la corrupción, mediante sobornos y comisiones clandestinas, que se daban a partir de la venta publicidad, elección de sedes, licitaciones para remodelaciones y construcciones de estadios, elecciones de franjas horarias *premium*, apuestas clandestinas, empresas de seguridad territoriales, entre tantas otras prácticas. A pesar de las detenciones, la organización no ha modificado a la institución.

El Estado, sostén de la institución atlética, mantiene al deporte de alto rendimiento con el pretexto de que cumple una función social que brinda un bienestar colectivo (no solo mediante la práctica *amateur* sino también como práctica de ocio). Pero ha dejado la tarea a empresas privadas, a quienes en muchos casos tiene que ayudar financieramente. Esto evidencia que si bien el vínculo entre el deporte de alto rendimiento, la economía y la política

está en las bases de su institución, con el advenimiento del neoliberalismo se ha privatizado, economizado y desparramado de manera transversal a la sociedad<sup>22</sup>.

Incluso el deporte como actividad de ocio ha sido cooptada por el sistema. La libertad de usar el propio cuerpo en el goce del juego y el movimiento hoy alimenta a la industria deportiva *amateur*, que mueve miles de dólares. Por ejemplo, la simplicidad de salir a correr se ha convertido en un negocio y un dispositivo de control del ocio y una tecnología de autogobierno, que impone rutinas atléticas, cierta alimentación, descanso y compromiso, a partir de valores vinculados a objetivos deportivos de entretenimiento, pero sobre todo ha propuesto simbólicamente que “todos podemos llegar”.

Además, existen aparatos y elementos de autocuidado que generan la ilusión de ser parte del *boom* de las carreras: el pulsómetro, zapatillas para *runners*, geles especiales para mantener la hidratación, vestimenta exclusiva para la actividad, hasta un calendario que no solo abarca eventos en el país sino a nivel mundial; todos ellos auspiciados por marcas deportivas y cubiertos por canales de televisión. Las ciudades y los municipios pelean por tener estos eventos en su territorio, al igual que las grandes ciudades quieren ser sedes de los mega eventos deportivos. Albergar estas actividades atrae no solo público y turismo: también promociona la ciudad, sus productos, sus puntos de interés para futuras operaciones comerciales o políticas.

#### **4.a.2. Sojuzgamiento maquínico y sujeción social**

En el neoliberalismo, el poder irá más allá de la relación intersubjetiva. Ahora (Lazzarato, 2015: 181) las máquinas también sugieren, hacen posible, incitan. Por ende, la producción de subjetividad y las técnicas de gubernamentalidad son inconcebibles sin la intervención de las máquinas. Esto amplía el concepto de biopolítica de Foucault porque hay una doble relación de poder: sojuzgamiento maquínico y sujeción social.

El capital financiero y su hegemonía son inseparables de la industria cultural, el *marketing*, la comunicación, el cine, la radio. Las tecnologías de poder que funcionan sobre y en virtud de flujos de producción de subjetividades (Lazzarato, 2015: 139) son máquinas que constituyen focos de protoenunciación y protosubjetivación, esto “significa que sugieren,

---

<sup>22</sup> No es un dato menor que en el 2015, los tres candidatos a presidentes de la Argentina estuviesen vinculados previamente al mundo del deporte: Sergio Massa, al club Tigre, Mauricio Macri, al club Boca, y Daniel Scioli, ex secretario de deporte y ex corredor de motonáutica.

hacen posible, requieren, incitan, alientan, impiden ciertas acciones” (Lazaratto, 2015: 181). Entonces entre lo humano, lo no humano (la máquina), hay comunicación, recurrencia, reversibilidad (Lazaratto, 2015: 18), por ende, la gubernamentalidad debe ejercerse sobre las máquinas y esas subjetividades.

Lazaratto llamará a esto sojuzgamiento maquínico. Dentro de esta lógica el hombre es una pieza mecánica de un sistema. Nuestra información para las redes sociales y los motores de búsqueda es un elemento que permite hacer funcionar las máquinas y proveerlas de materia prima sin que pase por la conciencia (se cuantifican las opiniones, los efectos, los momentos de atención, entre otros). El sojuzgamiento maquínico ejercerá poder mediante técnicas desubjetivantes no representativas, operacionales, diagramáticas que funcionan extrapolando subjetividades parciales, nodulares y subindividuales. Este doble proceso de control también atraviesa el mundo atlético.

La práctica deportiva no pasa solamente en un estadio, sino que también se juega o compite en las redes sociales y el resto de las máquinas mediáticas. Y ambas prácticas (la de los cuerpos de los atletas y las del público) son infinitamente medibles, vinculables y analizables: se calculan los minutos y segundos en que se mantienen la pelota en básquet, los golpes que propició en un boxeador en un asalto, las patadas que dio un jugador, los tiros fallidos a un arco, la velocidad de un *ace* en un saque de tenis, la potencia de las brazadas en los cien metros en una piscina y hasta las milésimas de segundo que gana un corredor al perder cierta cantidad de grasa muscular. Pero también se calcula la cantidad de personas que prenden sus televisores a la hora de una final, la cantidad de seguidores que tienen los atletas en sus redes sociales, los “me gusta” que genera la victoria o la derrota tras una competencia.

Pero esto se da en un mundo cada vez más *deportizado*, o sea gobernado por un espectáculo deportivo que impregna la cotidianeidad del sujeto. Las redes sociales son un gran medidor de este proceso de *deportización*: en el 2019, Cristiano Ronaldo, el futbolista portugués, fue la persona con más seguidores en *Instagram* del mundo. Lionel Messi ocupaba el cuarto lugar, mientras que Neymar el décimonoveno y la empresa de indumentaria deportiva *Nike*, el puesto décimo quinto. Diez de las primeras cincuenta cuentas con más

seguidores pertenecen al mundo del deporte. Y en un análisis transversal, de las veinte cuentas de los países con más seguidores, la mitad pertenecen a clubes de fútbol o atletas<sup>23</sup>.

Las mediciones de este *big data* permite desde estrategias de *marketing*, inversiones, monitoreo del rendimiento físico de los deportistas hasta modificar estrategias de juego. Todo se torna medible y evaluable, ya no conforme a los principios de la ley del valor-trabajo, sino a múltiples principios de evaluación objetivos y subjetivos, pero capturado por el poder político de las finanzas.

Por otro lado sigue operando la sujeción social que trabaja con técnicas de gobierno que pasan por la representación (por la política y el lenguaje), los saberes, las prácticas discursivas visuales y de producción de sujetos de derechos. En su paso nos convierte en capital humano, en sujetos responsables y culpables de sus acciones y comportamientos. Esta sujeción nos asignará una identidad, un sexo, una nacionalidad. Todas estas categorías siguen siendo vigentes en el dispositivo deportivo.

Por ejemplo, el imperativo heterosexual se materializa y se reproduce en el cuerpo del atleta, en tanto condición necesaria de justicia, igualdad de condiciones y *fair play*. La división entre los sexos sostiene la creencia de que así ordenado en el mundo deportivo hay equidad, paridad, igualdad entre los competidores. Ante esto, la existencia de cuerpos intersexuados desbarata el orden dual que ordena el mundo atlético. Pero al mismo tiempo que debilita las categorías tradicionales activa medidas para disciplinar la variabilidad y multiplicidad de sexos en hombres y mujeres.

La presencia de la mujer en el deporte aún perpetúa prejuicios y estereotipos sexistas. La filiación de la mujer y del hombre con determinadas prácticas deportivas como identificaciones naturales de género, en la actualidad se sigue justificando con argumentos biologicistas: el estereotipo masculino compuesto de fuerza, potencia, resistencia, velocidad y el femenino, con flexibilidad, expresividad, gracias, belleza, ritmo.

#### **4.b. Mutación de la perspectiva**

La era digital en el contexto del capitalismo financiero ha generado transformaciones en lo que se refiere a la percepción. Steyerl (2014: 17) marca que la desorientación que vive el

---

<sup>23</sup> <https://www.trackalytics.com/the-most-followed-instagram-profiles/page/1/> recuperado el 10 de febrero de 2019. Con vigencia al 8 de enero de 2022.

mundo —falta de referentes— se debe en parte a la pérdida de un horizonte fijo. Y con la pérdida del horizonte comienza también la retirada de un paradigma estable de orientación que ha establecido a lo largo de la modernidad los conceptos de sujeto y de objeto, de tiempo y de espacio. Al caer, las líneas del horizonte estallan, giran y se superponen.

Una nueva subjetividad cuidadosamente incorporada en las tecnologías de vigilancia y en la forma de distracción basadas en las pantallas [...] además el desplazamiento de la perspectiva crea una mirada descorporalizada y por control remoto, externalizada en máquinas y otros objetos. (Steyerl, 2014: 27).

El paradigma visual dominante está mutando: se sumaron puntos de vistas móviles, 3D y un lugar más preponderante a la dimensión vertical. Se instauró así una nueva normalidad visual (Steyerl, 2014: 27), frente a una retirada de la perspectiva lineal que correspondía al espectador inmóvil, el espectador que estaba en la butaca del estadio y que los medios de comunicación imitaban.

Por ejemplo, se ha notado en el último tiempo una gran transformación en cuanto a la importancia que se le dan a las imágenes aéreas, o a las imágenes que permiten ver más que el ojo humano. Un ejemplo de lo que señalamos es el VAR (Asistencia al árbitro por video) en fútbol, con imágenes que muestran jugadores en 360 grados. Otro ejemplo similar es lo que se denomina el “ojo de halcón” en tenis. Estas son perspectivas que antes se denominaban “la visión del ojo de dios” (Steyerl, 2014: 17).

Este entramado ha modificado las prácticas de percepción y ha impulsado a una alfabetización técnica obligatoria y novedosa.

Las síntesis perceptivas constituyen un método para el cual los sujetos modernos fueron arduamente entrenados, no solo a través del cine, sino de un conjunto heterogéneo de dispositivos tecnológicos que ejercieron sus presiones sobre el campo de la vista y sobre el sistema perceptivo humano. (Sibilia, 2013: 120)

Lo que se despliega es una especie de deshumanización de la mirada, un punto de vista incorpóreo, que penetra cualquier espacio y que tiene movilidad ilimitada. (Steyerl, 2014: 28). Sin embargo, por el contrario, los mecanismos de poder siguen inhibiendo ciertos retratos y desviando la mirada cada vez más aturdida de imágenes. La cocina del deporte sigue siendo una imagen tabú mientras que lo que se muestran son imágenes estetizadas y naturalizadas de la intimidad de las estrellas deportivas, sus logros económicos, su intimidad, como un chispazo de veracidad junto al espectáculo deportivo.

Si bien el realismo es una de las características la práctica atlética que es ponderada por la sociedad del espectáculo, esto no significa que el nuevo régimen de visibilidad nos deje ver los brillos y las sombras de la práctica y de sus protagonistas. La creencia impuesta es que “la realidad surge en el espectáculo, y el espectáculo es real” (Debord, 2012: tesis 8). El deporte es lo que pasa en el campo atlético, ese vivo y en directo propio del espectáculo deportivo, en donde el factor que tensa las tripas es el de no saber cómo va a terminar. Eso que se encuentra en los *reality shows*, en las redes sociales, esa sed de veracidad, ese gusto por lo real, que gobierna a la contemporaneidad.

La creencia de que solo ocurre aquello que se exhibe en una pantalla o aquello que se ve es un estadio, es una fórmula que el deporte maximiza. Esto le permite al *show* del deporte evadir el *backstage* de los atletas y de las instituciones deportivas, porque eso que se niega es lo que permite concretar la hazaña deportiva. La necesidad de aparecer ejerce una presión sobre los cuerpos y las subjetividades como nuevo código único del éxito, devenido en *doping* sistemático que ha transformado al cuerpo en objeto de diseño. Por ende, dentro de la racionalidad del “todo se ve”, la coronación en los estadios es una coronación social. Los atletas espectacularizados han sido al mismo tiempo ficcionalizados, endiosados, se les seca el sudor y se los maquilla. Se los convierte en celebridades, en personajes ilustres de la contemporaneidad, con una vida privada plagada de bienestar y felicidad en cotidianeidad, pero también, los convierte en las claves del camino al éxito, en modalidad de “instructivo para todos”.

Si bien las hazañas atléticas son la excusa, el público, hambriento por consumir vidas ajenas, reales y exitosas quiere conocer al detalle cómo una persona “común” llegó a ganar millones de dólares y a conquistar un tiempo en la pantalla que glorifica. Esto ha generado, por ejemplo, el auge de las biografías de los deportistas de alto rendimiento y sus perfiles en redes sociales. Aunque parezca dudoso que un atleta en el apogeo de su carrera cuente con tiempo suficiente para poder narrar su propia vida o para manejar sus redes sociales, la presunta autenticidad de los hechos vividos por las personalidades del momento es lo que promueve este fetichismo de lo real, aunque la coincidencia de un *yo* narrador y un *yo* autor sea implícitas o explícitamente inventadas. No importa si “la representación de la realidad no solo es imposible, sino que además es un proyecto mucho menos interesante que su posible recreación en la ficción” (Sibilia, 2013: 260). Pero, además estos relatos del *yo* de los atletas

estrellas responden a la idea de un manual de instrucciones que revela los peldaños de la escalera a la felicidad.

Por ejemplo, la autobiografía del velocista estadounidense Michael Johnson (1996) desarrolla un método, un paso a paso, que va desde el descubrimiento de donde uno quiere conseguir el éxito a cómo plantearse las metas para poder conseguirlo. Para él fue una década de incansable trabajo y dedicación completa que le han permitido ganar un poco más que 1,5 segundos. Un segundo y medio. “Esa era la diferencia entre ser mediocre o ser el hombre más rápido del mundo” (Johnson, 1996).

El espectáculo existe, según las necesidades del estadio particular de la miseria que desmiente y mantiene, bajo una forma concentrada o bajo una forma difusa. En los dos casos, es una imagen de unificación feliz, rodeada por la desolación y el espanto, en el tranquilo centro de la desdicha. (Debord, 2012: tesis 63).

En esta contradicción es donde la gubernamentalidad combina las heterogeneidades, para que funcionen a favor del proceso de valorización del capital (Lazzarato, 2015: 98). Por eso el deporte espectáculo se potencia, se llena de vida y logra una captación inusitada en la misma contradicción.

Otro ejemplo es el del saltador cubano Javier Sotomayor. En su biografía, escrita en primera persona por el periodista Juan Velázquez Videaux (1997), no solo se revelan algunos secretos técnicos, sino también, secretos de su vida en Cuba. El relato biográfico, escrito durante su vida competitiva, tiene una reflexión final interesante: “¿por qué decidí que se escribiera sobre mi vida? Porque creo que cuando alguien se destaca en alguna cosa es bueno que los demás, sobre todo los más jóvenes, conozcan de forma sencilla, franca, su historia, sus alegrías... hasta esos pequeños detalles que nadie indaga, ni siquiera los más preguntones: los periodistas, pero que la mujer y el hombre de pueblo, en cualquier país, quisiera saber”. Sin embargo, dos años tras la publicación del libro, Sotomayor dio positivo de cocaína en el control *antidoping*. Tras cumplir con la sanción correspondiente impuesta por el COI, el saltador volvió a dar positivo de nandrolona. Paradójicamente, el mundo del deporte espectáculo siguió alabando sus hazañas. En el año 2007 fue ingresado al Salón de la Fama de la Confederación Centroamericana y del Caribe de Atletismo, y el 2011, fue reconocido con el premio “Deporte inspiración para la Juventud” por parte del Comité Olímpico Internacional.

El tenista estadounidense Andre Agassi (2014), una vez retirado escribió su autobiografía admitiendo no solo odiar el tenis con toda su alma sino, además, haber jugado en alguna ocasión bajo el efecto de las anfetaminas. Debord (2012: tesis 61). En este caso ya veía el desfase: las personas admirables en las que se personifica el sistema son bien conocidas por no ser lo que son. El *show* funciona y se expande en esa paradoja, porque la gubernamentalidad trabaja para darle coherencia y ordenamiento a aquello que el proceso de valorización capitalista captura.

En una contemporaneidad que ya no puede distinguir entre Estado, economía y sociedad (Lazzarato, 201: 101), las empresas privadas van a involucrarse de manera masiva (consumo, *marketing*, televisión) no solo en el gobierno de los individuos y sus comportamientos sino en los componentes preindividuales como la percepción, pero también en la emoción.

Esta fascinación, producto de un montaje espectacular y del endiosamiento de los atletas en el escenario neoliberal, tiene otro punto de anclaje en el estar ahí, la instantaneidad, el ahora, en ese presente que abre camino a la incertidumbre del final. Esto es efectivo en el momento en que se vincula con la emoción. Para Byung Chul Han (2014: 70) en el capitalismo de consumo se venden significados y emociones. No solo es importante el valor de uso, sino “el valor emotivo o del culto (que) es constitutivo de la economía de consumo”. La mayor productividad, en el capitalismo de la emoción, se logra mediante la apropiación del juego, de lo otro que no es el trabajo, modificando así el mundo de la vida y el trabajo. Según Han, el régimen biopolítico se comporta como un alma, por ende, la psicopolítica será su forma de gobierno. Ella “instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente” (Han, 2014: 33). La motivación, el proyecto, la competencia, la optimización y la iniciativa son inherentes a la técnica de dominación psicopolítica del régimen neoliberal. La ilusión de la contingencia en la competición y su resultado parece ser una de las patas que organiza el modelo neoliberal. Porque los usuales ganadores querrán ver a sus compatriotas ganar, y aquellos que han nacido en países con menos presupuesto para las actividades atléticas, se prenderán a los televisores para ver si los deportistas que visten la camiseta de su nación logran, en un acto milagroso, conquistar la proeza del imperio.

#### **4.c De héroes a imágenes**

La televisión hizo del deporte, monopolizado por el COI, una fuente inagotable de noticias y programas, de producción barata que no necesita ser descifrada ni tampoco traducida, alta rentabilidad y audiencias inmejorables a nivel mundial. El deporte devino un género de interés de la televisión moderna transnacional que al tener reglas universales se traslada por el mundo con facilidad y bajos costos. En consecuencia, los canales comenzaron a notar que las emisiones deportivas incrementaban el índice de audiencias y los niveles de demandas publicitarias. Además, el costo de producción era inferior al de la producción propia porque en esta *performance* el espectáculo se da por sí mismo. En definitiva, es un producto más de consumo masivo de la industria cultural globalizada, superando así los muros de los estadios.

Tras la caída del socialismo, se produce una embestida capitalista también en los juegos y espectáculos Olímpicos al mismo tiempo que cede levemente, pero no desaparece, el elemento nacionalista que se posa en los atletas. Sin distinción de nación, la industria de los medios de comunicación comenzó a “sugerir” cuáles serían las mejores vestimentas, cuáles las reglas que hay que modificar para mantener la atención del público y para maximizar las oportunidades comerciales que progresivamente encarnaron los cuerpos atléticos. La continuación de la guerra por vías “más civilizadas” parece compensar y disimular el aislamiento que trajeron los medios de comunicación y la frustración de un sistema económico, político y social que solo enriquece a una minoría. El periodista argentino Fernández Moore lo resume así:

Hoy, afortunadamente, hay menos guerras. En lugar de ir al campo de batalla, las naciones juegan al fútbol. Pequeñas o grandes, nuevas o viejas, las naciones reafirman su identidad y hacen política a través de los triunfos de sus ídolos deportivos. Ellos son, hoy los modernos sanmartines que visten sus Adidas por la ESPN. Los abanderados de fin de siglo. (Fernández Moore, 1999)

Este cambio también va a moldear otro tipo de subjetividad atlética, marcada en cada elemento de su composición por la lógica del espectáculo rentable. Debord (2012: 6), sostendrá que el espectáculo es el resultado y proyecto del mundo de producción existente. “No es un complemento o una decoración. Es la médula del irrealismo de la sociedad real. El espectáculo constituye el modelo actual de la vida socialmente dominante”, porque el mundo se transforma en imágenes.

Siguiendo a Foucault (1988) los seres humanos son constituidos en sujetos mediante formas de objetivación, tales como la práctica divisoria entre sanos y enfermos, entre cuerpos promedio y extraordinarios, entre hombres y mujeres. ¿Pero para qué se objetiva al sujeto?

Para esto hay que tener en cuenta las condiciones históricas de las circunstancias que han variado con el paso del tiempo. El atleta dejó de ser ese cuerpo sagrado y extraordinario, y pasó a ser un cuerpo espectacularizado para que sus hazañas generen ganancias y siga exponiendo los valores morales de su nación y del sistema. El deportista de elite se convierte en mercancía que circula mundialmente en la mercantilización internacional de cuerpos.

Steyerl (2014) advierte que, con la caída del bloque socialista, también se da la muerte del héroe izquierdista y lo que se ama ahora es el *pixel*, la imagen, la cosa. Analizando el *videoclip* de la canción “Héroe” de David Bowie del año 1977, advierte que allí el héroe no es un ser humano grandioso cumpliendo misiones ejemplares, ni siquiera es un ícono, sino que es un “producto resplandeciente dotado de una belleza poshumana: una imagen y nada más que una imagen”. Pero las cosas condensan poder y violencia, acumulan fuerzas productivas y deseos tanto como destrucción y deterioro: la imagen es una constelación de fuerzas petrificadas (Steyerl, 2014).

Estos cuerpos espectacularizados, destellantes frente a las cámaras parecen pertenecer a un grupo de hombres no solo de extraordinarias condiciones físicas, sino que además encarnan a las figuras reconocidas de los acontecimientos de mayores audiencias de los medios de comunicación mundiales. La superioridad corporal permitía y permite al sujeto deportista ser una figura pública, un objeto de admiración, un ídolo, una *vedette*, un modelo a seguir en tanto objeto de identificación y proyección (Medica Cano, 2005: 110) porque en cada formación histórica, lo que se alza con la victoria es la idea de un cuerpo perfecto, acompañado de un sujeto moralmente correcto.

La inmortalidad del este héroe ya no se origina en su fuerza para sobrevivir a cualquier prueba, sino en su capacidad de ser fotocopiado, reciclado y reencarnado. La destrucción alterará su forma y apariencia, pero su sustancia permanecerá intacta. La inmortalidad de la cosa es su finitud, no su eternidad. (Steyerl, 2014: 51).

El triunfo en el campo deportivo y su consecuente exposición en los medios de comunicación y redes sociales se traslada de manera automática al éxito en todas las áreas de la vida del atleta, aunque lejos esté esto de la realidad e incluso cuando se lo ponga en duda. Solo a modo de ejemplo, la atleta de triatlón surcoreana Choi Suk-hyeon se suicidó en julio del 2020 tras varios abusos por parte de sus entrenadores. Los mismos habían sido

denunciados ante el Comité Olímpico surcoreano que las desestimó e ignoró<sup>24</sup>. En el terreno nacional, el extenista Guillermo Pérez Roldán, número trece en el mundo en 1988 confesó<sup>25</sup> haber sufrido maltrato físico, psíquico y estafas económicas por parte de su padre y exentrenador, Raúl Pérez Roldán. Gabriela Pérez, otra extenista dirigida por Pérez Roldán, dijo que “todo lo que se puede contar es poco”, y agregó: “no existe ese señor para mí. Está muerto.”

Debord (2012: tesis 6) planteaba que los medios de comunicación funcionaban dentro de una racionalidad del “todo se ve” y que la coronación en los estadios era al mismo tiempo una coronación social. Esto ha provocado dos acontecimientos: por un lado el cuerpo comienza a aquietarse, a sedentarizarse frente a una pantalla que muestra; por otro lado a un cuerpo atlético que se radicaliza en la potencia de su fuerza, de sus movimientos y de su gracia. Pero este cuerpo que se reconfigura mediante la aplicación de innovaciones biotecnológicas de manipulación corporal, paradójicamente las invisibiliza en su propia carne y niega sus efectos, incluso la muerte, porque la espectacularización del cuerpo atlético se volvió obligatoria, con toda una batería de técnicas de estilización y moralización.

Los eventos de transmisión global en vivo son las epopeyas de la contemporaneidad. Se calcula que la cobertura de la televisión de los Juegos Olímpicos y los Mundiales de Fútbol de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) en la década pasada alcanzó entre el 50 y el 70% de la población mundial (Besnier, Brownell y Carter, 2018: 259). Pero además los medios masivos, principalmente la televisión, pondrán de manifiesto que la visión, qué ver, cómo y cuándo verlo, también será el objetivo de la gubernamentalidad, porque no solo modificó la mirada, sino también la subjetividad de la época. La televisión ofreció un manual de instrucciones, una racionalidad particular, dentro de la posibilidad técnica de su masividad para la vida en la red de relaciones en la cual ella opera, organizando el campo de la visión humana (Debord, 2012: 21) pero también transformó nuestro modo de vivir y nuestra visión del mundo, nuestras prácticas de verdad, en la forma en que nos vinculamos unos con otros e incluso cómo organizamos nuestro universo.

---

<sup>24</sup> En un documento difundido por la Cadena YTN, se oye a su entrenador enojado porque la atleta había aumentado de peso. “Debes evitar comer durante 3 días”, le dijo el *coach* y tras eso se escucha el sonido de una cachetada. (Infobae, 2 de julio de 2020)

<sup>25</sup> La Nación, 12 de agosto de 2020.

#### 4.d. El cuerpo atlético mediatizado: una síntesis

La intervención de lo ético en las investigaciones de Foucault nos permite salir de la perspectiva del poder como única fuente posible de gubernamentalidad. Los modos en que se han construido las relaciones consigo mismo y con los otros y la relación entre el sujeto y la verdad permiten profundizar el análisis del proceso de sujeción deportivo en la modernidad. O sea, el sujeto se autoconstituye no solo mediante el poder y el saber, sino asimismo mediante las “técnicas de sí”. Lo que constituye al sujeto es una relación consigo mismo determinada en tanto estas se encuentran en el cruce con técnicas de dominación, ambas históricamente datables. Pero esta inquietud de sí está atravesada por la presencia del otro, ese otro como director de la existencia, en tanto interiorización de su mirada. La actitud deportiva está atravesada por estas disposiciones estratégicas, no solo en la idea de la construcción corporal sino en una imagen estética que es fuertemente disciplinaria.

El recorrido por los procesos de subjetivación en la antigüedad admite entrelazar el discurso atlético griego y la práctica romana de las actividades corporales de exhibición al dispositivo deportivo contemporáneo. Porque del mismo modo que lo fue el Campo del Olimpo en Grecia, o el circo Romano, lo que hoy concebimos como el *estadio* actual es una fuente de información que permite la reflexión de la sociedad, sus prácticas, sus pactos, sus emociones y sus imperativos morales. Las fuerzas históricas imprimen su influencia en la conformación y moldeamiento de los cuerpos y de las subjetividades. Todos los sectores socioculturales, comunicacionales, económicos, éticos y políticos ejercen presión sobre los sujetos de la historia, forzando cierta configuración, cierta manera de habitar el mundo, al mismo tiempo que inhiben otras (Sibilia, 2013: 19).

La representación de un cuerpo mediatizado encarnó una revolución cultural donde el mundo atlético es uno de los grandes cautivadores de los públicos. No solo por la admiración de la destreza del cuerpo humano o de cierta estetización de lo corporal sino porque también reorganizó la vida diaria y la sumergió en un ambiente deportivo que regula modos de ver y modos de sentir, como también así modos de vincularse y de ser moralmente correctos.

Al mismo tiempo, la mirada deportiva de la vida cotidiana, sus prácticas y su lenguaje se inserta a través de una producción política, social y económica que sectoriza e impregna cada actividad: todo se *deportiza*. Solo a modo de ejemplo a finales del siglo XX comienzan a ser relevantes los diarios, revistas y canales exclusivamente deportivos; también se

especializan en deporte las prácticas médicas y del alma. Aparece la indumentaria, *merchandising*, turismo, viajes, eventos, todos vinculados a las actividades atléticas de alto rendimiento. La industria deportiva no solo producirá y mercantizará corporalidades espectaculares sino que generará toda una dinámica de producción y servicios alrededor de esos cuerpos extraordinarios. La *deportización* de la sociedad es una expresión de la biologización de la política, dentro de la racionalidad moderna.

Las nuevas tecnologías de la comunicación dieron lugar a la espectacularización del cuerpo, desintegrándolo en la virtualidad, desmaterializándolo, radicalizando la negación del sufrimiento. Este nuevo régimen de poder, y por ende de visibilidad, impone una actividad deportiva novedosa que nos aleja de los dioses y de los héroes para hacernos admirar y coronar la objetivación de un cuerpo que, como consecuencia del éxito, aparece bajo la luz de un reflector y proyectado en una pantalla.

El mundo y los cuerpos entendidos como imágenes han estandarizado una tiránica manera de estilización no solo de lo corporal sino de las experiencias vitales apoyadas en el parecer (Sibilia, 2013: 304), en el lugar del tener. Este es el “triunfo de un modo de vida enteramente basado en las apariencias, y la transformación de todo en mercancía” (Debord, 2012: 305).

Cuando se separa el cuerpo de la persona y se opera sobre él, el dolor del cuerpo también se separa, se objetiva, se cosifica. Como consecuencia, los públicos se insensibilizan, y permiten, como se desarrolla en el próximo capítulo, que esta desmaterialización habilite moralmente la manipulación y la transformación de nuevos cuerpos mutantes.

La revolución tecnológica, principalmente con la aparición de *internet* y las redes sociales, muestra que la gubernamentalidad ya no se ejerce solo sobre la subjetividad sino también sobre las máquinas, mediante procesos de sujeción y sojuzgamiento. Esto amplía el concepto de Foucault de biopoder y permite repensar las relaciones de poder que atraviesa la contemporaneidad.

Uno de los efectos de este nuevo régimen de poder es que las formas descomprometidas de la espectacularización de todos los ámbitos de la vida, ha reemplazado el involucramiento y compromiso en cuestiones sociales políticas de los sujetos. Al mismo tiempo, el conjunto de innovadores de prácticas de comunicación han colaborado con el sedentarismo, el encierro

y la homogenización de una cultura colonizada y global que espectaculariza y ficcionaliza los cuerpos presentados en las pantallas.

En el capitalismo de la deuda (Lazzaratto, 2013), el deporte espectáculo neoliberal, producto de la privatización de los medios de comunicación, impuso un mercado y una comercialización de cuerpos atléticos y de sus *performances*, como productos. Ahora los medios de comunicación son las máquinas que producen subjetividades sumamente efectivas, que lejos solo de sugerir, se han vuelto los ejes centrales de la producción de subjetividad: una subjetividad capaz de exponerse, de mostrar su deseo, sedienta de ver, de medir, de calcular con precisión, de compararse. Esto no ha suspendido la sujeción social. Las medidas disciplinarias, por ejemplo, en la división de actividades por sexo, sigue siendo una imposición correctiva, en la medida en que “todo” lo que se desvíe es, al menos cuestionado, ensuciado, puesto en duda.

A partir de esta mutación, el paradigma visual cambió de perspectiva. Ya no nos interesa ver los goles de Ronaldo, sino también sus posesiones, su vida privada, su familia, generalmente imágenes motivadas por el *marketing* y la publicidad. Esto se resuelve en un gran aturdimiento del espectador frente a una descarga con estilo de metralleta de imágenes que aturden nuestros sentidos, lastiman nuestro compromiso social y que generan estos nuevos héroes del capitalismo. Una especie de vidriera que nos muestra lo que debemos desear, pero cuya eficacia está en ocultar el proceso del éxito, esas imágenes que nadie quiere ver.

### **PARTE 3: CAPITALISMO FINANCIERO Y CUERPO DEUDOR**

#### **CAPÍTULO 5: El cuerpo en la tensión entre lo público y lo privado**

Los medios de comunicación, junto a la institución deportiva, imponen la idea estética de que los cuerpos atléticos, que demuestran su destreza y su capacidad aeróbica en condiciones artificiales<sup>26</sup>, se desligan de la ordinaria precariedad de los cuerpos comunes. Este desplazamiento desmaterializa la corporalidad al mismo tiempo que es recreada, inventada, reconfigurada en un cuerpo que se visibiliza sin dolor, un cuerpo que goza de una tranquilidad y fortaleza que el resto de los cuerpos del mundo no tiene, pero al cual se debe aspirar a conseguir. Esto ha producido un cuerpo espectador que está constantemente presionado en su condición orgánica y carnal por la influencia de imágenes que se muestran como un “deber ser corporal” imposible de alcanzar. Ya alejado del imperativo de la salud, el dispositivo del deporte de alto rendimiento ha obligado a los atletas a una optimización constante que devenga en una hazaña televisable. ¿Pero cuál es el proceso que ha presionado y reconfigurado la función y la forma de los cuerpos?

Foucault (2014: 105) encuentra, en la antigüedad, que el “cuidado de sí” se había convertido en un imperativo impuesto a todos también como “cuidado de los otros”, no solo a nivel físico sino en cuanto a la actitud del ánimo. El cultivo del espíritu y el entrenamiento corporal tenían un elemento fundamental: exigía “volver a ser lo que nunca fuimos”. Preocuparse por sí mismo, como práctica de gobierno, no es solamente una actitud crítica constante sino también formativa y correctiva. La apariencia de un deterioro del individuo, tanto física como del espíritu, exige corregir, reparar, restablecer un estado que tal vez nunca haya existido pero cuyo principio indica la naturaleza (Foucault, 2014: 208).

Pero en el siglo XX, bajo el entramado de posibilidades biotecnológicas, el objetivo es conseguir un rendimiento insólito dentro de una normalidad que nos empuja a superarnos continuamente. El sujeto nunca puede relajarse, no hay posibilidad de alcanzar el estado de

---

<sup>26</sup> No como necesidad de supervivencia

salud, de cuerpo correcto; el estrés es constante, en tanto que es también agenda de preocupaciones que marcan el camino tendiente a un estado ideal inalcanzable<sup>27</sup>.

Siguiendo este entramado, esta rectificación sobre sí mismo configura la subjetividad moderna movilizadora por una deuda constante, tiránica, imposible de saldar, un estar siempre en desarrollo. Se desplegará como una búsqueda infinita y eterna que trabajará de manera subterránea y será una de las características éticas que dominará al mundo atlético de alto rendimiento y habilitará la posibilidad de intervenir para optimizar los cuerpos.

A partir de estas premisas, esta nueva parte de la tesis se propone pensar algunos lineamientos en relación con la deuda y el cuerpo del deportista de élite, en el entrecruzamiento entre la subjetividad, el poder y la verdad. Allí en donde el cuerpo se muestra en su mayor esplendor, la deuda regula, habilita e invita a la intervención constante de lo biotecnocientífico para mejorar el rendimiento de los cuerpos atléticos competitivos en busca de la hazaña televisable, del récord imposible, de una naturaleza que nunca apareció como tal, pero que debe ser restituida.

Paradójicamente, mientras tanto, el cuerpo ordinario continúa en un proceso de sedentarización y deterioro. Como se explicó en el capítulo anterior, para el caso particular del deporte, la televisión no solo contribuyó a la artificialización de una competencia atlética mediante recursos técnicos como el primer plano, la repetición, la cámara lenta, la musicalización, sino que también confeccionó un cuerpo mediante técnicas de estilización. Todo ese proceso conlleva a un cuerpo-imagen insensibilizado en su propia carne, porque la imagen que vuelve del cuerpo exhibido está desplazada, objetivada, refleja un plano diferente, el que se ve como un cuerpo divorciado de la vulnerabilidad sensorial, un cuerpo estadístico, modificado y mutante, cuyo comportamiento puede ser calculado; un cuerpo actuante cuya acción puede medirse con respecto a lo normal; un cuerpo virtual que puede soportar los *shocks* de la modernidad sin dolor (Buck Morss, 2015: 195). Pero sobre todo un cuerpo que fija una norma en la imposibilidad de su alcance.

Según Maurizio Lazzarato (2013) el proceso que describimos es abarcado por el dispositivo de la deuda, que es un sistema de control de la subjetividad mediante la culpa y la responsabilidad, pero también es un mecanismo de construcción del deseo. Si bien, la

---

<sup>27</sup> “La conciencia de nuestra “sociedad” [...] está estresada a causa de su autoconservación, que exige de nosotros un rendimiento insólito”. Sloterdijk (2017). *Estrés y libertad*, Buenos Aires: Godot, p. 13

categoría de “deuda” no es propia del deporte, la tomaremos para desentramar los mecanismos de subjetivación y disciplinamiento contemporáneos del cuerpo, y poner en evidencia cómo la práctica es sostenida mediante una batería biotecnológica específica para mantener la lógica de la espectacularización mediática y el imperativo de la apariencia de la naturalidad sobre aquello que está meticulosamente planificado e intervenido para su exhibición.

El cuerpo que exhiben las pantallas está cargado de valores y de reglas que proponen un “cuidado de sí”, un modo de bienestar, de darle buena forma al cuerpo del individuo por medio de aparatos perceptivos diversos como la televisión. Lo corporal como preocupación moral requiere de instructivos que funcionan de modo pedagógico para limitar las formas de ser de los cuerpos y las subjetividades, al mismo tiempo que nos distraen y anestesian nuestras sensaciones.

La economía capitalista, que ya no requiere solamente de un ejército de cuerpos entrenados para producir en las fábricas o para ocupar las escuelas de manera ordenada, ha forjado un cambio y ha extremado sus exigencias en la búsqueda de limitar la vitalidad humana. Ahora, los cuerpos demandados son más ávidos que dóciles, más ansiosos que obedientes, más flexibles que estables, más hiperactivos que apaciguados, más dispuestos a consumir que a trabajar (Sibilia, 2009: 191-197), pero también están más enfermos, perturbados, intoxicados que sanos, perspicaces y saludables.

Este despliegue se da en el marco de un gran cambio en los procesos de producción de imágenes mediáticas, que proliferaron y acrecentaron su circulación por el mundo. La sociedad actual está enormemente mediatizada, en consecuencia, impregnada y atravesada por la producción mediática de discursos e imágenes que se presentan como verdaderos. Lo que Foucault denominó “público” se multiplicó de manera exponencial (Lazzarato, 2015: 202). Las audiencias de los medios tradicionales de comunicación se diversificaron y se convirtieron en usuarios de *internet* y redes sociales, que actúan en tiempo real, y que sus movimientos son capturados, interpretados y utilizados por muestreos, encuestas de *marketing*, mediciones de audiencias, con el fin de conducir las conductas.

Las técnicas de gobernanza, basadas en el consumo, se despliegan en estrategias de *marketing* que invaden todos los ámbitos de la vida, mediante un novedoso conjunto de prácticas comunicativas que hacen del sujeto una fuente de intercambio y transmisión de la

información. Estas tecnologías de poder funcionan sobre y en virtud de flujos de producción de subjetividades (Lazzarato, 2015: 139). Esto ha colaborado en la sociabilización de un modelo económico en todas las formas de la existencia, sobre todo imprimiendo sus huellas en el cuerpo.

### **5.a. El Estado y las empresas privadas**

Durante la primera mitad del siglo XX y hasta entrados los años ´70, la corporalidad exhibida en los torneos deportivos internacionales encarnaba y publicitaba las ideas de los Estados nacionales. Por eso, por ejemplo, durante la Guerra Fría, los Juegos Olímpicos fueron un campo simbólico de batalla. En 1980 Estados Unidos y sus aliados boicotearon los Juegos de Moscú al no presentar a sus atletas en las competencias. La Unión Soviética hizo lo mismo en los Juegos Olímpicos de 1984 en Los Ángeles. Fue en el mismo periodo que el *doping*, uso de sustancias prohibidas para mejorar los rendimientos, comienza a tener la atención sistemática de los científicos, empresas farmacéuticas, médicos y entrenadores de ambos bandos, avalados por los Estados que asignaban y utilizaban los triunfos deportivos para cuestiones políticas. El dopaje era planificado por el propio Estado y ha llegado a grados de sofisticación y experimentación peligrosos para la vida humana<sup>28</sup>. Mientras tanto la institución deportiva veía un incremento inimaginable de sus ganancias gracias a los ingresos por la venta de los derechos de transmisión de los eventos internacionales.

Con el fin de la Guerra Fría, la gubernamentalidad ya no estará solamente en manos del Estado. Según Lazzarato (2015: 158) la crisis financiera de los últimos años ha producido nuevas formas de gubernamentalidad con una torsión más autoritaria, acompañada de nuevas figuras subjetivas. Pasados los años ´70, se sumaron a los procesos de gubernamentalidad las empresas privadas, los medios de comunicación y con ellos el *marketing*. Esto hizo que un cuerpo fuerte y hábil, capaz de pertenecer al mundo competitivo del deporte, sea un organismo endeudado no solo con la tierra en la que nació (su mayor acreedor, financiador de su Beca deportiva)<sup>29</sup> sino también con las instituciones privadas que publican/ difunden/

---

<sup>28</sup> Ver tesis de grado: Ortega, N. (2009) *La fantasía del aura olímpica*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

<sup>29</sup> En Argentina, por ejemplo, al no existir demasiado patrocinio privado, se creó el ENARD (Ente Nacional de Alto Rendimiento Deportivo) que fue financiado a partir del 1% de todas las facturas de telefonía móvil del país. Pero durante la presidencia de Mauricio Macri la financiación pasó a ser responsabilidad del Tesoro de la Nación, a través de la Agencia de Deportes de la Nación.

patrocinan sus *performances* en la arena atlética. El competidor tiene la responsabilidad de simbolizar con su cuerpo a su nación y a los patrocinadores que representa en los eventos televisivos más vistos en todo el mundo. Además, mantener y reproducir la idea de superación constante, propia de la modernidad.

Lo novedoso, es que el éxito no disuelve la culpa, porque la racionalidad del capitalismo se presenta como la búsqueda de una imposible perfección. La producción, el consumo, la apropiación o el éxito no aportan ninguna satisfacción posible. Esto lleva a una creciente impotencia y frustración cuya resolución no tiene fin. El dopaje es una condición ontológica del capitalismo (Lazzarato, 2015: 143). “El auge de la industria cultural, el *marketing*, la comunicación, el cine y la radio funcionan sobre y en virtud de flujos de producción de subjetividad” (Lazzarato, 2015: 139), en un capitalismo donde se introduce por primera vez la idea de infinito en la economía y en la producción, pero que indefectiblemente tiene efectos en el conjunto social.

Para esto es preciso que en el mundo haya indeterminación, un tiempo abierto que se está haciendo (Lazzarato, 2013: 56), un presente vivo que permite creer que existe la posibilidad de seguir rompiendo marcas y en que el resultado de la competencia es contingente. Esto moldea el deseo e incita al consumo y suministro de sustancias de laboratorio para mejorar el rendimiento. La deuda corporal de los atletas, la imposibilidad de pago, junto con la insensibilidad y objetivación del cuerpo atlético que produjeron los medios de comunicación masiva<sup>30</sup>, permite la intervención constante del cuerpo sin medir consecuencias.

Esto será encuadrado por axiomas<sup>31</sup> que funcionan como componentes de los ordenamientos de producción, circulación y consumo. La axiomática enmarca el accionar de la gubernamentalidad, pero no es una axiomática sobre lo que se debe creer, sino sobre lo que se debe hacer. Para que sea funcional al sistema actual de una economía financiera se construye en torno a pocos y simples axiomas, que además son verticales, centralizados y autoritarios. Rompiendo así con la idea de superestructura marxista, los axiomas son principios que deben efectuarse y generar nuevas normas de valorización, evaluación y movimiento. La axiomática de la deuda es el sacrificio, la búsqueda del éxito, la

---

<sup>30</sup> Esta cuestión fue especialmente desarrollada en la Parte 2.

<sup>31</sup> Tomando los análisis de Deleuze y Guattari en *Mil Mesetas* (1980), Lazzarato (2015) fortalece la idea de que los axiomas son enunciados operacionales, “la forma semiológica del capital” (Lazzarato, 2015: 148).

actualización/optimización constante, la austeridad, el individualismo, la competitividad, el egoísmo, la cuantificación.

En este panorama el Estado, lejos de reducirse, interviene dos veces en el cuerpo del deportista: por un lado, sobre el cuerpo-estado (representando un territorio) y por otro, sobre el capital desterritorializado representado por las industrias transversales, como por ejemplo las marcas deportivas y los medios de comunicación. La gubernamentalidad combina estas dos heterogeneidades y trabaja para darles sentido y organizarlas dentro del entramado social mediante las técnicas de ordenamiento que articulan lo económico, lo social, lo político, lo corporal en pos del funcionamiento del mercado.

### **5.b. Más alto, más fuerte, más rápido**

La privatización de la gubernamentalidad y la deuda como proceso de subjetivación en el neoliberalismo utilizan al cuerpo del dispositivo deportivo como exponente de un discurso verdadero. El triunfo autentificará la superioridad física y esto marcará un orden del mundo. Por eso, en el mundo atlético la lógica de superación constante se irá imponiendo desde su propio lema: más rápido, más alto, más fuerte. *Citius, altius, fortius* es una locución latina pronunciada por su primer organizador, Pierre de Coubertin, en la inauguración de los primeros Juegos modernos en Atenas, en 1896. Coubertin agregaba a la frase: “Si lo imposible se levanta ante él, se desvía y va más lejos”. Este discurso ha impulsado y normalizado rendimientos humanos impensables en la arena atlética. El lema impulsa a un exceso, un siempre ir por más, como lógica de la práctica, en donde el esfuerzo por la excelencia tiene que ser una construcción permanente. Las ansias por la superación como única práctica posible endeudan y obligan al sujeto atlético. Ante un cuerpo privilegiado, “¡la lógica de la deuda asfixia nuestra posibilidad de acción!” (Lazzarato, 2013: 74).

Las obligaciones de la deuda representan valores morales tales como la falta, la culpa, la conciencia, el deber. Por lo tanto, la deuda implica una subjetivación particular que requiere un trabajo ético-político del sujeto, una especie de tortura sobre sí mismo que marca el cuerpo y la mente, y que nos convierte en un sujeto capaz de prometer el reembolso de ese préstamo. La deuda remite a una disciplina y a un estilo de vida, un convencimiento, una negociación permanente consigo mismo que lleva a una subjetividad específica (Lazzarato, 2013: 121).

El hombre endeudado es aquel que siempre está en falta y que, en el caso del atleta, debe seguir superándose como único objetivo de la competición. La gloria, el triunfo no suprimen la imaginaria promesa de saldar la deuda. Luego vendrá el objetivo de superar el récord y más tarde, si se logra, romper con la propia marca individual, en un mecanismo de individualización y privatización del rendimiento, que tendrá fin cuando ya no se pueda optimizar, cuando el cuerpo queda obsoleto en cuestión de rendimiento. Dicho punto será el fin de la carrera del atleta, porque en la lógica de la deuda, quien no puede pagarla queda afuera. El individualismo interioriza el conflicto y confunde al enemigo con uno mismo. De esta manera se diluye el cuestionamiento de las relaciones de poder vigentes (Lazzarato, 2015: 186) y al sistema imperante. El único culpable/deudor es el sujeto de la *performance* deportiva, que cuando no logra el objetivo se siente avergonzado y culpable. En la arena deportiva, el sociólogo Juan José Sebrelli (1998: 109) describe al jugador de fútbol como alguien permanentemente angustiado por perder prestigio, lesionarse, perder el partido o retirarse. “El jugador teme al público, al empresario, al entrenador, al crítico, al adversario, al jugador más joven, al hincha”.

El crédito produce una modalidad específica de subjetivación, su efecto son la culpa y la responsabilidad. El deudor siempre se encuentra en una relación de desventaja con el acreedor y su cuestionamiento será, al menos, depreciado o puesto en duda. “Empero, aun cuando el beneficiario se resiste a esa intrusión en la vida privada, a esa violencia contra su persona y su subjetividad, no deja de sentirse perturbado por el “trabajo sobre sí” al que las instituciones lo obligan” (Lazzarato, 2013: 156)

Esta circunstancia pone al uso de sustancias prohibidas en el centro de la escena. La posibilidad de aplicar biotecnologías al cuerpo para mejorar su rendimiento limita al atleta y lo enfrenta a la única posibilidad de acción en el terrero atlético. A la vez oculta o juzga su utilización porque el dopaje es la corrupción del deporte. Frente a esta contradicción, la deuda no permite el cuestionamiento del sistema y exige un encubrimiento de los caminos con el fin único de lograr su objetivo (Ortega, 2019: 76).

La negación a pagar dicha deuda o el cuestionamiento del sistema será tildada de traición a la patria, porque la deuda siempre conlleva una evaluación moral de las acciones y los modos de vida de los individuos. A modo de ejemplo podemos citar las palabras del jugador de fútbol francés Emmanuel Petit que fue cuestionado cuando declaró en 1998 que “se juega

un partido cada dos días. Ningún atleta puede soportar tanto esfuerzo. Yo no quiero que las drogas sean cosa cotidiana en el fútbol, pero hacia eso vamos” (Altuve, 2005). Años más tarde, el arquero alemán en los Mundiales de España 82 y México 86, Harold “Toni” Schumacher, fue acusado de traición a la patria cuando reveló que los jugadores de la selección de su país eran farmacias ambulantes y que no sabía si representaban a Alemania o a la industria química germana. Tras estas declaraciones, no solo lo expulsaron de la Selección Nacional de fútbol, sino también del equipo alemán donde jugaba.

Lo mismo sucede con las consecuencias propias de la actividad de alto rendimiento. En la película *Concussion* (2015), basada en un caso real, se presenta la investigación del médico Bennet Omalu, un neuropatólogo nigeriano de 34 años, que se dedica a examinar el cerebro del ex jugador de Fútbol Americano (NFL) Mike Webster. El deportista murió a los 50 años con demencia, depresión y amnesia. Lo que descubre Omalu es que sufría de encefalopatía traumática crónica (CTE), una degeneración progresiva del cerebro por los golpes en la cabeza. El jugador Dave Duerson, de 50 años, bicampeón del *Superbowl*<sup>32</sup>, economista y representante sindical de jugadores, se mató de un balazo en el pecho para que su cerebro quede intacto y pueda ser examinado, según una nota que dejó. Lo mismo hizo Junior Sean. Jovan Belcher se mató en el 2012 ante su entrenador y tras asesinar a su pareja. Los tres sufrían de CTE. En 2017, un estudio que se publicó en el *Journal of American Medical Association*<sup>33</sup> demostró que de los 202 cerebros analizados de jugadores fallecidos que no habían llegado a ser profesionales, el 87% presentaban lesiones de CTE. De los 111 cerebros de profesionales, el 99% estaba afectado por la enfermedad.

Sin embargo, el doctor Omalu fue silenciado por medios de comunicación, dueños de clubes y desprestigiado por la dirigencia de la institución que lo acusó de “soplón” por el desprestigio que causó a la NFL. A pesar de todo, su lucha y sus investigaciones han provocado cambios en los reglamentos para evitar contusiones. Incluso, la situación no ha modificado el *show*; la destrucción del cuerpo no merma su espectacularización, muy por el contrario la exige como valor moral en un “dejar todo en la cancha”. El *Superbowl* del 2015 fue visto por 114 millones de personas y se convirtió en el programa más mirado de la televisión de Estados Unidos a solo días después del estreno de la película.

---

<sup>32</sup> La final del campeonato de Fútbol Americano.

<sup>33</sup> El País, 25 de julio de 2017.

### **5. c. Producción - destrucción**

Profundizando los análisis de Foucault, Lazzarato (2015) sostiene que la gubernamentalidad, en la contemporaneidad, no se ejerce sobre la subjetividad como unidad, sino sobre los componentes de esa síntesis que se caracteriza por una plasticidad del cuerpo y del alma. Así los individuos se convierten en dividuales, “en tanto que los bancos de datos, los muestreos, los estudios de marketing, etc., constituyen las modalidades de su existencia ‘colectiva’” (Lazzarato, 2015: 193). La gubernamentalidad no deja afuera nada de lo humano: incorpora el componente somático, biológico, químico, genético, genómico y hasta el neuronal.

Al desgarrar el <<todo>> que encerraba las subjetividades parciales y modulares, la multiplicidad de los vectores de subjetivación queda, a la vez, liberada del influjo del sujeto individuado y capturada, subordinada, puesta <<en trabajo>>, por las industrias de la comunicación y el consumo, pero también farmacéutica de la droga, del sexo, etc. (Lazzarato, 2015: 95).

Nikolas Rose (2012: 25-27) sostiene que la política vital de nuestro siglo trabaja sobre nuestra propia capacidad de controlar, administrar, modificar, redefinir y modular las capacidades vitales de los humanos en tanto criaturas vivas. La vida humana es entendida a nivel molecular, ya que todos los elementos vitales pueden aislarse y recombinarse. Esto abre la posibilidad de anatomizar los procesos vitales y modificarlos, mediante la intervención calculada al servicio de los deseos, vinculados a nuestra vida o a la de futuras generaciones.

Entender la vida a nivel molecular, no solo extiende nuestras prácticas de intervenciones, sino que abre un frente que radicaliza la optimización constante de la vitalidad. Para llegar al conocimiento molecular de la vida y lograr aplicar técnicas de corte y empalme de genes, incluso la fabricación de ADN a pedido, hay que deshacer no solo la “síntesis del sujeto” sino del propio cuerpo en materia infinitamente divisible. “Lo cual significa infinitamente componible, por lo tanto, infinitamente ‘manejable’” (Lazzarato, 2015: 194). La desterritorialización del sistema también se da en los procesos vitales de los individuos, a quienes se descompone en todos sus elementos constitutivos tales como la memoria, la percepción, el intelecto, la sensibilidad, entre otros. Pero al mismo tiempo que lo descompone, lo compone potenciando su funcionamiento.

Bajo el marco moral de una ética que impone que todo es mejorable, el resultado de la desterritorialización del individuo y posterior reconstrucción, ya no es el sujeto libre y

autónomo del liberalismo clásico. La multiplicidad de vectores de la subjetivación queda liberada a la influencia de las industrias en todas sus variedades. La reconstrucción va a transformar al sujeto en un consumidor, un lector, un comunicador, un atleta de alto rendimiento, un espectador. La gubernamentalidad va a trabajar en el proceso de descomposición y recomposición a partir de las tecnologías que no van a actuar directamente sobre el individuo sino en las superficies de contacto, en las interfaces producidas por sondeos, mediciones, encuestas, opiniones (Lazzarato, 2015: 197). Esa superficie de contacto principalmente intervendrá en los procesos de construcción de un cuerpo y de una subjetividad, para controlar y predecir el porvenir.

El desarrollo de la técnica ha permitido la descomposición de los componentes de esa síntesis que forman al sujeto y ha inaugurado un nuevo nivel de intervención del cuerpo en el deporte de elite. El dispositivo deportivo requiere de la radicalización de la aplicación intensiva y extensiva de la ciencia y la tecnología en los cuerpos, materiales e instrumentos utilizados en las competencias y en el cuerpo mismo del atleta-competidor, en función de garantizar el triunfo y de romper récords. Así se implemente la utilización de lo más abstracto y desterritorializado que son las ecuaciones de la ciencia, los signos potencia de la química, los puntos particulares de las neurociencias, la biología molecular y la genética<sup>34</sup>.

Pero la idea del control bioquímico del atleta para mantener la salud y prevenir lesiones no es del todo certera. Las estadísticas y el cruce de resultados también permiten una intervención específica sobre aquello que se debe optimizar. La intervención sobre los genes se presenta como el nuevo aliado del deporte de alto rendimiento, al mismo tiempo, que parece ser su peor enemigo.

El dopaje genético con el fin de modificar las condiciones físicas de los atletas ha despertado la alerta de la posibilidad de “fabricar” deportistas a la carta. Ya se han desarrollado experimentos<sup>35</sup> relacionados con la aplicación de la terapia genética en ratones

---

<sup>34</sup> Por ejemplo, en el centro de Madrid existe un laboratorio de alta complejidad para deportistas de elite. Allí se realizan prácticas que van desde evaluar la fuerza muscular, controlar cargas de entrenamiento para conseguir mejores resultados, prevenir lesiones o situaciones de desentrenamiento. También realizan evaluaciones funcionales de los movimientos que evitan descomposiciones, recaídas y alivian dolores recurrentes. Los resultados se dan mediante un sistema sofisticado de estadística (El País 19 de abril de 2019, “Un laboratorio de deportistas de elite”, recuperado el 3 de marzo de 2019.

<sup>35</sup> Cabera Oliva, V. y Pavel Pino Rivero, J. (2012) La amenaza del dopaje genético. Una revisión necesaria, <https://docplayer.es/19280555-La-amenaza-del-dopaje-genetico-una-revision-necesaria.html>. Consultado el 9 de julio de 2017, p. 9.

y se han obtenido, como resultado, animales con hombros más anchos y extremidades más largas, el incremento del 60% de la fortaleza física, la cantidad de mitocondrias (lo que permite una mayor capacidad aeróbica y menos posibilidades de que aparezcan los signos de la fatiga). La prohibición por parte de la dirigencia deportiva es simbólica ya que no hay posibilidades de que dichas intervenciones sean fehacientemente detectadas en el atleta.

Corregir la lotería genética mediante procesos biotecnológicos es parte de las promesas de mejoras y dominio de la naturaleza propia de la ciencia moderna actual. Y aunque en nuestra vida diaria la optimización mediante lo biotecnológico no es una preocupación, paradójicamente, sí lo es para el deporte de alto rendimiento. Allí el dispositivo de la naturaleza humana funciona como una axiomática del progreso corporal que muestra el esplendor de su optimización mediante un discurso que niega sus intervenciones y también sus consecuencias. Porque si bien este tipo de terapias mejoran el rendimiento humano no lo hacen de manera gratuita.

La aplicación de dichas terapias produce infartos de miocardio, trastornos inmunológicos, embolismo, alteraciones musculares, entre otras afecciones. Como sostiene Lazzarato el capitalismo no es solo represión, también es, sobre todo, producción. Pero se trata de una producción específica siempre acompañada de destrucción para la que el cuerpo no es la excepción. Las muertes o atrofas por aplicación biotecnológica en el cuerpo tienen una larga historia que ha individualizado las culpas de un sistema deshonesto.

Son muchos los casos en el mundo del deporte donde el cuerpo parece ser material descartable. El club la Fiorentina, por ejemplo, fue un lugar polémico durante los años ´70. Gabriella Bernardini, viuda del futbolista Bruno Beatrice, denunció en 2008 la muerte de su marido a los 39 años por leucemia linfoblástica aguda<sup>36</sup> a causa del uso de dopaje masivo y descuidado en los años ´70. El jugador habría muerto tras tres meses de agonía, con baba en la boca, sangre en las encías, solo hueso en las piernas y un dolor que pudo más que la morfina.

En el juicio al club se recordó la muerte de Nello Saltutti, de un infarto en 2003 a los 56 años. Su padre sostuvo que la Fiorentina los obligaba a doparse, si se negaban terminaban en el banco de suplentes. A la lista se sumó Ugo Ferrante, quien falleció de cáncer a los 59 años; Adriano Lombardio, del mal de Gehring, y Giuseppe Longoni, que estuvo en silla de ruedas

---

<sup>36</sup> El País, 21 de octubre de 2005.

antes de morir. También se nombró a aquellos que sufren las consecuencias de la ingesta de sustancias prohibidas, como Massimo Mattolini —recibió un trasplante de riñón—; Giancarlo De Sisti —fue tratado por un absceso en el cerebro—y Mimmo Caso —tuvo un tumor en el hígado—. Ante la evidencia, un juez instructor llamado Raffaele Guriniello, se tomó el trabajo de revisar veinticinco mil fichas de futbolistas hasta cuatro décadas atrás y encontró que el caso de tumores de hígado, colon y páncreas era sorprendentemente elevado. Por su parte, el exjugador del Milan y la Fiorentina, Stefano Borgonovo murió de esclerosis lateral amiotrófica, una enfermedad que va paralizando el cuerpo, mientras el cerebro funciona a la perfección. Luego de estar cinco años postrado en la cama o silla de ruedas, falleció en el 2013. Fue el futbolista número 51 en sufrir esta enfermedad. Investigaciones posteriores mostraron que entre los jugadores de los años '70 y '80, la proporción de enfermarse era seis veces mayor al resto de la población<sup>37</sup>.

El juicio intentó demostrar la corrupción de un sistema que intenta individualizar la culpa. El mandato de la ética individual nunca fue más fuerte que hoy en día: se culpa al individuo por el abuso que hacen del sistema, más que al sistema mismo. ¿Qué organismo es capaz de regular y controlar la estructura impersonal de una organización como la deportiva? ¿Cómo se puede castigar a una estructura? Las mismas corporaciones/instituciones están limitadas por la causa última, que no es un sujeto, es el capital (Fisher, 2016: 108).

Frente a la enorme privatización de la enfermedad en los últimos treinta años, debemos preguntarnos: ¿Cómo se ha vuelto aceptable que tanta gente, y en especial, tanta gente joven, esté enferma? La “plaga de enfermedad mental” en las sociedades capitalistas sugiere que, más que ser el único sistema social que funciona, el capitalismo es inherentemente disfuncional, y que el costo que pagamos para que parezca funcionar bien es en efecto alto. (Fisher, 2016: 45).

Como señala Mark Fisher, lejos de ser propio del deporte, el modelo de optimización/destrucción del rendimiento deportivo vuelve y se distribuye a toda la red social. La optimización de la vida mediante drogas de laboratorio no es una preocupación de la época, sino más bien, una obligación. Al cuerpo hay que actualizarlo, potenciarlo, mejorarlo a través de nuevos estímulos, aunque esto devenga una enfermedad o incluso la muerte. Un caso ejemplar es el de las hormonas de crecimiento utilizadas en el ámbito atlético. Si bien están destinadas a unos pocos miles de niños que sufren enanismo en los

---

<sup>37</sup> El País, 27 de junio de 2013.

Estados Unidos, en 1991 se habían convertido en uno de los remedios más vendidos en aquel país y en uno de los mayores sucesos comerciales de toda la historia de la industria farmacológica (Sibilia, 2005: 251). El medicamento había superado su público destinatario y era consumido por niños que tenían una estatura considerada normal. Entre sus contraindicaciones se encuentran los dolores de articulaciones y musculares constantes, desgarros, diabetes y aumento de la resistencia a la insulina.

El ciclista estadounidense Lance Armstrong, quien ganó de manera consecutiva siete títulos de Tour de France, confesó después de haberse retirado que se había dopado desde los 21 años con hormonas de crecimiento, EPO y cortisona. También confesó que no podía asegurar que su cáncer de testículo no sea causa de las hormonas de crecimiento, ya que estas estimulan el crecimiento de algunas células buenas, pero quizás de las malas también<sup>38</sup>.

Por otro lado, el documental de la televisión alemana *Dossier Secreto doping: fabrica Rusia a sus ganadores*<sup>39</sup> presenta una pareja de atletas que denuncia que el olimpismo ruso obligaba a sus atletas al consumo de drogas de manera sistemática porque las habilidades naturales no eran suficientes. Los atletas rusos concurrían a un campo de entrenamiento en Portugal, donde vivían con nombres falsos para evitar los controles *antidoping* e incluso congelaban orina limpia antes de los ciclos de controles. Cuando los atletas daban positivo, simplemente los cambiaban por otros y advertían que debían ser más cuidadosos. En el caso ruso, el *doping* está financiado, provisto y controlado por el Estado. Todas las muestras son controladas y trasladadas por el gobierno. Desde el 2015 la Federación de Atletismo rusa está suspendida en las participaciones de eventos oficiales del COI, aunque no son los únicos pero son los más fáciles de culpar, ya que provienen de un sistema económico/ político diferente.

Las modelaciones de lo físico o molecular no son las únicas que se contagian al resto de la sociedad. Las estrategias de psicología deportiva también se han *aggiornado* a la vida diaria. Ahora se utilizan para rendir bajo presión ante situaciones laborales, escolares u optimizar nuestra efectividad para aumentar el rendimiento, normalizando ciertas situaciones de productividad extremas. Esto ha devenido en un estrés constante que debilita los sistemas inmunes. Como sostiene Fisher (2016: 31): “en estas condiciones incluso el éxito es una

---

<sup>38</sup> Clarín, 21 de mayo de 2020.

<sup>39</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=4TApIZG9TKY>

forma del fracaso desde el momento en que tener éxito solo significa convertirse en la nueva presa que el sistema quiere devorar”.

El revés de todo esto no es solamente que el *doping* o los castigos físicos y psíquicos acaben siendo aplastados por un negocio que no para de crecer. El problema, también, radica en la posibilidad de que la humanidad contemple su propia destrucción con placer. El cuerpo deportivo y su movimiento, presentado como obra de arte masiva, como experiencia estética, se construye como un cuerpo placentero, un cuerpo sin fragmentación, entero, que permite al espectador olvidar el propósito de la exhibición y contemplar la escena con un placer desinteresado, aunque esta sea la escena de su propia destrucción.

La propaganda fascista tuvo la genialidad de dar a las masas un papel doble: el de observador tanto como el de la masa inerte que es moldeada y configurada. Y sin embargo, debido a un desplazamiento del lugar del dolor, debido al consecuente falso (re)conocimiento, la masa-como-público no es perturbada por el espectáculo de su propia manipulación. (Buck Morss, 2015: 200)

## CAPÍTULO 6: Hacia la virtualización de los cuerpos

### 6.a. Optimizaciones castigadas

Este nuevo capítulo parte de los procesos de optimización que utilizan los deportes de élite para analizar las consecuencias sobre la virtualización de los cuerpos. A diferencia de los deportes tradicionales, en los *e-sports*, la apariencia lúdica de la existencia es un equivalente manipulable, que no envejece, que no se gasta, que no se rompe, que no muere, que no requiere un tiempo de recuperación y, además, que está disponible para todos. El cuerpo es liberado de su portabilidad y se nos ofrece como en un vínculo privilegiado y exclusivo. La posibilidad de tener y manejar el cuerpo y la habilidad de una figura atlética de alto rendimiento, esa epifanía corporal que despierta admiración frente a una especie de perfección que se puede sostener en el tiempo e incluso mejorar, se habilita para todos los mortales mediante el videojuego. Es un universo poblado de “existencias” dotadas de facultades y atribuciones que se extienden sin cesar y son virtualmente ilimitadas e indoloras. La ficción de que todo puede retocarse, editarse, optimizarse se hace realidad en estas imágenes, en cuerpos virtuales profilácticos.

Pero cabe aclarar que no toda optimización es moralmente correcta. Paradójico es lo que pasa cuando existen formas de optimización extraordinarias pero que provienen cuerpos que rompen con los parámetros de normalización fuertemente vigentes en la institución atlética.

Un caso paradójico es el de Caster Semenya. La atleta sudafricana, que con dieciocho años ganó de manera aplastante en 2009 los 800 metros del Mundial de Atletismo de Berlín, fue acusada de ser hombre. La Asociación Internacional de Federaciones de Atletismo (IAAF), ante las quejas de sus propias compañeras, impuso sobre la atleta exámenes de asignación sexual. Diez meses después, el campo científico determinó el sexo de la atleta. Se detectó que sufría una anomalía cromosómica: no tiene útero, tiene testículos internos masculinos y genitales externos femeninos. Ante el resultado de la IAAF convalidó finalmente el triunfo de Semenya en Berlín, y tras varios litigios legales, el COI permitió que compitiera sin restricción alguna entre las mujeres. Sin embargo, la decisión institucional no acalló las quejas de sus colegas que sostenían que la atleta compite con una “ventaja natural”.

Cabe aclarar que Semenya en Berlín corrió con la actual campeona olímpica, la rusa Maryia Savinova, una de las que hizo público su descontento por estar corriendo con “un

hombre”. “Basta con solo mirarla”, sentenció en su momento. Sin embargo, Savinova también corría con ventaja. La Agencia Mundial Antidoping (AMA) denunció y recomendó la suspensión de por vida de la atleta, tras aparecer en el documental alemán *Dossier Secreto doping: fabrica Rusia a sus ganadores*. Allí la campeona aparece en una cámara oculta asegurando que el sistema deportivo ruso funciona solamente con la industria farmacéutica y que su entrenador la ayudaba a cubrir las pruebas de dopaje, cambiando las fechas de los controles. El video se hizo público en diciembre de 2014, pero la suspensión efectiva por cuatro años se concretó el 10 de febrero de 2017. Lo que hace sospechar que para el COI los casos de dopaje son menos relevantes y generan menos conflictos que las dudas sobre la verificación del sexo, ya que Semenya fue obligada a pasar por los controles de manera inmediata tras la elevación de la queja de sus compañeras.

Esta contradicción, entre las decisiones que cargan con el calificativo de necesarias que toma el COI y su discurso formal, queda expuesta cuando los principios más silenciosos del deporte se ponen en jaque. El discurso del COI habla de fraternidad, *fair play*, prohibir cualquier tipo de discriminación, mientras que sus decisiones se tensan con el poder político, económico, mediático, técnico y tecnológico que establecen, mantienen y transforman los mecanismos que buscan conservar la hegemonía de la institución deportiva como organización de principios y valores modernos.

El efecto de poder de dicha contradicción recae sobre aquellas corporalidades que no encajan dentro del dualismo sexual, dentro de lo considerado típico. Estas sexualidades periféricas han sido señaladas, cuestionadas en cuanto a su condición de diferencia y violentadas para encajar dentro del binarismo sexual. Butler (2002: 18) sostiene que las normas reguladoras del “sexo” obran de manera performativa para constituir la materialidad de los cuerpos, o sea para materializar el sexo del cuerpo y consolidar el imperativo heterosexual.

La formación del sujeto, explica Butler (2002: 20), exige una identificación con el fantasma normativo del sexo y esta identificación se da a través de un repudio que produce un campo de abyección. La abyección es ese espectro amenazador. La regulación de las prácticas identificatorias procurará insistentemente que el sujeto rechace la identificación con la abyección del sexo. Los abyectos son “aquellas zonas “invisibles”, “inhabitables” de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía

de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo “invivable” es necesaria para circunscribir la “esfera de los sujetos”. En el deporte estas zonas invisibles quedan vulnerabilizadas en el triunfo deportivo. Cuando las cámaras de todos los medios del mundo apuntan a una atleta cuestionada por su sexo no solo el COI sale a hablar. El tema se instala en la agenda mediática y aparece el “régimen de verdad del sexo”, que como sostiene Butler (2002: 328) será un juego regulado por imposiciones heterosexistas.

La diferencia representa un problema en sí mismo que debe ser corregido mediante procesos normativos de estandarización y homogenización. Los intersexuados en el mundo del deporte hacen saltar las alarmas. Si la práctica y el progreso deportivo confieren hombría y virilidad al hombre, confirmando así su identidad de género, en el caso de las mujeres se pone bajo sospecha su femineidad y su sexo. Los cuerpos femeninos que rompen con las expectativas sociales de género porque no cumplen con la percepción social de lo que es una mujer, representan la amenaza del acercamiento a los varones en sus marcas y en su contextura física, desbaratando así el mito de la inferioridad femenina.

Además, los hombres pueden tener, al igual que Semenya, alteraciones ventajosas tales como gigantismo, acromegalia por excesiva producción de hormonas de crecimiento que benefician para el básquet y para el salto de altura. El COI no se pronuncia ante esto, muy por el contrario, lo expone como principio regulador y disciplinario de la extraordinariedad del cuerpo del alto rendimiento.

Desde 2004, el COI permite que mujeres transexuales compitan como mujeres si han sido intervenidos quirúrgicamente sus genitales y sometidas a un tratamiento de hormonas al menos durante dos años. Así anulan la ventaja competitiva y reciben su certificado de femineidad, que permite su competencia justa, su lugar dentro del ideal de la inferioridad femenina. Las intervenciones regulatorias que tienen que seguir las deportistas *trans* para convertirse en sujetos atléticos sin ventajas, para competir con igualdad de condiciones, refiere a la idea de un cuerpo femenino verdadero. Esta referencialidad a un cuerpo puro de mujer no deja de ser al mismo tiempo una formación adicional de ese cuerpo. “En este sentido, no se niega la capacidad lingüística para referirse a los cuerpos sexuados, pero se altera la significación misma de ‘referencialidad’” (Butler, 2002: 31).

En el caso de que una competidora quiera participar entre los hombres, la posibilidad es negada rotundamente. La manera de elevar el nivel de potencia de su cuerpo sería mediante

el dopaje. Por ejemplo, Balian Buschbaum, la mejor garrochista alemana, tuvo que renunciar al deporte profesional en el 2007 a los veintiocho años, cuando decidió operarse para convertirse en hombre. Los análisis de dopaje le darían positivo debido al alto nivel de testosterona consumido.

### **6.b. Cuerpos virtuales**

La nueva normalidad visual impuso una manera de ser héroe: la perpetuación ya no de la hazaña, sino el deseo de convertirse en imagen. La búsqueda por convertirse en cosa y no en representación que propone Steyerl (2014: 52) modifica las reglas del espectáculo, nuestro modo de ser, de habitar el cuerpo y el mundo. Pero por sobre todas las cosas permite una manipulación de la imagen, una optimización infinita y una eterna juventud, sin consecuencias físicas, castigos públicos o suspensiones por dopaje.

Los mecanismos de sujeción van acumulándose, haciéndose más sutiles y eficaces al mismo tiempo que se invisibilizan. Con el desarrollo de la biología molecular y la genética se produjo la posibilidad de una intervención de lo viviente nueva, inédita desde las instituciones privadas. El deporte, quien cuenta con sus propios laboratorios, niega y prohíbe su implementación al mismo tiempo que no tiene cómo detectarlo. La corrección de la lotería genética es parte de las promesas de mejorar y dominar aquello que denominamos los límites de la naturaleza. Los axiomas del cuerpo tienen que ver con actualizaciones, mejoras; potenciar destrezas mejoradas a través de la tecnología. Si bien estas premisas atraviesan toda la historia de la institución deportiva moderna, la novedad es la incertidumbre en el grado tan profundo de intervención y la falta de advertencias sobre sus efectos.

La alerta de la comunidad deportiva está puesta en la posibilidad de fabricar atletas a la carta, esas crías perfectas que permiten superar los límites humanos, seres humanos como propiedad intelectual de empresas (Díaz, 2010: 29). Esto convertiría la competencia entre naciones en una competencia entre empresas privadas<sup>40</sup> y esos cuerpos en meros productos desprovistos de individualidad, situación que se viene desarrollando silenciosamente. Pero

---

<sup>40</sup> Por ejemplo *Nike Oregon Project*, fue un centro de entrenamiento de corredores de larga distancia de todo el mundo, patrocinados por la marca deportiva. Nike decide cerrar el centro cuando al entrenador Alberto Salazar se lo suspende por tres violaciones del código de dopaje. Si bien no se encontraron muestras de un dopaje orquestado, se puede asumir cierta idea de propiedad sobre esos cuerpos entrenados bajo la subvención de una empresa privada.

también existe aquí un límite corporal: el tema del dopaje o la identidad sexual como ruido en la idea de igualdad de condiciones.

Ante esto, y a sabiendas de que esto merecería una investigación a futuro, no podemos dejar de hablar de los *e-sports*: una forma de competencia nueva, tecnologizada, virtualizada que combina la complementariedad cognitiva con la habilidad física y mental del ser humano, y que permite una optimización sin límites. Sadín (2017, 48) advierte que los videojuegos inauguraron una nueva relación hombre-máquina que se establece sobre principios de comprensión y reactividad inmediatas. Esta forma de competencia permite una nueva generalización de la interconexión universal a partir de la revolución digital.

En el formato de reproducción artificial del cuerpo, los videojuegos se desarrollan bajo la apariencia de “‘arquitecturas sensibles’ elaboradas para adaptarse y responder continuamente al entorno y las circunstancias, de acuerdo con una ‘dinámica orgánica’ que especifica la ‘naturaleza’ de protocolos interpretativos y reactivos contemporáneos” (Sadín, 2017: 68). Esta apariencia casi lúdica de la existencia provoca que las habilidades y potencializaciones del cuerpo están desprovistas de su portabilidad.

El COI defenestraba los *e-sports*, esas simulaciones virtuales de competencia en formato de videojuego, en muchos casos basados en los deportes. En 2014 estas competencias se internacionalizaron, debido al crecimiento de este tipo de torneos, de competidores, *sponsors* y el interés que despertaban. Frente al crecimiento de los *e-sports*, en el 2018, Thomas Bach, presidente del COI, tuvo que salir a hablar y aseguró que estos nunca serían parte de los Juegos Olímpicos, nunca los consideraría un deporte ya que algunos juegos promueven violencia y discriminación. Pero el COI es versátil y ante la irrupción del COVID-19, el aislamiento y la distancia social, junto a la higienización pusieron en primer plano estos juegos electrónicos. “Deberíamos fortalecer aún más estos movimientos y alentar a nuestro grupo de trabajo conjunto en abordar nuevos desafíos y oportunidades”<sup>41</sup>, se desdijo en el 2020. Esto se dio en el marco de la suspensión de Tokio 2020 por la pandemia y su reasignación al 2021, lo que ha provocado la pérdida de cientos de millones de dólares, estadios vacíos y obligó al COI a revisar los servicios que dio al público en la competencia.

El fenómeno de desconexión con la naturaleza humana (si es que algo queda de ella) habilita la proliferación de avatares, término que proviene del sánscrito *avatâra*, que

---

<sup>41</sup> Recuperado en [www.jit.cu/NewsDetails.aspx?idnoticia=146308](http://www.jit.cu/NewsDetails.aspx?idnoticia=146308)

significa descenso o encarnación de un dios. Los avatares simulan una humanidad que carece de sensibilidad, contextualización, emoción, enfermedad. Una despersonalización que permite una optimización del rendimiento sin los límites de lo corporal, una evolución sin pausa combinada con una eterna juventud<sup>42</sup>. La ficción de que todo puede retocarse, optimizarse se hace realidad en los avatares, en cuerpos virtuales profilácticos.

Los videojuegos requieren de un entrelazamiento cada vez más denso denominado *antrobología*. Esta se da entre “cuerpos orgánicos y “elfos inmateriales” que bosquejan una composición completa y singular [...] y que contribuye a la instauración de una condición inextricablemente mixta humano-artificial” (Sadin, 2017: 61).

Esta especie de duplicación digital requiere una base exhaustiva del saber que permite una fuente inmensa de conocimiento, que también genera una dimensión áurica en la distancia que existe entre ese saber y la autonomía interpretativa y decisional que parecen tener los avatares: la encarnación de una divinidad en la tierra.

La apariencia lúdica de la existencia es un equivalente manipulable, que no envejece, que no se gasta, que no se rompe, que no muere, que no requiere un tiempo de recuperación y, además, que está disponible para todos. El cuerpo es liberado de su portabilidad y se nos ofrece como en un vínculo privilegiado y exclusivo. La posibilidad de tener y manejar el cuerpo y la habilidad de Lionel Messi, esa epifanía corporal que despierta admiración frente a una especie de perfección que se puede sostener en el tiempo e incluso mejorar, se habilita para todos los mortales mediante el videojuego.

Es un universo poblado de “existencias” dotadas de facultades y atribuciones que se extienden sin cesar y con virtualmente ilimitadas. Dejan ver así fuertes vitales artificiales que, cuanto más se libertan de nuestros lazos, más orientan el curso del mundo como contrapartida de su “plena y libre conciencia”. (Sadin, 2017: 106)

Los flujos animados que exceden las aptitudes humanas, marcados por la incorporeidad, velocidad, movilidad extrema y potencia cognitiva, se suman al intangible ejercicio de poder, en una gubernamentalidad algorítmica, en una nueva forma de medición y competencia con el otro. No solo en el dominio que el jugador tiene del *joystick* sino en la competencia entre programadores y diseñadores de avatares. Esto desafía a las ciencias naturales y a la

---

<sup>42</sup> La empresa Brud construyó perfiles de *Instagram* con personajes digitales que simulan una vida, un estilo, una ideología, una posición política, una estética. Estos consiguieron tener millones de seguidores alrededor del mundo (Por ejemplo @lilmiquela) Recuperado de <http://www.revistaanfibia.com/podcast/episodio-22-lilmiquela-como-construir-un-personaje-en-redes/>

biotecnología en su promesa de mejorar las capacidades humanas a partir de la molecularización de la vida humana.

### **6.c. El *doping* de la vida diaria**

Siguiendo a Lazzarato (2015), la relación acreedor-deudor es el eje en torno al cual se produce la transformación de la gobernanza. La deuda segrega una moral propia del reembolso y la culpa de haberla contraído. El crédito produce una modalidad específica de la subjetivación. Sin embargo, el poder de la deuda se presenta como si no se ejerciera por represión ni por ideología: el deudor es libre pero sus actos deberán ser desplegados en el marco de la cancelación de la misma.

En un contexto donde el sistema capitalista se volvió autoritario (Lazzarato, 2015: 176), no queda lugar más que para la radicalización que impulsa al deportista a volver a ser lo que nunca fuimos, a romper marcas extraordinarias, a normalizar el *doping* silencioso y prohibido como único camino de la actividad atlética en el capitalismo de la deuda.

El mundo atlético que se institucionalizó dentro de un orden que buscaba producir un cuerpo sano y fuerte para la producción fabril o para el ejército, ahora busca confirmar la constante optimización mediada por biotecnologías farmacológicas que se aplican a cuerpos privilegiados, efímeros, agotados, enfermos, de poco tiempo útil para ser explotados y exhibidos como mercancías de descarte.

En un mundo donde existe la posibilidad del ADN de diseño y la ingeniería genética, el cuerpo atlético se encuentra sumergido en la potencialidad de una mejora constante que deslumbra al mismo tiempo que borra las huellas de una producción e intervención tecnocientífica radicalizada, no sólo en el mundo deportivo sino también en la vida diaria.

En el escenario contemporáneo además aparece otro modo existencia que no podemos dejar de nombrar: la simulación lúdica de los cuerpos y las competencias ganan terreno, en una experiencia vivida sin golpes, sin sudor, sin lesiones, sin pruebas *antidoping*, que permiten mejorar sin la limitación de lo corporal, la intensidad, la fuerza, la velocidad, la potencia como también así la capacidad intelectual aumentada de reacción y decisión frente al adversario. La intervención biotecnológica es avalada por este tipo de idea/imaginario de mejoramiento, corrección, purificación, transformación a la que debemos someternos en busca de alcanzar una perfección inalcanzable, la marca imposible, la gloria de los dioses,

las habilidades inhumanas de los superhéroes. Esto se va acoplado progresivamente a la silenciada y paradójica destrucción del cuerpo y del medio ambiente, la modificación de las generaciones futuras e incluso la muerte.

La necesidad del *doping* se hizo cotidiana y acapara toda producción: el cuerpo de humanos y animales, las semillas modificadas genéticamente y los suelos fertilizados. La medicalización de la vida diaria y la producción farmacológica para todos los ámbitos de producción buscan no solo alcanzar la inasible normalidad sino exaltar el rendimiento a pesar de que esto desemboca en un estilo de vida envuelta en un estrés que enferma (Sloterdijk, 2017: 13) y en el consumo de productos que intoxican y pudren nuestros cuerpos y cerebros. La medicina ha dejado de buscar las causas y fundamentos de la enfermedad, de preocuparse por la salud y la prevención, para centrar sus esfuerzos en los laboratorios que buscan la cura, la vacuna o una optimización que intenta, incluso, demorar el límite de la finitud de la vida.

La normalización de una necesidad de optimización constante del rendimiento se da en un contexto productivo que exige una realización imposible. Y en esta búsqueda de lo inalcanzable el cuerpo se enferma y se destruye, en una sociedad que presenta la sobremedicalización despersonalizada como una solución para restablecer la salud y seguir girando la rueda del hámster. Así la población cena cócteles de medicamentos para evitar enfermarse, o paradójicamente, curarse de los efectos secundarios que las mismas medicinas y productos consumidos. Esta lógica nos convierte en pacientes de la industria médica farmacéutica incluso antes de nacer, y lo seguimos haciendo durante el resto de nuestras vidas como parte de un deber moral, como ciudadanos que conciben su cuerpo como máquina del sistema productivo que no debe dejar optimizarse.

Mientras los medios de comunicación y la industria cultural actúan sobre los módulos de subjetividad (Lazaratto, 2015: 195), las corporaciones industriales, con sus investigaciones en ciencia y tecnología, también penetran en los componentes químicos, genéticos y neuronales del cuerpo, desbordando y radicalizando la posibilidad de la edición de la imagen.

La creencia de que solo ocurre aquello que se exterioriza en una pantalla o que se ve en el estadio<sup>43</sup> es una fórmula que el deporte maximiza ya que le permite evadir el trasfondo de la institución y sus mecanismos de producción. Esa destrucción presentada desde lo estético niega lo que permite la hazaña deportiva: los cuerpos fabricados con biofarmacología, o los

---

<sup>43</sup> El imperativo de la apariencia de un cuerpo extraordinario en estado natural

entrenamientos extremos militarizados, mas todo el entrenamiento psíquico de ganar para existir en el mundo olímpico, espectacularizado, maquillado y presentado por los medios de comunicación en una disposición placentera para contemplación de la propia ruina.

## Conclusiones

En 2017, las gimnastas estadounidenses vuelven a llamar mi atención. Esta vez cuestionando lo simbólico que cargaba el salto de Kerri Strug que describí en la introducción de esta tesis. Tras la denuncia por violación de una atleta cuando era menor de edad, un pequeño diario de Estados Unidos comenzó una investigación que concluyó en el 2018 con un juicio histórico al médico de la selección de gimnastas olímpicas de ese país. Lo que parecía ser un caso particular, puso en la mira de la justicia a toda una institución y a su modo de producir cuerpos de elites.

Luego de la primera acusación, en muy poco tiempo, el caso se transformó en la denuncia de más de 250 chicas. Todas habían sido abusadas y violadas por el médico del equipo nacional Lawrence “Larry” Nassar (muchas de ellas cuando eran menores de edad). Nassar trabajó voluntariamente para la selección de gimnasia por veintinueve años. Las primeras denuncias surgieron en 1997 pero fueron ignoradas y desestimadas. Nassar tuvo el aval del silencio del director de la institución y de los entrenadores, incluso del FBI, que conocía las denuncias, pero estaba ocupado investigando el *doping* de los atletas rusos<sup>44</sup>.

El precio que pagaban las deportistas por cuestionar a la institución era costoso y público. Cuando Maggie Nicholson, con quince años, se dio cuenta que la práctica médica de Nassar era extraña, habló con sus padres quienes radicaron una denuncia en la institución deportiva por violación. Si bien ella había sido violada por el médico del plantel, el castigo fue para ella y mostrado a nivel nacional. Su denuncia había sido entendida como una “traición a la patria”: a pesar de ser una de las mejores en la competencia que elige a la selección nacional de gimnastas, no se la incluyó en el equipo olímpico que fue a competir a Río 2016. Ese mismo año ella se retira de la gimnasia olímpica<sup>45</sup>.

En el juicio a Nassar, el médico del equipo, se reveló que al menos catorce personas mayores vinculadas al mundo de la gimnasia de alto rendimiento (como entrenadores, psicólogos, médicos, dirigentes) tenían conocimientos de estas denuncias<sup>46</sup> pero no habían hecho nada. Muchos padres de las víctimas pensaron que sus hijas mentían o que

---

<sup>44</sup> Documental publicado que se puede ver en Youtube: Dopaje confidencial: Como Rusia fabrica a sus atletas.

<sup>45</sup> Todo el recorrido periodístico y varios testimonios aparecen en el documental *Atleta A*, publicado en Argentina por la plataforma Netflix.

<sup>46</sup> <https://www.nytimes.com/es/2018/01/30/espanol/opinion/rachael-denhollander-larry-nassar.html>

malinterpretaban las maniobras supuestamente médicas de Nassar. Kyle Stephens, fue abusada entre los seis y los doce años. Sus padres la obligaron a disculparse con Nassar por sus relatos de violación. Cuando finalmente comenzaron a aparecer más casos que avalaban los dichos de su hija, el padre se suicidó. Chelsea Markham, abusada desde los nueve a los trece años, se quitó la vida. Nassar fue condenado a 175 años de prisión no solo por los abusos y violaciones, sino por poseer 37.000 imágenes de pornografía infantil.

El grito ensordecedor del triunfo y el éxito como única meta ha convertido a la institución en incuestionable. En los testimonios de las deportistas se despliegan una serie de discursos que responden a la axiomática capitalista donde el mensaje principal es ganar como único objetivo, y el precio que se paga normaliza la destrucción, los abusos, la intoxicación, la contaminación. Los modos de resistencia son carcomidos por la búsqueda del éxito vinculada a una aparición pública como único modo de existencia en el ámbito del alto rendimiento.

El matrimonio de entrenadores de la Rumania comunista, Bela y Martha Karolyi, bajo el lema del rigor, la disciplina y el respeto, habían llevado a la gloria a muchas atletas tanto en su país natal como en Estados Unidos. Pero su metodología fue denunciada por involucrar tratamientos verbales y emocionales abusivos de los entrenadores y del presidente de la institución, quienes al momento de escribir esta conclusión habían renunciado a sus puestos y continuaban en la mira de la justicia.

Otra de las prácticas que más se repetía era la negación, por parte de entrenadores y médicos, de evidentes lesiones físicas, incluso huesos rotos, que obligaba a la deportista a seguir entrenando o compitiendo. Las chicas gimnastas, menores de edad, reclutadas para un entrenamiento militarizado, relatan los golpes, las cachetadas, los maltratos verbales, psíquicos, control minucioso de todo lo que esos cuerpos ingieren. Pero también violaciones y abuso por parte de un médico que, según ellas, era el único amable y simpático en toda la institución.

Estos episodios que, debido a las narraciones de los propios atletas sabemos que comenzaron en Estados Unidos, desataron una ola de denuncias en el Reino Unido, Holanda, Australia y Nueva Zelanda. Todos los atletas hablan del mismo procedimiento en el entrenamiento: maltratos físicos, forzamiento para competir con lesiones, comentarios negativos frente al resto de sus compañeros, manipulación emocional, clima de miedo con secuelas de por vida. Belinda Moore, quien representó a Nueva Zelanda en gimnasia artística

entre los 10 y 17 años<sup>47</sup>, contó a los 24 años que sufría dismorfia corporal severa<sup>48</sup>, problemas de metabolismo (a causa de las dietas que “me mataban de hambre”), baja autoestima, depresión, ansiedad, lesiones crónicas y una sensación real de haberle fallado al deporte<sup>49</sup>.

Los casos de depresión, suicidio, discapacidad física, traumas crónicos del deporte japonés parecen ser consecuencias de un entrenamiento físico que también requiere de simulacros de ahogamiento, patadas, azotes con silbatos, raquetazos, acoso y abuso sexual. “*I was hit so many times that I can't count*” (Fui golpeado tantas veces que no las puedo contar), es el título que le pusieron al informe que realizó Human Rights Watch<sup>50</sup>, una organización no gubernamental que investiga, defiende y promociona los Derechos Humanos. El documento cuenta las historias de castigos físicos en el deporte japonés y revela el abuso infantil (se reclutan niños atletas para todas las disciplinas) que se da en escuelas, federaciones del deporte de elite de ese país, a partir de la entrevista de 800 exatletas.

La brutalidad aplicada al cuerpo en un contexto normalizado por un sistema productivo que pondera el éxito como única manera de pagar una deuda por la existencia misma, se enmarca en un discurso cimentado por una industria cultural que presenta e impone a los cuerpos de los atletas como modelos corporales, como la expresión más elevada de las virtudes físicas y morales, frente a cuerpos deficitarios, dolientes, maltratados, que los admiran. Pero también muestra como en ningún caso el orden deportivo en sí es cuestionado. Así la culpa recae en el individuo y no en la corrupción generalizada del sistema.

Esta descripción de sucesos nos da pie para entrelazar los tres cuestionamientos centrales que presenta esta tesis, porque es a través del mundo atlético que optamos hacer un análisis del estado de la sociedad y sus cuerpos, sus relaciones de poder, sus procesos de subjetivación y sus resistencias posibles. El alto rendimiento atlético, como ejemplo de las prácticas de exhibición de los medios de comunicación, nos permite analizar los mecanismos de sujeción tanto del actor principal como del espectador, así también la producción de una subjetividad en la era de los medios de comunicación y de la posibilidad de experimentar e implementar un ADN de diseño.

---

<sup>47</sup> Edad a la que se retira.

<sup>48</sup> Es un trastorno mental caracterizado por la preocupación obsesiva por un defecto percibido en las características físicas.

<sup>49</sup> Recuperado de Clarín, 3 de agosto del 2020.

<sup>50</sup> Recuperado en <https://www.hrw.org/report/2020/07/20/i-was-hit-so-many-times-i-cant-count/abuse-child-athletes-japan>

El primer cuestionamiento busca contextualizar la aparición e institucionalización del fenómeno deportivo moderno. Para entender las prácticas atléticas modernas y la implicancia que tienen en la sociedad actual es necesario ver las condiciones históricas en las que la actividad física comienza a ser una preocupación. En el siglo XVIII, entrelazada con fenómenos sociales complejos, productos de la industrialización y de las urbes colapsadas de personas, la medicina comienza a jugar un papel social fundamental. La ciencia médica pone sobre la mesa el problema del cuerpo e impone una perspectiva moral en imperativos prácticos que permitían conservar la salud en ciudades industriales que se habían convertido en focos de infecciones. El conocimiento adquirido a partir de la apertura de los cuerpos va a construir un saber que da lugar a presentar un hombre modelo y saludable en contraposición con el enfermo. Esto implicó la formación de una idoneidad física de la población, un estándar deseable a la vez que aborrece al inútil e insano, categorías que fueron funcionales, no sólo a la producción fabril sino también al mantenimiento de ejércitos fuertes y ciudades controladas.

El disciplinamiento, como tecnología política del cuerpo, permitió una escala de control infinitesimal sobre lo corporal, e impuso una relación de docilidad-utilidad, que buscaba multiplicar y encausar las fuerzas dentro de las necesidades de producción del sistema capitalista, que requería cuerpos vigorosos en almas dóciles.

Las tecnologías biopolíticas, por su parte, se encargarán de administrar y moldear la vida de la población, y ordenar los usos legítimos del cuerpo. La regularidad en el devenir y comportamiento de lo corporal permitió generar políticas públicas de salud para evitar las pestes y mantener la vitalidad de los cuerpos. En este contexto se destaca que el cuerpo en movimiento no solo elevaba los niveles de energía física, sino que también lo mantenía en condiciones óptimas y saludables. Los movimientos simples, en una especie de gimnasia industrial, tenían como objetivo fundamental el fortalecimiento del cuerpo para soportar las jornadas laborales presentes o futuras, así como también, los entrenamientos militares.

El despojo de lo lúdico, el imperativo de la salud y la higiene, la cronometrización, el registro de marcas y estadísticas, el control minucioso del cuerpo, la competitividad entre los Estados nacionales fueron pilares de la producción de estilo capitalista.

Este mapa estratégico dio lugar a implementación de la educación física en el sistema educativo obligatorio incipiente, no solo como parte de la educación del cuerpo sino también

del alma. Pero también empezaron a tener más trascendencia los clubes de caballeros y la actividad física en las universidades destinadas a la aristocracia, hasta que comienzan a aparecer las federaciones de cada deporte, en un proceso de regulación del ocio. En estas instituciones se empiezan a desarrollar cuerpos entrenados, vigorosos, saludables, cuerpos ideales y a los que hay que aspirar ya que simbolizaban los valores del sistema. Lejos de ser parte del desgaste del sistema productivo de la fábrica, eran cuerpos que se transformaban en la práctica deportiva. El deporte *amateur* operó como una educación moral de la aristocracia, y construyó una actividad corporal caracterizada por el desinterés, el autocontrol, la disposición artística y caballeresca. Alejados de la necesidad de su movimiento para generar ingresos, esos cuerpos cargaban los valores morales del honor y el esfuerzo, al mismo tiempo que exhibían la riqueza y el estatus de una práctica legítima. Y aquí aparece el segundo cuestionamiento de esta tesis: ¿Bajo qué condiciones se hace visible esta corporalidad? ¿Qué relaciones de poder lo atraviesan?

Enmarcado en un discurso recreacionista, y siguiendo las rutas de la colonización y el comercio, el deporte europeo se instaló a finales del siglo XIX y en el resto del mundo con una fuerte imagen disciplinadora que mostraba cuerpos jóvenes, vigorosos, bellos, masculinos y blancos que desafiaban la condición mortal y que pregonaban los valores del capitalismo imperial. El Comité Olímpico Internacional fue la institución que se encargó de abrir una sede en la mayoría de los países del mundo, y que funcionó como una organización funcional a la colonización cultural, principalmente en las colonias.

La conquista colonial no solo se basó en la superioridad de las armas, en la riqueza económica sino también en la demostración de una superioridad corporal como parte de un proyecto cultural civilizador. El uso legítimo del cuerpo en el tiempo de ocio estaba destinado a la práctica u observación de los deportes europeos. Este movimiento estuvo liderado por el “cristianismo muscular” que combinaba la actividad física y la capacitación moral.

Si bien la institucionalización, la biopolítica y el disciplinamiento explican cómo la actividad atlética se va ordenando e imponiendo, también hay que indagar cómo la gubernamentalidad, como campo estratégico de las relaciones de poder, aborda la construcción de la relación consigo mismo. Esta perspectiva ética aparece en las técnicas para el “cuidado de sí” de la antigüedad greco-romana. Allí, el preocuparse por sí mismo es una actitud crítica pero también formativa y correctiva de malos hábitos, deformaciones,

dependencias. La exigencia es alcanzar una naturaleza que nunca fue dada, o que solo es perteneciente a los dioses. Los atletas, en la antigua Grecia, eran los seres más cercanos a las divinidades. Pero el cuidado de uno mismo no tenía como objetivo último la exhibición, sino que la virtud privada se proyectara en lo público.

En la modernidad el sujeto no accede a la verdad mediante un trabajo interior, sino que se somete porque se encuentra ligado a una verdad que le es exterior y cuya fuerza lo coacciona. El saber del otro, a partir del cristianismo, generará una nueva experiencia subjetiva. Una nueva tecnología de dominio de sí que conllevará a la sumisión del sujeto al conocimiento del otro. Esto impone una racionalidad particular que exige un comportamiento moral y una renuncia así mismo.

La aparición de los medios masivos de comunicación, principalmente la televisión en todas sus derivas comunicacionales actuales, han ocupado un lugar de saber muy presente en lo cotidiano y, desde ese lugar, han reforzado y mundializado la imagen e idea de un cuerpo hegemónico, masculino y moralmente correcto; pero fundamentalmente lo han descontextualizado, han borrado las huellas materiales de su producción mediante un proceso de naturalización. El cuerpo atlético, en los medios como imagen disciplinadora, aparece construido a partir del goce de atributos sobrenaturales mantenidos en la simplicidad de un entrenamiento físico. Esta manera de presentar los cuerpos desmaterializa la corporalidad y la reinventa en un cuerpo sin dolor, un cuerpo construido sin sufrimiento; tan extraordinario y alejado de lo cotidiano (de esos cuerpos comunes, deficientes, que están fatigados por las jornadas laborales y el estrés constante). Estos elementos dan lugar a una espectacularización y al endiosamiento de las figuras atléticas, al mismo tiempo que son objetivados.

Si bien existen varias explicaciones que responden a la pregunta de por qué el deporte de elite paraliza nuestra mirada, hay una base común a todas ellas: el deporte es espectáculo y como tal requiere de la mirada. Esto genera una distancia insalvable entre el protagonista y el espectador. En la producción de ese cuerpo que se exhibe la distancia se le oculta el *backstage* de la competencia, a un público que se caracteriza por el agotamiento. La percepción del sujeto moderno se ve corroída en su discernimiento por el bombardeo de imágenes, que lo llevan a la distracción constante y a la desensibilización. Esto prefijó otra manera de mirar el mundo descomprometida, que se enlaza en la producción de la distracción.

Pero esta presentación mediática de un cuerpo sin dolencia está atravesada y reproduce la lógica de un modo de vida basada en las apariencias y la transformación de la materialidad en mercancía. La gran exposición mediática de los atletas creció a la par de la insensibilidad que fueron ganando los públicos, cuyos modos de percepción fueron moldeados con el auge de los medios de comunicación masivas. La demanda por los eventos deportivos cosificó a los atletas, a quienes la televisión les comenzó a exigir mejorar sus marcas, esculpir aún más sus cuerpos, hacer más apariciones públicas, por ende, más actividades competitivas en menor tiempo. El triunfo es la imagen que se constituye como auténtica y que define al “otro” dentro de la estigmatización del anonimato. La *deportización* no solo autodisciplinó a los atletas, sino también a los públicos.

Este acontecer devino en dos problemas: la recuperación y la optimización. Para que los cuerpos den un buen *show* había que mejorar las técnicas de recuperación, pero también potenciar estas actuaciones que permitirían mejorar las marcas y los récords. Esto tuvo su punto de quiebre durante una Guerra Fría. De esa manera se generó un doble juego, por un lado la televisión produjo una competencia que, con sus técnicas de corte y empalme borra el sudor del gimnasta, habilitando la manipulación de esos cuerpos con el fin de que sean espectaculares. Por otro lado se configura un contexto histórico, político, económico y social que comienza a requerir una competencia voraz como modo de vinculación, donde el atleta y su triunfo se convierten en una estrategia dentro de un juego como el ajedrez, ya que el triunfo simbolizaba el éxito de un modelo político, corporal, económico, social y moral.

A partir de los mentados acontecimientos se desprende el tercer cuestionamiento de esta tesis, que busca indagar cómo se logra mantener la espectacularidad de un cuerpo para la exhibición masiva, bajo qué mecanismos de sujeción se da y cuáles son sus efectos en el entramado social.

Si bien, siempre existieron *trampas* en las competencias deportivas, es a partir de la Guerra Fría que este modo de optimización del cuerpo se comienza a sistematizar en forma de dopaje biotecnológico, demostrando su vinculación constante al sistema médico y farmacológico. Pero también comienzan a regularizarse y normalizarse los entrenamientos militarizados y abusivos de los cuerpos privilegiados.

Con la llegada del neoliberalismo, la “forma empresa” dominará el tejido social. El deporte no solo será un espectáculo, sino que también una estrategia de comercialización, un

sistema operacional de valoración y producción de subjetividad que reproducirá las características del sistema neoliberal. En el mundo del deporte se privatizarán los clubes, los cuerpos de los deportistas, se financiará una actividad desterritorializada y se multiplicarán los medios de comunicación como máquinas constructoras del deseo. Por su lado la sujeción social seguirá convirtiéndonos en humanos responsables y culpables.

La novedad que trae el neoliberalismo permite que comience a mutar la presentación de personajes en las pantallas. De figuras ilustres se pasó a figuras iluminadas, enfocadas con las reglas del espectáculo contemporáneas. En la década del '80, y tras un cambio en la dirigencia deportiva, la figura atlética comenzó una trepada sin precedentes en los medios de comunicación masivos, al mismo tiempo en que la mirada se deshumanizó con la creación de una vista desde la perspectiva de un dios que “todo lo ve”. La dirigencia sostuvo abiertamente que iba a hacer del deporte un espectáculo rentable y así lo hicieron (Ortega, 2008). Se inauguraba así la era del *marketing* deportivo.

La gubernamentalidad contemporánea es invadida por las empresas privadas que funcionan con el aval estatal. No solo se encargan del gobierno de los individuos sino también de sus componentes pre-individuales tales como la percepción o la emoción. Por eso el cuerpo del deportista es patrocinado pero sigue vistiendo las camisetas con los colores de sus naciones. Esto provocó una mercantilización internacional de cuerpos que circulan, se venden, se intercambian frente a públicos que han declinado sus prácticas de resistencia.

La razón neoliberal formula la competencia como algo normativo, desmantelando al mismo tiempo de toda forma de solidaridad y cooperación, y demostrando que el discurso de fraternidad olímpico es solo un emblema dentro del mapa estratégico de poder. Mark Fisher (2016: 28) sostiene que estas formas descomprometidas de espectacularismo han devenido en una trampa: el tener éxito solo significa convertirse en la nueva presa del sistema que quiere devorar. Una especie de desensibilización útil, ancla en la construcción del deseo para lograr abandonar el anonimato y fuerza a ceder al atleta a ser intervenido ya sea física, psíquica y molecularmente. Se busca una optimización y una cosificación que lo lleva a ser imagen multiplicada en los motores de búsqueda, caras de publicidades e incluso ejemplo nacional del éxito o el heroísmo.

Este modelo de rendimiento teje una trama particular y la distribuye en toda la red social. El deporte de elite, como ejemplo de las prácticas de exhibición del cuerpo de los medios de

comunicación, nos permite analizar y comprender algunos elementos de la subjetividad, que han impuesto ciertas formas de habitar la materialidad corporal, las formas de ser, percibir y comprender. Estos cuerpos entendidos como imágenes han estandarizado una tiránica manera de estilización corporal y de las experiencias vitales y, fundamentalmente, generaron la *deportización* de nuestra vida cotidiana.

La contingencia de la competencia junto a la posibilidad azarosa de la hazaña, y el registro de las mejores marcas son elementos que se imponen para una visibilización que a la vez requiere de los modos de producción extremos.

Pero ¿qué tipo de dispositivo de producción permite esta intervención disciplinar y biopolítica en el cuerpo, y que además es exhibido a modo de ejemplo? Lazaratto (2013) afirma que, en el sistema capitalista, la deuda no es un asunto económico o contable únicamente, sino una relación política de sujeción y servidumbre: infinita, inexplicable, impagable disciplina a los individuos e impone formas estructurales de dominación y valoración. La deuda, un dispositivo de producción y gobierno de subjetividades colectivas e individuales, funciona a nivel planetario en los procesos de subjetivación.

La producción de la figura del “hombre endeudado” se inserta en la lógica de la deuda infinita cristiana, una deuda que no se terminará jamás de reembolsar, una deuda de por vida pero que filtra una imaginaria promesa de que toda falta será cancelada. La deuda no solo produce una subjetividad culposa y responsable, sino que también construye el deseo y el arquetipo de la relación social. La producción de subjetividad, de formas de vida y modalidades de existencia es parte de la infraestructura económica.

En este contexto social, se combinan dos estrategias: por un lado, una subjetividad deudora, que nunca termina de pagar la deuda y por otro, la exhibición de un cuerpo deficitario que, aunque nunca alcanza la perfección de los dioses, tiene como misión acercarse a ellos.

La cercanía de estos cuerpos a una condición extraordinaria de existencia genera una distancia cada vez mayor a la de los cuerpos comunes. Los medios de comunicación solo hacen foco en el exitismo de esos cuerpos, tanto en la arena atlética como en sus vidas personales. En cambio, la construcción corporal que permite la hazaña se invisibiliza. Su dirigencia, los entrenamientos violentos y la importancia de las farmaceuticas solo se sientan un rato en el banquillo de los acusados cuando hay que encontrar un culpable de *doping* o de

abuso. Nunca se cuestiona el sistema en sí, sino que el culpable está individualizado en su hacer. Esto ejerce presión sobre los cuerpos y las subjetividades como nuevo código único del éxito, que da lugar a normalizar entrenamientos militarizados, maltratos y la utilización de un dopaje sistemático, obligatorio y silenciado que ha transformado al cuerpo en objeto de diseño.

En los medios de comunicación se normaliza la imagen de la corrupción del cuerpo individualizando el fraude, al mismo tiempo, que se realzan y exponen formas descomprometidas de la espectacularización de todos los ámbitos de la vida. Porque el sistema, que exige el mejoramiento constante, tiene una consecuencia: en la búsqueda de un rendimiento insólito los cuerpos se enferman y las almas se deprimen. Todo este proceso se da en el marco de una individualización de la culpa: el atleta dopado es un tramposo y el que denuncia abusos es un traidor. No se ve a los atletas como parte de un sistema corrupto, sino que el sistema se corrompe por ellos, por ende, hay que sacarlo o al menos castigarlo por algún tiempo, sin que nada de esto empañe el *show*.

Durante la primera parte del siglo XX el Estado era el regulador y administrador del cuerpo atlético, para finales del siglo XX estas tareas estuvieron a cargo, también, en manos privadas. Las empresas, con el aval estatal, no solo patrocinan a los atletas: mientras que los medios de comunicación y la industria cultural actúan sobre los módulos de subjetividad (Lazaratto, 2015: 195), las corporaciones industriales, con sus investigaciones en ciencia y tecnología, penetran en los componentes químicos, genéticos y neuronales del cuerpo, desbordando y radicalizando la posibilidad de edición de la imagen.

El involucramiento y compromiso en cuestiones sociales y políticas del sujeto se ha reemplazado por el mantenimiento de la imagen en la pantalla, que es acompañado por el conjunto de innovadoras prácticas de comunicación. Esto también ha colaborado con el sedentarismo, el encierro y la homogenización de una cultura colonizada y global que sobreexpone, edita, filtra y ficcionaliza los cuerpos presentados, tanto en sus *performances* como en su vida privada.

Las relaciones sociales y la relación de uno consigo mismo se dan en un marco de administración empresarial, donde se busca maximizar y optimizar no solo nuestras finanzas sino la totalidad de nuestras prácticas y de nuestro cuerpo con productos farmacológicos pero

también autoimponiéndonos o normalizando la ineficiencia de nuestra vitalidad, la severidad en nuestro quehacer, como un deber moral de la época.

Esta configuración del mundo atlético no se queda en la arena ni en la competencia. El deporte aparece como un verdadero campo de experimentación humana (quizás no el único pero sí uno de gran importancia) donde cuerpos y almas son extremados en su cosificación, a través de un control exhaustivo de todo su ser, ya sea material, emocional o cognitivo. Este campo de experimentación es el lugar donde el cuerpo, en su condición de disciplinado y disciplinario, muestra su mayor grado de destreza física pero también su mayor grado de sumisión a un sistema, que no tiene fin más que en el descarte del cuerpo, una vez que su *performance* deja de capturar las miradas. El triunfo permite un acceso a la exhibición y, por lo tanto, su búsqueda habilita la manipulación minuciosa de lo molecular, muscular, psíquico y emocional en un proceso corrupto que corroe no solo al cuerpo sino su posibilidad de resistencia.

La tortura, el aplastamiento, la intervención de lo viviente en búsqueda de rendimientos insólitos que se venden como productos de mercado optimizados, ha traspasado el ámbito deportivo. La medicalización de la vida, como efecto de este entramado estratégico de poder, atraviesa desde la enfermedad real, hasta la producción de semillas y agrotóxicos. La producción de la posibilidad de optimización de los suelos, de la vida, de la naturaleza, del rendimiento atlético como de la utilización de un animal en un frigorífico, hasta nuestra labor diaria tiene consecuencias en el proceso de destrucción planetaria en el que estamos inmersos.

Los alimentos ultraprocesados, la falta de nutrientes debido al exceso de siembras y cosechas, y la defertilización de suelos, la contaminación ambiental y el estrés constante en la hostilidad de un mundo cada vez más dividido y brutal, es parte de la destrucción que conlleva este sistema de producción. Como bien señala Fisher, la estrategia del capitalismo individualiza el fraude: el culpable es el enfermo, no el sistema que enferma. Frente a dichos efectos la farmacología presenta respuestas a todos los males. Así se impone la medicalización de la pobreza, la infancia, la vejez. Con estas prácticas y dispositivos se genera un yo enfermo dependiente y adicto, al mismo tiempo que un yo flexible y adaptable a los cambios constantes, dentro de un “deber ser” individualizado que es inalcanzable y exigido, en un sacrificio que le puede costar la salud e incluso la vida.

La autodestrucción presentada como una obra de arte, ha permitido a la política ocupar un lugar decisivo en torno a objetos y prácticas aparentemente ajenas a la política propiamente dicha, como es el caso paradigmático del deporte.

En un momento histórico donde existe una falta de resistencia organizada y donde el sistema parece poner a su favor toda lucha posible, el desafío es pensar la organización de una potencial ruptura, que detenga la valorización y salga de los flujos de comunicación, consumo y producción. Pero principalmente para que puedan tener lugar nuevos procesos de subjetivación necesitamos una desaceleración, necesitamos tiempo de suspensión de los dispositivos de explotación y dominación, en pocas palabras: un tiempo perezoso y un cese en el pago de la deuda, una deuda que se ancló en todos los rincones de nuestra existencia (Lazzarato, 2015: 242).

Estamos en un momento histórico en donde el aturdimiento de los sentidos se da en el sometimiento a flujos de información que sobrecargan nuestra percepción visual. Esto nos ha alejado entre nosotros, nos empaña la posibilidad de percibir al otro, e incluso a uno mismo, como una existencia viva que conlleva a una pérdida de la sensibilidad.

En este contexto, cabe preguntarse: ¿Hay otro modo de deporte posible? El orden capitalista bajo la forma de deporte continúa sometiendo toda la vida física y afectiva a una organización totalitaria fundada en la moral de una deuda impagable, que organiza la vida, su explotación, su propiedad, sus ganancias, su corrupción e incluso la posibilidad de su exhibición, como expresión de poder.

Los intentos de presentar competencias alternativas al COI han fracasado. Sin embargo las denuncias de los atletas han logrado eco en la sociedad e incluso se han propuesto asociaciones deportivas alternativas por parte de atletas de élite reconocidos<sup>51</sup>. Esto no significa ningún cambio sustancial aún. La salida no es simple.

En esta búsqueda por abrir una fisura en la certeza dominante hasta el momento, es necesario invocar una constelación totalmente diferente del poder. Deberá ser menester de las ciencias, de los espacios de pensamiento y de todos nosotros como individuos particulares encontrar líneas de fugas que permitan una manera alternativa de vivir el tiempo y mostrar el cuerpo, con el fin de frenar la competencia y la optimización constante de nuestro rendimiento. Esto implica, a su vez, encontrar nuevos modos de la vida colectiva que nos

---

<sup>51</sup> Nadal y Federer le dicen no a la asociación alternativa de Djokovic (elespanol.com)

permitan desprendernos de una idea de salud y de bienestar general que parece alcanzable momentáneamente y solo mediante un bastón biotecnológico. El desafío tiene que estar puesto en encontrar un estado de desconexión, de disfrute y solidaridad, de cooperación, de empatía, de contacto con el otro que haga estallar el silencio filosófico y de los científicos sociales con respecto a una práctica corporal, económica, moral y política contemporánea que parece capturar y destruir, en un espectáculo fascinante, los mismos principios fundamentales que propone: desarrollo armónico del cuerpo, responsabilidad social, la comprensión mutua, el espíritu de amistad, solidaridad y juego limpio.

## Bibliografía

### a. De referencia

- Altuve, E. (2005) *Cuerpo, deporte y globalización*. <http://www.efdeportes.com/efd80/globaliz.htm>. Consultado el 20 de octubre de 2013.
- Barthes, R. (2008). *Del deporte y los hombres*. Barcelona, El arco de Ulises
- Benjamin, W. (2015) *Estética de la imagen*. Buenos Aires, La Marca Editora
- Besneir N., Brownell S. y Carter T. (2018) *Antropología del deporte. Emociones, poder y negocios en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires, Siglo XXI
- Brohm, J.M (1993). “20 tesis sobre el deporte”, en Barbero, J.I. *Materiales de Sociología del deporte*, Madrid: La Piqueta, pp. 47 -55.
- Buck Morss, S. (2015) “Estética y “anestésica”: una reconsideración del ensayo sobre la obra de arte”, en Benjamin, “Estética de la imagen”. *Buenos Aires, 159-204*
- Butler, J (2002). *Cuerpos que importan*, Buenos Aires, Paidós.
- Comité Olímpico Internacional (2004): *Carta Olímpica*, Lausanna, Comité Olímpico Internacional
- Corriente, F., Montero, J. (2014). *Citius, Altius, Fortius. El libro negro del deporte*. Rosario. Lazo Ediciones.
- Debord, G. (2012). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires, La marca editora.
- Deleuze, G. (2014). *El poder. Curso sobre Foucault*. Buenos Aires, Editorial Cactus
- Díaz, E. (2010). *Entre la tecnociencia y el deseo. La construcción de una epistemología ampliada*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- D’Odorico, G. (2020) *Utopías biopolíticas. Actualidad del pensamiento de Michel Foucault*. Buenos Aires, Godot.
- Elías, N. y E. Dunning (1992), *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Espósito R. (2011). “El dispositivo de persona”, en *El dispositivo de la persona*. Buenos Aires, Amarrortu.
- Fernández Moores, Ezequiel (1999): “El podio y el poder”. En *El siglo del deporte*, Buenos aires, Diario Olé.

- Foucault, M (1988). “El sujeto y el poder”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, Número 3, pp.3 -20.
- Foucault, M (2018). *El nacimiento de la clínica*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, M (2014). *Vigilar y Castigar*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, M (2013). *Historia de la sexualidad. 1.La voluntad de saber*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, M (2013). *Historia de la sexualidad. 2.La inquietud de sí*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, M (2011). *Historia de la sexualidad. 3. La voluntad de saber*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2011). *Seguridad, territorio y población*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M (2014a): *La hermenéutica del sujeto*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M (2014b): *Del gobierno de los vivos*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2016) *La sociedad punitiva*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- Foucault, M. (2011) *El coraje de la verdad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault M. (2012) *El nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Gumbrecht, U. H. (2006). *Elogio de la belleza atlética*, Buenos Aires: Katz.
- Han, B.C. (2014). *Psicopolítica*, Buenos Aires, Herder Editorial.
- Jennings, A. (2015) *La caída del imperio*. Buenos Aires. Aguilar
- Johnson, M. (1996). *Slaying the dragon*, NY, Regan Books
- Juvenal (1921) “Sátiras de Juvenal y las de Persio”, Madrid. Librería de la Viuda de Hernando
- Lacan, J. (1972). “El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” en *Escritos (I)*, México, Siglo XXI.

- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado*, Buenos aires: Amorrortu
- Lazzarato, M. (2015). *Gobernar a través de la deuda*, Buenos Aires: Amarrortu
- Medina Cano, F. (2005). “Los narradores deportivos y sus epopeyas cotidianas”, en *Comunicación, deporte y Ciudad*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
- Moreno, H. (2013) “La invención del cuerpo atlético”. Madrid: *Revista de Antropología Iberoamericana*, pp. 49-82.
- Nietzsche, F. (2012): *Más allá del bien y del mal*, trad. A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza.
- Ortega, N. (2009) *La fantasía del aura olímpica*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, recuperado de <http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2013/02/Ortega.pdf>
- Ortega, N. (2020) “La construcción tecnocientífica del cuerpo atlético como modelo moral capitalista” en D’Odorico, G. *Utopías biopolíticas. Actualidad del pensamiento de Michel Foucault*. Buenos Aires, Godot, pp. 67-84.
- Rancière, J. (2010) *El espectador emancipado*, Buenos Aires, Manantial
- Rose, N. (2012). “Políticas de la vida”, Buenos Aires: Unipe
- Rousseau, J.J. (1971). *Emilio o la educación*. Buenos Aires, Bruguera.
- Sadin, E. (2017) *La humanidad aumentada*, Buenos Aires, Caja Negra Editora
- Sartre, J. P. (1960). “La mirada” en *El Ser y la Nada* , Bs As, Losada
- Sebreli, J. J. (1998). *La era del fútbol*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana
- Sibilía, P. (2005). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sibilía, P.; Villagran, J. P.; Olaechea, B. (2009) “Sobre el cuerpo y la comunicación”: Entrevista con Paula Sibilía. [En línea] *Educación Física y Ciencia*, 11. Disponible en: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3990/pr.3990.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3990/pr.3990.pdf)
- Sibilía, P. (2013). *La intimidad como espectáculo*, Buenos aires, Fondo de Cultura económica.
- Simon V. y A. Jennings (1992). *Los señores de los anillos. Poder, dinero y doping en los Juegos Olímpicos*. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Sloterdijk, P. (2017). *Estrés y libertad*, Buenos Aires: Godot

- Stylerl, H. (2014) *Los condenados de la pantalla*. Buenos Aires, Caja Negra Editora
- Ugarte Pérez, J. (2006): “Biopolítica. Un análisis de la cuestión”. *Claves de Razón Práctica N°166*, 76-82.
- Velazquez Videux, J. (1997). *Saltando nubes*, Buenos aires, Dirple Ediciones.

#### **b. General**

- Agassi, A. (2014) *Open*. Duomo.
- Cyrulnik, B. (2023). *El deporte que nos cura*. Barcelona, Gidesa.
- De la vega, E. (1999) *La función política del Deporte. Notas para una genealogía*. [www.efdeporte.com](http://www.efdeporte.com). Consultado el 1 de julio de 2013
- Deleuze, G. (2015). *Subjetivación. Curso sobre Foucault*. Buenos Aires, Editorial Cactus
- Deleuze, G. (2013). *El saber. Curso sobre Foucault*. Buenos Aires, Editorial Cactus
- Didi-Hubermann, G. (2008). *Cuando las imágenes toman posición*, Madrid, Machado Libros.
- D’Odorico, M. G. (2014) *La “naturaleza humana” como dispositivo biopolítico en el tecnocapitalismo contemporáneo*. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales. UBA, Vol. 86, pp110-111.
- Esparza Ontiveros, M.A. (2010, 10 de mayo). *Sociedades deportizadas. Una aproximación a la historia del deporte*. <http://www.efdeportes.com/efd144/una-aproximacion-a-la-historia-del-deporte.htm>. Consultado el 20 de octubre 2013.
- Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad. Curso en el Collage de France (1975 – 1976)*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (1995). “La época de la imagen del mundo”, en *Caminos de Bosque*, Madrid, Alianza.
- Hernando, A (2014) *La fantasía de la individualidad*, Madrid, Katz.
- Lazzarato, M. (2010). *Políticas del acontecimiento*, Buenos aires. Tinta Limón
- Ortega, N. (2015) *La deuda y el cuerpo en el deporte de alto rendimiento*. Revista Avatares. Vol. 10.

- Ortega, N. (2017) *Deporte: entre el poder y la verdad*. Congreso Latinoamericano de Teoría Social., recuperado de [http://diferencias.com.ar/congreso/ICLTS2015/PONENCIAS\\_2017/Mesa\\_17/II\\_CLTS\\_M17\\_ORTEGA.docx](http://diferencias.com.ar/congreso/ICLTS2015/PONENCIAS_2017/Mesa_17/II_CLTS_M17_ORTEGA.docx)
- Ortega y Gasset, J. (1983) “El espectador”, Obras completas, Vol. II, Madrid, Alianza Editorial
- Seguro, S. (2012). *Héroes de nuestro tiempo. 25 años de periodismo deportivo*. Buenos Aires, Editorial Debate
- Weinberg, S. y Gould, D. (1996) *Fundamentos de la psicología del deporte y el ejercicio físico*. Barcelona, Ariel Psicología.
- Young, D. (2005) “Mens sana in corpore sano? Body and mind in Ancient Greece”. The international journal of the history of sport. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/0952336052000314638>. Consultado el 3 de abril de 2019

### c. Fuentes audiovisuales

Bonhote, I. y Etedgui, P. (directores) (2020) *Rising Phoenix* [Documental]. Reino Unido, Netflix.

Klein, Z., Rozansky K., Gordon C., Munn C., Mishmura L., Posner J., Spungarn-Koff J., Townsend K. (productores) y Klein Z. Y Posner J. (directores). (2018) *En pocas palabras* [Documental] (Episodio AND de diseño). Estados Unidos, Vox Media.

Fogel B. (director). (2017) *Ícaro* [Documental]. Estados Unidos, Netflix.

(2014) *Dossier secreto doping: cómo fabrica Rusia a sus atletas* [Informe documental]. Alemania, Canal ARD

Bolt A. (director). *Naturaleza Humana* (2019). Estados Unidos, Netflix.

NBA Entertainmet, Mandarlary Sparts, Media, Jump 23, ESPN Films (productores) y Hehir J. (director). *El último baile* (2020) [Miniserie]. Estados Unidos, ESPN y Netflix.

Kapadia A. (director). *Senna* (2010) [documental]. Estados Unidos. ESPN y Universal Pictures.

Landesmam P. (director). *Concussion* (2016) [Película]. Estados Unidos, Columbia Picture.

Cohen B. y Shenk J. (directores). *Gymnastic A* (2020) [Documental]. Estados Unidos, Netflix.

#### d. Diarios consultados

<https://www.lavanguardia.com/deportes/futbol/20190710/463408380300/futbol-impacto-economico-pib-empleo.html> recuperado el 10 de julio de 2019 recuperado y el 30 de enero de 2020

<https://www.trackalytics.com/the-most-followed-instagram-profiles/page/1/> recuperado el 10 de febrero

[https://elpais.com/deportes/2019/04/17/actualidad/1555518919\\_737251.html](https://elpais.com/deportes/2019/04/17/actualidad/1555518919_737251.html) recuperado el 3 de marzo de 2019

<https://www.hrw.org/report/2020/07/20/i-was-hit-so-many-times-i-cant-count/abuse-child-athletes-japan> recuperado el 3 de marzo de 2020

<https://www.nytimes.com/es/2018/01/30/espanol/opinion/rachael-denhollander-larry-nassar.html> recuperado el 20 de febrero de 2020.

[www.jit.cu/NewsDetails.aspx?idnoticia=146308](http://www.jit.cu/NewsDetails.aspx?idnoticia=146308) recuperado el 20 de febrero de 2020

Infobae, 2 de julio de 2020

La Nación, 12 de agosto de 2020

El País, 25 de julio de 2017

El País 19 de abril de 2019

Clarín, 3 de agosto del 2020

Cabera Oliva, V. y Pavel Pino Rivero, J. (2012) La amenaza del dopaje genético. Una revisión necesaria, <https://docplayer.es/19280555-La-amenaza-del-dopaje-genetico-una-revision-necesaria.html>. Consultado el 9 de julio de 2017, p. 9